



## CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año IV. Se publica los días 8 y 24 de cada mes.—Administración Central, calle del Baño, núm. 1, 3.º. Madrid 8 de Abril de 1860. Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado. Núm. 3.

DIRECTOR PROPIETARIO. <b>DON EDUARDO ASQUERINO.</b>	Sres. Bona (Félix). Borao (Gerónimo). Bordallo (F. M). Borrego (Andrés). Braga (Alexandre). Breton de los Herreros (M). Biestler (Ernesto). Brederode (A. de). Bulhao Pato (R. de). Bruschy (Dr.). Calvo Asensio (Pedro). Calvo y Martin (Pedro). Caicedo (J. M. Torres). Campoamor (Ramon). Camus (Alfredo A.). Canalejas (Francisco de P). Cañete (Manuel). Castelar (Emilio). Castello Branco (Camillo). Castilho (Antonio F. de). Coelho de Magalhaes (J.E.)	Sres. Cesar Machado (Julio). Castro (M. Fernandez). Cánovas del Castillo (A.). Catalina (Severo). Castro y Serrano (José). Corpancho (Nicolás). Corradi (Fernando). Colmeiro (Manuel). Carvalho (Tomaz de). Cueto (Leopoldo A. de). Sra. Coronado (Carolina). Duran (Agustin). Eguilaz (Luis). Elias (O. Fernandez). Escalante (Alfonso). Escosura (Patricio de la). Eulate (Manuel). Estévez Calderon (S.). Estrada (Luis). Felner. Fernandez Cuesta (Nem).	Sres. Fernandez y Gonzalez. Ferrer del Rio (Antonio). Figuerola (Laureano). Flores (Antonio). Gana (Guillermo B.). García Gutierrez (A.º). Gayangos (Pascual). Gomes d'Abreu (Dr.). Gomes d'Amonin. Goñi (Facundo). Gener (José). Gomez Marin (Mannel). Gonzalez Bravo (Luis). Gonzalez (Marcial). Graells (Pedro). Güell y Renté (José). Hartzenbusch (J. Eug.º). Herculano (A.). Janer (Florentino). Jimenez Serrano (José). Lafuente (Modesto).	Sres. Larrañaga (G. Romero). Lastarria (J. U.). Lasala (Manuel). Latino Coelho (J. M.). Lemos (Joao de). Lobo (Miguel). Lobato Pires. Lopes de Mendoza (A. P.). Lorenzana (Juan). Madoz (Pascual). Magalhaes Continho (J. E.). Mendes Leal Junior (J. das). Montesino (Cipriano). Mañé y Flaquer (J), Bar.º. Martos (Cristino). Matta (Guillermo), Chile. Mora (José Joaquín de). Molins (Marqués de). Muñoz del Monte (Fr.º). Navarro (Cárlos). Ochoa (Eugenio).	Sres. Olavarría (Eugenio). Oliveira Marreca (Ant.º). D'Oliveira Pimentel (J. M.). Olózaga (Salustiano). Ortiz de Pinedo (Manuel). Palacio (Manuel del). Palmeirín (L. A.). Palha (Francisco). Pereyra da Cunha (A.). Paula Madrazo (Fr.º de). Pasaron y Lastra (Ramon). Pi Margall (Francisco). Rancés y Villanueva (M). Rebello da Silva (L. A.). Ribot y Fontseré (Ant.º). Rios y Rosas (Antonio). Retortillo (J. Luis). Rodriguez Sampayo (A.). Rivera (Luis). Rivero (Nicolás María). Romero Ortiz (Ant.).	Sres. Rosa Gonzalez (J. de la). Ros de Olano (Antonio). Rosell (Cayetano). Ruiz Aguilera (Ventura). Sagaminaga (Fidel de). Samper (José María). Selgas (José). Silva (Inocencio F. da). Silva Tullio (Ant.º da). Simonet (F. Javier). Sanz (Eulogio Florent.º). Segovia (Antonio María). Serpa Pimentel (A. de). Torres (José de). Trueba (Antonio). Vega (Ventura de la). Veiga (E. da). Velaz de Medrano Ed.º). Viedma (J. A.). B. Vieña Mackenna. Visconde de Gouvea.
--	--	--	--	---	--	--

### SUMARIO.

Revista general, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.—La paz con Marruecos, por D. Félix de Bona.—La traición de Ortega, por D. Manuel Ortiz de Pinedo.—Suellos.—De las doctrinas económicas en Francia, por D. José Joaquín de Mora.—Las desgracias históricas de Italia, (art. 3.º), por D. Emilio Castelar.—Revista de Portugal, por Don A. P. Lopes de Mendonça.—Apuntes para la historia de Marruecos, (continuación), por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Idea general del Perú, (conclusion), por D. Sebastian Lorente.—Dolora (poesía), por D. Ramon de Campoamor.—Guerra de Africa.—Suellos.—Sublevación carlista y prisión de Ortega.—Comunicado.—Boletín.

## LA AMÉRICA.

### REVISTA GENERAL.

Los últimos quince días han sido fecundos en acontecimientos: una gran batalla en Marruecos; la paz; una insurrección carlista en la península; su sofocación inmediata y la vuelta de los primeros batallones del ejército de Africa.

Vamos por partes.  
Después de la batalla del 11 de marzo seguíanse negociaciones de paz entre Muley Abbas y el general en jefe; pero no habiendo dado resultado se dispuso el ejército desde el día 22 para emprender su movimiento sobre el Fondack, en el camino de Tánger, á tres leguas y media de Tetuan. A las cuatro de la mañana del 25 un cañonazo disparado desde la Alcazaba, dió la señal de batir tiendas y á las ocho comenzó el movimiento. El general Rios con cinco batallones de la division de reserva, tres de la vascongada, mandados por el general Latorre, y dos escuadrones de lanceros, subió por la derecha los montes de Samsa, con el objeto de situarse en los cerros que dominan la izquierda de Wad-Ras ó valle del Cabo, por donde corre el rio Buceja, y desde allí proteger la marcha del ejército, recibir los heridos y sostener las comunicaciones entre aquél y Tetuan. Poco después el primero, segundo y tercer cuerpo emprendieron el movimiento por la orilla del Guad-el-Jelú hácia el Fondack, y el general Makenna con la primera division del cuerpo de reserva cubría la retaguardia. Apenas las tropas habían caminado media legua, vieron cubrirse los montes de enemigos, y á la legua ya las guerrillas del primer cuerpo habían roto el fuego. Los marroquíes, en número de cuarenta y cinco á cincuenta mil hombres entre tropas regulares é irregulares, se habían adelantado al encuentro de nuestro ejército, y en vez de esperarle en sus posiciones del Fondack, las tomaron

avanzadas en la confluencia del Jelú con el Buceja. El choque fué terrible: los moros pelearon con mas brío y decision que nunca; el valor de nuestras tropas subió de punto á medida de la resistencia; hubo posiciones tomadas, perdidas y recobradas varias veces; multiplicáronse los actos de heroísmo hasta que al fin los moros comenzaron á desmayar ante las cargas del general Prim y las maniobras ejecutadas por los demás generales, y del desaliento pasaron á la retirada; levantaron precipitadamente sus tiendas, temiendo que cayesen segunda vez en nuestro poder, y se dispersaron en todas direcciones. La pérdida del enemigo en esta jornada fué inmensa; la nuestra, no pequeña, consistió en 137 muertos, 936 heridos y 218 contusos, que hacen un total de 1,311 bajas. De los voluntarios catalanes hubo 8 muertos y 122 heridos: el general Prim, después de la batalla, les preguntó si quedaba aun bastante número de voluntarios para otra acción.—Aun somos bastantes.—¿Y para otra? repuso el general.—Para otra no, respondieron aquellos héroes, y ciertamente no exageraban.

Al día siguiente 24, el general en jefe dió descanso al ejército, que como era de suponer se hallaba muy fatigado, llevando el soldado además de su equipaje, raciones para ocho días, que algunos, con la improvisación natural del soldado, tiraron durante la acción para pelear mas á la ligera. En aquel día se presentaron de nuevo comisionados de Muley Abbas á pedir la paz. El general O'Donnell les contestó que en la mañana del inmediato pensaba continuar su marcha y que si querían la paz debían aceptar antes de la mañana siguiente las proposiciones que últimamente les tenia remitidas. En efecto, al amanecer del 25, cuando ya se había dado la orden de batir tiendas, llegaron los parlamentarios moros con Muley Abbas y celebrándose una nueva conferencia quedaron ajustados y firmados los preliminares de la paz.

El autor de estas líneas celebra que el ejército, que tanta gloria ha alcanzado en esta campaña y tan bien puesto ha dejado el honor nacional, descansé de sus heroicas fatigas y vuelva á su país á obtener la debida recompensa; celebra tambien que la nacion se vea exenta de los sacrificios que la guerra le impuso y haya adquirido un nuevo título al respeto y consideraciones de las demás; pero en cuanto á las condiciones con que la paz se ha hecho y que en otro lugar hallarán los lectores, se remite á lo que tiene manifestado en anteriores Revistas. Esta es opinion particular especial del que escribe las presentes líneas, que no cree oportuno repetir ahora ni sostener con nuevos argumentos lo que ha dicho en otras ocasiones.

Pasemos ahora á hablar de la conspiración carlista. La conspiración carlista existe desde que este partido quedó disuelto en Vergara; el partido carlista no de-

jado de conspirar, y desde 1859 apenas se ha pasado circunstancia que á su juicio haya tenido visos de favorable, que no haya sido por él aprovechada para hacer una manifestación mas ó menos ilegal ó ruidosa de su constancia y de sus sentimientos. Unas veces dejando de ser guerrero se ha metido á cortesano, y aun á parlamentario; otras veces ha sido cortesano y guerrero á un mismo tiempo; ya ha empuñado el fusil, ya el incensario, ya se ha adornado con la librea; ha tomado todas las formas y ha marchado á su objeto, aunque hasta ahora con poca fortuna, por todos los caminos. Hasta 1857, de todas sus evoluciones pacíficas y belicosas no había sacado sino frutos negativos: había impedido el mando de sus mas terribles adversarios, pero no había podido jamás llegar al logro completo de sus deseos. Hubo un momento en 1852 en que pensó haber progresado inmensamente; pero 1854 vino á destruir sus ilusiones. Sin embargo, desde 1857 sus progresos eran notables: adelantaba en la oscuridad, pero las manifestaciones de sus adelantos eran visibles; se veía atravesar su sombra fatídica por ciertos sitios del horizonte político y el eco de su voz se oía distintamente en varios ángulos.

El carlismo tiene dos fases: la una la dinastía de Don Carlos; la otra el poder absoluto y el derecho divino de los reyes. Presentando al poder la cara del derecho divino, guardaba la otra cara para sus partidarios, y bajo la máscara del absolutista monárquico, se ocultaba generalmente el carlista. De este modo pudo hacerse lugar en muchas partes, y obtener influencia y luchar á veces con ventaja y hasta vencer en ciertas cuestiones, mas ó menos secundarias, pero importantes. El gobierno de la union liberal no había conseguido arrojar á la reacción de sus posiciones: testigos la constitución Narvaez, la ley Necedal y el concordato, y no presentamos mas que estos tres porque no hacen falta otros.

Con estos antecedentes fácil es suponer que los elementos acumulados en muchos años de trabajo asiduo y en tres de provechosas tareas, habían de dar resultados como los que presenta la insurrección de que vamos á hablar. Esa insurrección no es mas que una corriente de lava, escapada, tal vez prematuramente, del volcan que arde en lo interior de la situación y que se ha abierto paso desgarrando uno de sus costados. Atajada prontamente, el volcan continúa ardiendo en silencio; y si no se toman precauciones muy minuciosas y esquisitas, tarde ó temprano nuevas y cada vez mas terribles erupciones harán temblar el suelo que pisamos. Bueno es decir, sin embargo, que la libertad está fuera del alcance del peligro: tiene por garantía la voluntad del pueblo y el pueblo la defenderá cuando sea necesario. Vengamos á la narración de los sucesos, advirtiendo que sobre ellos no vamos á decir nada que no resulte de los partes ofi-



ciales ó de lo que los periódicos del gobierno, competentemente autorizados y debidamente fiscalizados, han referido al público.

El mariscal de campo D. Jaime Ortega, capitán general de las Baleares, reunió una fuerza de 2 á 3,000 hombres con algunas piezas de artillería; y el 4.º de abril, en cinco vapores, dos de ellos extranjeros, fletados en Marsella, se embarcó para la península, con la intención de proclamar á Carlos VI constitucional. Según los partes publicados, traía órdenes falsas del gobierno para tomar el mando del segundo ejército y distrito, ó sea de Cataluña, reemplazando al general Dulce. Creía que á su llegada se habrían levantado los carlistas de Zaragoza, Valencia y Andalucía; venían con él el general carlista Elio y otros personajes que se suponen ser Montemolín, D. Juan su hermano y Cabrera; y esperaba que hallándose al desembarcar con una fuerza carlista con la cual pudiese amalgamar la que llevaba engañada, ésta, en vista de la situación de las cosas, se resignaría á seguir el movimiento, y en caso de abandonarle lo haría cuando ya no fuese tan necesaria su cooperación.

Por lo que parece, el plan estaba combinado para apoderarse de todo el distrito militar de Cataluña mientras se levantaban gruesas partidas en Aragón y Valencia: tal vez se esperaba en Madrid mismo un movimiento, y se figuraban los conspiradores que estando el ejército ocupado en África, la milicia nacional extinguida y desarmada y el pueblo cansado de trastornos y poco dispuesto á sacrificios, sería fácil empresa instalar á Montemolín en el trono de España, tanto más, cuanto que se le adornaba con el epíteto de *constitucional*.

Los cálculos de la conspiración salieron esta vez fallidos. Al desembarcar en San Carlos de la Rápita, el general Ortega ni halló fuerza carlista con que poder amalgamar su gente, ni tuvo las noticias que esperaba de movimiento alguno, antes bien supo que en Valencia, Zaragoza, Andalucía y Madrid se gozaba de la mas perfecta tranquilidad, así como en el resto de España. Ya empezaba su tropa á murmurar y los jefes y oficiales á indagar el objeto con que se les había sacado de las Baleares, mientras que llamaban la atención los misteriosos personajes que rodeaban á Ortega, cuando al oír el grito de «viva Carlos VI.» no quedándose ya duda de los planes de aquel, se echaron los fusiles á la cara y le hicieron huir á una de caballo con sus acompañantes. Los oficiales se presentaron entonces á la autoridad y pasaron á Tortosa mientras la tropa se alojaba en el arrabal, y Ortega, perseguido en todas direcciones, se dirigió al Maestrazgo. Las últimas noticias nos dan cuenta de la prisión de Elio y uno que dice ser su secretario, en Vinarez, y la de un ayuda de cámara de Ortega que llevaba su equipaje y correspondencia.

De esta manera ha concluido la intentona: la correspondencia hallada dará sobre ella alguna luz; pero nosotros creemos que tardará mucho tiempo en disiparse por completo la oscuridad tenebrosa de este asunto, no habiendo tenido lugar de manifestarse muchos de los elementos con que indudablemente debió contar Ortega, á no ser que se le califique del hombre mas irracional y estúpido del mundo.

El país ha visto con la indignación que era de esperar la conducta de Ortega, tanto mas merecedora de rigurosa censura, cuanto que la circunstancia de estar empeñada la nación en una guerra exterior, había suspendido hasta cierto punto las luchas de los partidos, y cuanto que para traer aquellas tropas á la Península, Ortega dejaba desguarnecido y abandonado el punto importantísimo de las islas Baleares. Pero si la insurrección del ex-capitán general de las Baleares hubiera traído los males que parecía destinada á producir, una parte no pequeña de la culpa habría recaído también sobre los que le han protegido, sobre los que le han dado posiciones y cargos importantes. Un periódico ministerial dice que Ortega había debido á la clemencia de los tribunales el no ser castigado por un delito común. ¡Y á hombres que según el ministerio debían estar sufriendo el castigo de delitos comunes, se les confían capitánías generales!!

El general Ortega, desde su conducta en Canarias, debió haber sido declarado, por lo menos, inhabilitado para obtener cargo ni empleo alguno. Sin embargo, todos sus antecedentes se olvidaron ante sus protestas de adhesión, y todas las consideraciones que debían haberse tenido presentes, se dejaron á un lado ante ofertas de servir á la union liberal apoyadas por protectores mas ó menos poderosos. Se prefirió á Ortega en las Baleares á hombres de recto corazón, de profundas y liberales convicciones, de honrosos antecedentes, pero que no dudaban ni tenían protección, así como se han preferido para otros empleos personas que han servido á todas las situaciones pasadas y á todas las causas posibles, postergando á los que toda su vida han militado en las filas liberales. Sirva siquiera esta lección al gobierno para en adelante y aprenda que no es lo mismo respetar opiniones que olvidar antecedentes, y que si aplaudirá el país que no investigue las unas, no le perdonará que prescinda de los otros.

Los diputados de la minoría progresista, al saber la insurrección Ortega, se presentaron al presidente interino del Consejo de ministros, y ofrecieron al gobierno su apoyo para defender la libertad y combatir á los enemigos del régimen representativo. Los de la minoría moderada prometieron el suyo á la reina, añadiendo uno de ellos que se entendiese bien que solo á la reina le ofrecían: con lo cual quiso, sin duda, escluir al ministerio. Por último, los de la mayoría pasaron á palacio con los moderados y se presentaron al ministerio como los progresistas, quedando así en estas tres líneas de conducta dibujadas tres diversas tendencias. La democracia por su parte ha ofrecido también su cooperación al gobierno para defender la libertad: solo los periódicos absolutistas han guardado silencio, é invitados á romperle, han dicho por el órgano de *La Esperanza* que no les da la ga-

na (son sus palabras) porque no es necesario. Tienen razón; no es necesario que digan nada, porque el país sabe por regla general á qué atenerse.

Saboya y Niza son ya de Luis Napoleon, y se ha echado á volar la especie de las fronteras naturales de Bélgica. Entretanto, el gobierno romano ha espedido bula de excomunión contra todos los autores, coadyutores, promovedores, secuaces y partidarios de la anexión de las Legaciones al Piamonte. Las hostilidades en lo espiritual están, pues, declaradas; no tardarán, por tanto, en declararse en lo temporal.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## LA PAZ CON MARRUECOS.

«En lugar de prepararnos á sacrificar nuestros mejores hijos y ricos tesoros en una guerra africana, cuyo resultado mas favorable sería darnos terrenos que promovieran la emigración de trabajadores y capitales españoles, nos convendría reconcentrar nuestra acción en las reformas económicas que un día han de constituir de toda la península una sola y poderosa nación.»

«Hoy no se hacen las conquistas tan fácilmente con la espada como con la libertad y el comercio y con la justicia aplicada á las relaciones internacionales.»

(LA AMÉRICA del 8 de diciembre de 1859. Artículo sobre los ferro-carriles de Lisboa á España y á Oporto.)

### I.

Los dos párrafos precedentes, escritos cuando todavía no había España declarado la guerra al imperio marroquí, comprenden la síntesis de una doctrina contraria á dicha guerra que el autor de aquel y de este artículo se proponía esplanar en escritos mas estensos.

Desgraciadamente, en el mismo número de LA AMÉRICA, aparecieron otros artículos debidos á la pluma de apreciables publicistas que sostenían opiniones diametralmente opuestas, y aunque esta Revista constituye una especie de Ateneo que admite en la discusión todas las doctrinas, con tal de que contribuyan á esclarecer y depurar las verdades científicas, los hechos favorables á la guerra se sucedieron con tanta rapidez, que la esplanación de una doctrina, contraria á ella, hubiera llegado inoportunamente para evitar el mal, y quizás hubiera hecho daño á la misma causa de la paz.

La guerra, no hay que dudarlo, era en aquellos momentos eminentemente popular; la imprenta toda, los representantes de la nación en las Cortes y la mayoría del pueblo español la deseaban. Solo un corto número de economistas, varias personas de pasiones apagadas ó friamente reflexivas, entre las cuales tal vez se contarán algunos individuos del mismo gobierno ó de sus mas allegados, tenían el valor de opinar contra el torrente de las ideas que dominaban en la mayoría de la nación. Hoy mismo la paz es impopular, de todo punto contraria al espíritu general de la nación; pero hoy está ya firmada, y su defensa no puede censurarse de antipatriótica como al comenzar la guerra. Por tanto, es tiempo ya de que, arrojando de frente los inconvenientes de una impopularidad que pesa sobre la idea de la paz, cojamos de nuevo la pluma, esplanemos con franqueza nuestras opiniones, y procurando demostrar los grandes males y los escasísimos é inútiles resultados de la guerra, trabajemos hasta el grado que nos sea posible para evitar en lo sucesivo otra ú otras semejantes.

Para proceder con método, examinaremos primeramente las causas de esa gran popularidad de la guerra.

Postrada nuestra nación, en decadencia desde el reinado de Felipe III, trabajada por continuas guerras, empobrecida por la ineptitud de sus gobernantes, desahogada por la emigración de hombres y capitales al continente americano, y entorpecida su acción por la intolerancia, el fanatismo, y el régimen absoluto en el orden político y por las restricciones impuestas al trabajo en el económico, entró en un período de regeneración desde mediados del siglo anterior, cuando los Ensenadas, y después los Campomanes y Moñinos, emprendieron con sano corazón y recto criterio la grande obra de nuestra revolución.

Los males eran, no obstante, demasiado grandes, las preocupaciones numerosas y profundamente arraigadas para poderse destruir en pocos años. Ensenada dió el primer y mas certero golpe al sistema de monopolio comercial con la América. Por su orden estudiaron D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa la verdadera situación del Perú revelando en su famoso informe secreto los abusos escandalosos y los vicios de los que gobernaban aquellas ricas provincias ultramarinas. Campomanes después reivindicaba en nombre de las regalías de la Corona el derecho de poner un límite al estancamiento de la propiedad en manos muertas, y Moñino negociaba hábilmente la extinción de una orden que de religiosa se había elevado á política y de las mas terribles para la existencia de los gobiernos y de los pueblos.

Pero el mal había alcanzado proporciones gigantescas y casi todo lo adelantado bajo el gobierno de Carlos III se perdió bajo el del favorito de Carlos IV.

La batalla de Trafalgar destruyó nuestra armada, y como no contábamos con una marina mercante bastante numerosa y rica de donde sacar elementos para reconstruirla, bastó aquella derrota para hacernos perder toda la importancia como nación marítima. Emancipáronse después las provincias americanas, y por último, una guerra civil de sucesión y la persistencia en el régimen económico prohibicionista nos colocaron en el número de los Estados de tercer orden.

Para la mayoría de la nación las verdaderas causas de la decadencia se ocultaron ante ciertos hechos que siendo efectos forzados de ellas, fueron, no obstante, considerados no como tales efectos, sino como las causas mismas.

La mayoría de la nación opinaba que esa decadencia procedía de la pérdida de las escuadras y colonias americanas, siendo lo cierto que esas escuadras y colonias dilatando demasiado el cuerpo nacional lo habían debilitado y conducido á su postración actual.

De esta opinion equivocada nació indudablemente la popularidad con que fué acogida la idea de conquistar el imperio de Marruecos.

Porque es preciso no engañarnos: el entusiasmo en favor de la guerra no procedía del deseo de castigar un ultraje inferido al pabellón nacional: para eso hubieran bastado dos horas de bombardeo á cualquiera ó varios de los puertos marroquíes. El entusiasmo procedía de que se creía muy fácil la conquista de una buena parte de la costa de África y se consideraba que la colonización española en dicha costa, dándonos una provincia por lo menos tan estensa como la Argelia, nos colocaría casi al nivel de la Francia.

La guerra era y es popular porque suponía y aun supone para muchos un aumento de territorio y de poder y un engrandecimiento de la nación que la coloque en el caso de pesar en la balanza europea.

La guerra, en pocas palabras, era y es popular, principalmente porque se cree todavía que la conquista y los aumentos del territorio son capaces de elevar á las naciones.

Como causas secundarias han dado popularidad á la guerra los deseos de extender la civilización y el cristianismo al otro lado del Estrecho; pero la gran causa de esa popularidad, lo repetimos con insistencia, no es otra que la de elevarnos ante las demás naciones de Europa dando pruebas del valor y poder de nuestro ejército y haciéndonos dueños de una estensa colonia.

Creemos que en esto no habrá la menor duda.

Ahora bien; si alcanzamos á demostrar que el aumento de territorio por medio de la conquista en vez de robustecer debilita el poder nacional, que las colonias en vez de enriquecer, empobrecen á los Estados, que la civilización se propaga mejor por medios económicos y pacíficos que apoyada en la fuerza de ejércitos numerosos y aguerridos, nos parece que dejaremos bien justificada nuestra opinion contraria á la guerra cuando se trataba de emprenderla y favorable á la paz que se acaba de firmar.

### II.

La mayor parte de los errores que se deducen de los hechos históricos procede de creer efectos los que son causas.

La conquista y la colonización, efecto de la vitalidad y fuerza excesiva de los pueblos, se considera siempre como causa eficiente de esa superabundancia de vida y de poder.

Un Estado escesivamente poblado y fuerte que busca su desahogo en la conquista, se debilita voluntariamente para no perecer de plétora, como un pueblo de estenso territorio y cuya población vive disgregada llama á colonos extranjeros y procura reconcentrarse para no morir de consunción y debilidad. El primero necesita dilatarse por medio de la emigración á colonizar ó á conquistar extrañas tierras; el segundo debe facilitar sus comunicaciones interiores, dar garantías de libertad y seguridad á los trabajadores y capitalistas extranjeros que deseen establecerse en su territorio.

La densidad y concentración de los habitantes de un pueblo son señal infalible de su riqueza, puesto que sin esta no podrían vivir, y si se quiere medir la fuerza nacional comparativa de varios Estados, uno de los datos principales que deben tenerse en cuenta, consiste en calcular el número de personas que cada Estado alimenta por milla ó legua cuadrada de territorio, y aquellos que mantengan una población mas unida, serán indudablemente los mas fuertes, comparados con otros de igual superficie territorial. Esta regla parecerá á primera vista algo absoluta, y quizás se nos cite el ejemplo de Inglaterra, mas poderosa que Francia, sin embargo de que esta cuenta 6,781 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras la primera no cuenta mas que 6,763; pero aparte de que la diferencia es insignificante, hay que tener en cuenta que si se deducen de uno y otro Estado algunos territorios que no permiten gran población, hallaremos que en el resto la ventaja es tan grande en favor de la Gran Bretaña, cuanto es la diferencia entre la densidad de la población de Londres, Manchester y otras grandes ciudades de la Inglaterra y la densidad de París, Burdeos, Lion y Marsella y otras grandes ciudades de la Francia.

Bélgica, que es el Estado de población mas densa de Europa, puesto que cuenta 14,740 habitantes por kilómetro cuadrado, no llega ni puede llegar á la densidad de la gran metrópoli inglesa, sus alrededores y provincias manufactureras inmediatas.

Para Inglaterra, para Francia y para otros muchos Estados de Alemania, la colonización que las debilita, es, sin embargo, una necesidad, atendido el estado de plétora ó mas bien el desequilibrio que resulta entre su población y sus medios de subsistencia.

Mas allí donde este desequilibrio puede hacerse desaparecer en parte aumentando los medios de producción interior, esa emigración que debilita puede y debe contenerse, facilitando, por medio de la libertad y la seguridad, el desarrollo de la industria y la consiguiente acción del trabajo.

En este sentido, Inglaterra, si mejorara el gobierno de Irlanda, podría concentrar mas su población, evitar las emigraciones constantes á los Estados-Unidos, á la India y á las colonias, adquiriendo en el territorio metropolitano todavía mas fuerza de la que tiene.

De esta doctrina, apoyada en los hechos, se deduce de un modo indudable, que el único sistema para elevar la nación española á la categoría de Estado de primer orden, consiste en facilitar, por medio de reformas económicas liberales, la construcción de grandes vías de co-



municacion, de buenos puertos, de canales de riego y de todos aquellos adelantos que no solo permiten sino que estimulan el aumento de la riqueza y con él el de la poblacion.

Nunca España ha tenido menos poblacion y menos fuerza que durante los reinados de Felipe IV y Carlos II, época en que poseia á título de provincias ultramarinas, una estension territorial que jamas nacion alguna habia antes reunido bajo su gobierno. Todos los hombres de genio y de actividad para la produccion emigraban á América, mientras la península, cada dia mas pobre y miserable, gemia y se estenuaba en poder de los asentistas holandeses que, habiendo comprado el derecho de recaudar los impuestos, la esquilaban despiadadamente.

En tiempo de Felipe IV se nos separó Portugal, y la nacion dominadora en medio mundo, no tuvo fuerzas para retener una pequeña provincia en su propia península. Esta es la tristísima verdad que nos presenta la historia. Las colonias nos empobrecian, como la India hoy ocasiona enormes gastos y pérdidas á Inglaterra, como la Argelia cuesta sacrificios inmensos á la Francia.

En cambio, la emancipacion de los Estados-Unidos, permitiendo á este pueblo quintuplicar su poblacion en poco mas de dos tercios de siglo, ha proporcionado á su antigua metrópoli el mas rico mercado del mundo.

De forma que la conquista de Marruecos aun cuando la hubiéramos hecho sin tirar un tiro, sin perder un solo soldado y con el apoyo y cooperacion de sus propios habitantes, nos habria ocasionado enormes pérdidas de hombres y capitales, disminuyendo nuestra fuerza peninsular, constituyéndonos en un Estado mucho mas débil y con apariencias de mayor y mas poderoso.

Francia llevaba gastados en 1851 mas de seis mil millones de reales en su colonia de la Argelia, suma que hoy puede elevarse sin exagerar á cerca de ocho mil millones y que es enorme para pagada en 27 años: ademas ha regado el suelo africano con la sangre de millares de sus hijos, y el resultado obtenido es casi nulo. No escude de ciento ochenta millones de francos el comercio de importacion y esportacion entre la colonia y la metrópoli y la mayor parte de la última tiene por principal objeto satisfacer las necesidades y consumos del ejército destinado á guarnecerla, como se demuestra con la simple inspeccion del siguiente

Cuadro del comercio entre Argelia y Francia con el número de hombres de que constaba el ejército en cada año.

AÑOS.	Importaciones. Millones de francos.	Esportaciones. Millones de francos.	Fuerza del ejército. Miles de hombres.
1837	32,6	16,7	40
1846	111,2	199,4	100
1848	83,3	115,7	88
1855	38,7	160,2	64,2
1856	24,9	117,9	»

Es decir, que deducidos los consumos del ejército, el mercado argelino queda reducido á una importacion exigua.

Aun así y todo, suponiendo que la total importacion y esportacion produzca despues de cubiertas pérdidas y gastos un 10 por 100 de beneficio al comercio francés, resultan 47 millones de francos de ganancia en el año 1856, que es precisamente el déficit ó diferencia por mayores gastos que ingresos en el presupuesto colonial de 1858 que asciende á 204 millones calculados por productos y á 273 calculados de gastos en el ministerio de la Guerra, y sin contar con los gastos generales que figuran englobados en Marina y otros. Así es que si la Francia hubiera regalado esos 47 millones al comercio, todavia habria ganado una suma término medio de ochenta mil trabajadores disponibles para industrias de su propio territorio.

Aparte de todo esto es realmente absurdo gastar inútilmente esa suma y ese número tan considerable de hombres en abrir un mercado, cuando con una sencillísima reforma arancelaria, sin gastar un real, antes por el contrario, aumentando los ingresos del Estado, la Francia ha podido abrir sus puertos al comercio y obligar de este modo á que otras naciones mas ricas que la Argelia le abrieran los suyos ó bien se los forzara el contrabando.

Se nos opondrá que si bien estos hechos demuestran que la conquista y colonizacion lejos de enriquecer empobrecen y en vez de fortificar debilitan, en cambio Francia ha limpiado el Mediterráneo de piratas y proporcionando seguridad al comercio marítimo en general, contribuye á la prosperidad del propio.

Ciertamente la Francia ha hecho este servicio á todas las naciones marítimas cuyos buques navegaban en el Mediterráneo; pero este servicio, en justicia, no debia haberlo soportado la Francia sola: era de interés general europeo y aunque por él la quepa mucha gloria no por esto deja de constituir un sacrificio costoso al que debieran haber contribuido las demás y el cual nunca habia derecho de exigirle y mucho menos si hubiera tenido tantos gastos interiores que cubrir como tiene nuestra España.

Respecto á desahogo del excedente de su poblacion, tampoco la Argelia ha producido ventajas notables á la Francia. En 1850 no llegaban á 126,000 los europeos establecidos en la colonia francesa y de estos solo 62,000 eran franceses: la inmensa mayoría eran españoles. Mientras tanto la emigracion francesa en vez de ir á la Argelia, marcha á los Estados-Unidos donde encuentra el trabajo y seguridad que en vano pretende facilitarle en Africa el gobierno francés.

Y si esto ha ocurrido á una nacion tan rica, poblada y poderosa como la Francia en una parte de Africa mucho mas fácil de dominar y cultivar que la montañosa y áspera costa de Marruecos, ¿qué porvenir nos aguardaria á los españoles en Tetuan y en el resto de la costa del Rifi?

Combates continuos, necesidad de establecer un sistema de fortificaciones aisladas que facilitando la comunicacion de sus guarniciones entre sí, mantuvieran en obediencia á un pueblo indómito, salvaje, sin hábitos de trabajo, sin necesidades que le impelan á la civilizacion y dominado de un fanatismo ciego que le conduce á la rebelion y que convierte en actos meritorios el asesinato á traicion de los europeos civilizados. Por otra parte, la necesidad de emprender grandes obras y caminos por un terreno en extremo accidentado, la de desmontar y aun aniquilar plantaciones inmensas que constituyen hoy la única riqueza marroquí. Tales son las consecuencias que se obtendrian de una conquista emprendida y sostenida á costa de consumir en ella los recursos que la nacion necesita para construir sus ferro-carriles, habilitar sus puertos, mejorar su marina, aminorar su deuda y aliviar al productor del peso de gravosísimos impuestos, mas dañosos por la forma de la exaccion que por la suma que representan.

Además ¿á qué hemos de ir á colonizar y civilizar el Africa si en nuestra propia península tenemos comarcas estensas y fértiles despobladas ó habitadas por pueblos tan ignorantes que se diferencian poco de los mas salvajes marroquíes?

No sabemos remover las trabas económicas que impiden el progreso de la riqueza y de la poblacion en nuestro propio territorio, y pretendemos ir de maestros á enriquecer y civilizar el imperio marroquí!

Pension es de las naciones adelantadas el propagar y estender las mejoras á las mas atrasadas, y dia llegará en que la fuerza misma de los hechos sociales nos conduzca al Africa; sino como conquistadores, al menos como comerciantes y especuladores; pero hoy es temerario empeño acometer tamaña empresa y loca prodigalidad gastar en ella tesoros, derramando la sangre preciosa de nuestros heroicos soldados para que, si salimos adelante, sean otras naciones las que disfruten gratuitamente el beneficio despues de habernos hecho verdadera ó fingida una oposicion que deprime el orgullo nacional y que ante la ciencia seria ridícula sino pudiera justificarse diciendo que la dificultad de darla feliz acabamiento era causa suficiente para que se nos procurara apartar de una guerra que, destruyendo la paz existente en el imperio marroquí, no prometia en muchos años al establecimiento de un orden social mas sólido y estable.

Si fuéramos bastante poderosos para dominar en Marruecos, no es la espada el medio á que deben acudir los Estados en el siglo XIX para propagar la civilizacion.

Abriendo nuestros puertos á los comerciantes moros, procurando ganar su confianza y amistad, empleando la fuerza militar y marítima solo para la proteccion de los españoles y europeos acogidos á nuestro pabellon, obrando de concierto con Francia é Inglaterra para influir en el gobierno de aquel estenso país impeliéndole á que paulatinamente entrara en las vías del moderno progreso, promoviendo en Marruecos la revolucion pacífica y segura que marcha de arriba á bajo del gobierno al pueblo y va siempre por el camino de las mejoras económicas á las políticas, hé aquí el único y conveniente sistema de propaganda que corresponde á nuestra época.

Bajo este punto de vista y como paso preliminar para entrar en esa ancha vía, la paz recientemente firmada es buena, principalmente por lo que tiene de generosa, y si algun dia hemos de ejercer verdadera y provechosa influencia al otro lado del estrecho, no será por la vía de la violencia que crea y mantiene vivos los odios; sino por medio de la generosidad, del ejemplo de nuestras virtudes, de nuestra actividad, de nuestra industria, y sobre todo, de nuestra justicia en punto á relaciones internacionales.

FELIX DE BONA.

#### LA TRAICION DE ORTEGA. (1)

Llena el alma de profundo dolor, enrojecido aun el rostro de vergüenza, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de América de un inicuo atentado, de un crimen inaudito que ha venido á turbar el solemne y magnífico espectáculo de unidad, de entusiasmo y de grandeza que España, desde que comenzara la guerra con el imperio de Marruecos, estaba ofreciendo á los ojos de la asombrada Europa. Hé aquí el hecho en toda su horrible desnudez. Jaime Ortega, capitán general de las Islas Baleares, reúne las tropas de su mando, les comunica la orden de marchar á la Península para cumplir las instrucciones del gobierno, y las hace pasar á bordo de varios buques mercantes, y á la cabeza de ellas desembarca en San Carlos de la Rápita, donde, despues de algunas horas de indecision, levanta la bandera de la insurreccion antidinástica, gritando á los soldados: «Viva Carlos VI.» Las tropas comprenden entonces el engaño de que han sido víctimas, el infame crimen de que se pretende hacerlas instrumento, y contestan con las bocas de sus fusiles al grito del traidor que, asombrado de hallar hasta en el último de sus soldados la dignidad que él jamás ha conocido, suelta la rienda á su caballo buscando la salvacion en su precipitada fuga. Crimen inaudito, cuya enormidad no se comprende bien sino considerando las circunstancias agravantes de que aparece rodeado, los resultados que ha podido traer consigo, la inmensa trascendencia que encerraba.

Las Islas Baleares, esas grandes posiciones marítimas llamadas por algunos la llave del Mediterráneo, baluarte inespugnable en que se apoya la seguridad de

(1) Despues de impreso el presente artículo, se ha recibido oficialmente la noticia de la prision de Ortega. Fiel expresion del momento en que ha sido escrito, parecerá ahora duro su lenguaje; pero el autor que se ratifica en todas las reflexiones que hace sobre el atentado, compadece al reo y siente que salga á luz su escrito en la triste situacion en que hoy se encuentra.

nuestras costas de Levante, obstáculo poderoso, mientras existan en nuestro poder, á la realizacion del atrevido dicho de aquel monarca del vecino imperio que en uno de sus vértigos de ambicion exclamó: «el Mediterráneo debe ser un lago francés,» precioso tesoro codiciado por todas las naciones, han sido abandonadas por el mismo gefe militar á cuya custodia habian sido confiadas, y para que el abandono se preste á mas siniestras interpretaciones, completamente desguarnecidas. ¿Y qué ocasion ha elegido el traidor para cometer tan escandaloso atentado? Esta es que la Europa entera contempla alarmada la actitud de recelo y reciproca desconfianza en que se han colocado Francia é Inglaterra. Esta es que el gobierno británico ha declarado en el Parlamento que há sido engañado por el emperador de los franceses en la inesperada resolucion de las últimas cuestiones diplomáticas, y en que todo el mundo considera la violenta anexion de la Niza y la Saboya, como el primer paso para el restablecimiento de los antiguos límites napoleónicos. Esta es que todas las señales indican que el pensamiento de dominacion europea planteado por el primer Bonaparte y considerado por Luis Napoleon como una tradicion de su dinastia, como un legado del gefe de ella, como una necesidad nacional, ha salido ya del período de la preparacion y comienza á entrar en el de los hechos de una manera resuelta y ejecutiva. Esta es que la Suiza protesta contra las nuevas fronteras de la Francia, y la Bélgica se estremece pensando en la aplicacion del principio establecido para la anexion de Niza y Saboya, y en que la Prusia se agita y fija su vista en las riberas del Rin, y en que los hombres políticos de todos los países se preguntan consternados si estará para sonar la hora de una nueva coalicion contra el cesarismo bonapartista. Esta es que, dado el caso de que aumentando los indicios y creciendo la politica de desconfianza proclamada por la Gran Bretaña surgiese algun conflicto entre esta nacion y el vecino imperio que tragara consigo uno de esos rompimientos que no ofrecen mas solucion que la de las armas, seria el Mediterráneo el gran teatro donde se resolviese la gigantesca lucha entre los dos formidables enemigos y en cuyo resultado se verian envueltas todas las naciones.

Así se explica que apenas se recibió en Madrid la noticia de la insurreccion, las circunstancias que acabamos de enumerar asaltaran la imaginacion de todos y que, apartándose los ojos de la insurreccion carlista por lo insensata y absurda, se fijaran en las Islas Baleares. Así se comprende la ansiedad, el sobresalto, la angustia con que todos procuraban inquirir qué habria sucedido en las Islas desde la salida de sus guarniciones. Todo el mundo creyó ver en los primeros momentos un plan de vastas proporciones, madurado por influencias extranjeras fuertemente interesadas en buscar en las consecuencias de la insurreccion un pretexto cualquiera para proclamar la necesidad de que una nacion poderosa ocupara temporalmente, siquiera fuese en calidad de depósito, nuestras baleáricas fortalezas. Y nada mas natural, nada mas lógico que estos temores que ahora, despues del aborto de la conspiracion, parecieran por extremo exagerados. En las circunstancias actuales de la Europa, podia entrar muy bien en los tratos de los traidores el abandono calculado de nuestras fuertes posiciones, la entrega de ese codiciado pedazo del territorio español á la desatentada ambicion de algun monarca europeo. Y si este caso hubiese llegado, la resistencia de nuestros isleños, de ese puñado de bravos españoles, hubiera sido heroica, pero inútil para impedir una cto de piratería, consumado con grandes fuerzas armadas y con hipócritas apariencias. Y no se nos tache hoy de soñadores alarmistas. Lo ridículo, lo ilógico, lo absurdo sería juzgar de la importancia de la conspiracion por sus exigüos resultados.

Un aborto no puede dar nunca la medida de un atentado. Los antecedentes y el carácter del traidor Ortega explican muy bien la magnitud del crimen y sus vastas ramificaciones. Un hombre calculador, egoísta, un traficante político, dedicado solo á su medro, sin fe ni respeto de ninguna clase, que no ha hecho durante su carrera otra cosa que acechar las ocasiones de trastornos y revueltas en que podia ganar un grado uniéndose á los vencedores ó vendiendo á los vencidos, acostumbrado á acertar siempre; un hombre en cuya hoja de servicios no se leen mas que las fechas de todos nuestros pronunciamientos y motines, no compromete su posicion de capitán general, su alta graduacion en el ejército, su puesto de diputado; no ofrece faltar á su juramento de lealtad al trono, jugar su fortuna, su vida, en una nueva empresa sino despues de haberse asegurado de sus grandes proporciones, de las probabilidades del éxito, del apoyo de alguna influencia extranjera, de la abundancia del oro y, sobre todo, de que la recompensa habia de ser triple á la enorme suma que en una sola carta ponía. La exaltacion política, el fanatismo por una idea, obliga á un desgraciado á intentar la mas loca de las empresas: un especulador consumado, un negociante político que ha llegado á la altura de Ortega no se compromete sino cuando se tocan casi los resultados.

Y si á todos los indicios enumerados añadimos la insistencia con que el traidor despues de haberse afiliado en la situacion actual, ha solicitado un dia y otro el mando de las Baleares hasta que consiguió su objeto, ¿habrá quien califique todavia de alarmantes visiones nuestros cálculos y conjeturas? Y la prision del general Elio, el mas importante de los generales carlistas, la desaparicion de Cabrera y de Montemolin de los pueblos donde residian, noticiada por nuestros agentes diplomáticos, ¿no son otro dato gravísimo para juzgar de los alcances y trascendencia del abortado levantamiento? Ahora bien, si nuestras suposiciones tienen todo el grado de certidumbre que acabamos de demostrar, si el abandono de las Islas Baleares era uno de los objetos del plan y acaso el precio puesto al apoyo prestado á los traidores



por poderosas influencias extranjeras ¿quién hay que pueda calificar toda la enormidad del crimen de lesa nación comenzado á ejecutar por el insensato Ortega? No hay palabras, no hay frases suficientemente enérgicas en nuestra lengua con que definirle. Reune en monstruoso conjunto cuantos rasgos horribles se hallan esparcidos en los mas célebres atentados. Y si tanta es la fealdad con que aparece á nuestros ojos cuando no hemos hecho mas que indicar algunas de sus circunstancias agravantes ¿qué juicio habremos de formar de esta gran iniquidad cuando examinemos todas las que le acompañan? Porque si agravantes aparecen las enumeradas, mas lo son, si cabe todavía, las que quedan por referir.

El abandono de las Baleares en la situación actual de Europa es una traición horrible; pero ¿qué nombre merece el proyecto de encender la guerra civil en España en los momentos en que nuestro ejército se halla comprometido en una sangrienta lucha extranjera, en el momento en que se le suponía haciendo un último gigantesco esfuerzo delante de los muros de Tánger, el proyecto de detener nuestra empresa de Africa en la mitad de su camino, de manchar nuestras mas puras glorias nacionales, de clavar el puñal de la infamia en el sorazon de la patria, preparando con una insurrección en el interior que obligara á salir precipitadamente á nuestros soldados del territorio africano, la victoria de las salvajes kabilas del imperio? ¿Qué corazón tan corrompido, qué alma tan encenagada en el vicio y en la vileza es esta capaz, no ya de alimentar, sino hasta de poner por obra tan horrendo crimen? Porque lo inconcebible, lo monstruoso, lo hediondo, es, que según los cómputos de tiempo hechos en el momento en que se recibió la noticia de la negra intentona, el miserable Ortega ignoraba que se hubiese hecho la paz y venia á aprovecharse de todas las circunstancias indicadas.

El atentado del nuevo conde D. Julian llegará á oscurecer la fama del primero: un sentimiento de venganza obligó al antiguo á abrir las puertas de su patria á los sarracenos; el moderno no ha necesitado mas que escuchar á su ambición y á su codicia. El que antes del crimen pasaba por el último de nuestros generales, puede ya vanagloriarse de ser el primero de los traidores.

Y este crimen nefando, este frustrado asesinato de la patria, no es el delirio de un insensato, es la obra de todo un partido, del partido absolutista que tanto tiempo le ha estado madurando en su seno y que habia confiado su brillante ejecución á sus principales jefes. ¿Y qué otro mas que el partido absolutista podia ser capaz de tamaña felonía? ¿Qué otro mas que ese partido hipócrita y rencoroso, que se alimenta solo de odios, que vive la vida de la mas sanguinaria demagogia, que ha convertido la religion en un instrumento, el templo en un asilo de conspiradores, las prácticas religiosas en una máscara y que en nombre de la paz y de la mansedumbre del evangelio pide todos los dias para sus enemigos la horca y las hogueras? ¿Quién más que ese partido es capaz de turbar la tranquilidad pública cuando nos hallamos empeñados en una guerra extranjera y de aprovechar tan críticos y solemnes momentos de nuestra historia para destruir en un solo día, con un golpe de mano la santa obra de nuestra regeneración nacional, de nuestro engrandecimiento, amasada con la sangre de millares de nuestros hermanos derramada en veinte y siete combates y coronada con el laurel de una victoria continua, allí, en los mismos abrasados arenales africanos donde han sido derrotadas todas las naciones? ¿Quién más que ese puñado de insensatos puede mostrarse incapaz del sentimiento patrio, del sentimiento que anima al pais entero y de tomar parte en la resurrección de la nacionalidad española? Y ahora que en el equipaje del traidor se han encontrado las cartas del pretendiente Carlos Luis, del jefe de la dinastía carlista, alentándole á la insurrección, qué opinión habrá que formar de ese príncipe indigno que ha intentado levantar un trono sobre la venta acaso del territorio español, sobre el triunfo de los marroquíes y señalar la inauguración de su reinado con un gran acto de ignominia nacional? ¡Ah! negra ha sido la mancha, grande la desgracia que ha caído sobre España en los momentos en que la contemplaban con admiración y respeto todas las naciones, en el instante supremo en que se levantaba de su prostración, victoriosa y magnánima, para entrar de lleno en la vida europea, para recobrar su perdido prestigio, para comenzar de nuevo su carrera de gloria y poderío; pero esa desgracia ha servido para revelarnos de una manera gráfica y evidente dos grandes verdades. 1.ª Que el partido absolutista es un partido enemigo de la patria, anti-nacional, que fiel á su origen y á sus tradiciones, sigue abrigando en sus entrañas el mas repugnante extranjero. 2.ª Que el pais entero rechaza, no ya las intenciones carlistas, las locas pretensiones sepultadas para siempre en los campos de Vergara, sino el absolutismo, cualquiera que sea la forma con que se disfraza, sea cual sea la bandera con que se proclame. Los hechos acaban de demostrarlo: las tropas haciendo fuego á su general apenas se apercibieron de la traición, los alcaldes de los pueblos inmediatos á San Carlos de la Rápita disponiéndose á defenderse cuando ignoraban todavía la lealtad de nuestros soldados, el banco de Barcelona ofreciendo al capitán general de Cataluña cuarenta millones para sofocar la rebelión, todos los ayuntamientos de las principales capitales protestando su adhesión desde los primeros momentos, las oposiciones colocándose al lado del gobierno, el pais en masa levantándose lleno de indignación contra el atentado: todas estas manifestaciones en favor de las instituciones liberales, han sido una lección elocuentísima que debiera reducir al mas eterno silencio, al mas completo anodamiento á los ciegos é ilusos partidarios del absolutismo.

España no puede ya vivir mas que dentro de su siglo: no en vano han transcurrido cincuenta años de

discordias civiles, de perpétua lucha ente las antiguas y las nuevas ideas; no en vano se han vendido millones de millones de bienes nacionales que han producido millares de nuevos propietarios comprometidos en sostener la legitimidad de sus títulos, y se han creado inmensos intereses cuya existencia se halla ligada al régimen liberal y ha corrido la sangre á torrentes en defensa de las modernas instituciones, y se ha acostumbrado el pueblo á elegir sus representantes, á disfrutar de las garantías parlamentarias, á intervenir, siquiera sea exiguamente, en su mismo gobierno y se ha formado esta España joven, tolerante, discutidora, libre, que se pertenece á sí misma, con la conciencia de su soberanía, conocedora de sus derechos, amante del progreso, sobre las ruinas de aquella antigua y corrompida monarquía devorada por las preocupaciones, ignorante y atrasada, patrimonio del soberano, juguete del favorito y esclava de la iglesia.

A la vieja y desacreditada bandera del absolutismo solo le faltaba la mancha que acaba de caer sobre ella.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

Madrid tiene el orgullo de contar ya en su seno al primer cuerpo del heroico ejército de Africa que ha pisado el territorio español. A pesar de la solemnidad del día de anteayer, y de no haberse sabido la hora de su llegada con la debida anticipación, una muchedumbre inmensa ocupaba las avenidas de la estación del ferrocarril, vistosamente engalanada, para saludar al bravo segundo batallón de ingenieros. Los ojos de la multitud rebotaban en lágrimas al ver los rostros ennegrecidos de aquellos valientes y el deterioro de su brillante uniforme, que apenas puede dar idea del sufrimiento y resignación que en una epopeya de cuatro meses han probado la virtud y la constancia de nuestros soldados.

En la estación, lo mismo que en todas las calles del tránsito, los valientes de Africa han sido saludados con fervientes vivas.

El cónsul general de los Estados-Unidos en la Habana ha comunicado á Washington un real decreto de S. M. la Reina de España, eximiendo de derechos de importación las máquinas y otros enseres usados en el cultivo y preparación del café. En dicha fecha el mercado de la Habana, incluso el del azúcar, estaba paralizado. La salud en la ciudad era buena, y el tiempo muy agradable.

Nuestro corresponsal en Callao (Perú) nos escribe remitiéndonos la lista de la suscripción patriótica formada en Copiapó, y cuya suma trajo el vapor anterior. En Valparaiso, Lima y demas puntos se están formando tambien suscripciones que hasta la fecha han dado un excelente resultado.

Cuba.—Tenemos noticias de esta isla que alcanzan al 10 de marzo último. Trasladamos á continuación la carta que nos ha remitido nuestro ilustrado corresponsal de la capital de aquella floreciente Antilla:

« Los triunfos de la guerra de Africa, y especialmente la noticia de la toma de Tetuan, han causado aquí un entusiasmo indescriptible. Todos se felicitan de que se haya emprendido esa justísima campaña, que á la par que se propone vengar los ultrajes inferidos á nuestro pabellón, coloca tan alto el nombre de nuestro ejército y el patriotismo y abnegación de los españoles todos. Ya en otra ocasión dije á Vds. que las suscripciones patrióticas abiertas en esta isla han producido los mas brillantes resultados; y hoy añadiré, que las victorias adquiridas enardecen mas el entusiasmo, y que hasta los criollos tienen orgullo en llamarse españoles.

La capitania general celebró el brillante hecho de armas que dió por resultado la rendición de Tetuan, con un baile de convite que tuvo lugar en los salones de aquel edificio, decorados con sumo gusto y elegancia.

Todo lo mas importante de la Habana acudió á esta magnífica fiesta, donde las bellas y aristocráticas hijas de la Habana tuvieron una excelente ocasión de lucir sus gracias y su primoroso tocado. Empezó la *soirée* bailándose un rigodón que podremos llamar oficial, puesto que en él tomaron parte las principales autoridades de esta isla con sus respectivas señoras.

A la una se abrieron las puertas del *ambigú*, servido con una esplendidez verdaderamente régia. El baile se prolongó hasta una hora muy avanzada de la madrugada, en la cual todos abandonaron aquel templo del placer para retirarse á sus respectivas casas.

Como el objeto que motivó esta fiesta era tan nacional y entusiasta, la expansión y la alegría se veía pintada en todos los semblantes: no embarazaba la etiqueta, y más parecía á pesar de la mucha concurrencia un baile de familia, que una recepción grave, como lo son en general todas las de este género cuando no las preside un sentimiento tan espontáneo, como es el que produce la alegría de un fausto suceso, recibido por todos bajo una misma impresión.

Tambien ha tenido lugar una vistósísima parada que atrajo una numerosísima concurrencia al punto donde el general Serrano debía pasar revista á las tropas. Desde muy temprano y antes de que estas formaran, el pueblo se habia apoderado de todos los puntos desde donde pudiera presenciar el espectáculo. Las azoteas y balcones del teatro de Tacon, el café de Escariza y en general todas las casas de la carrera destinadas á la formación, estaban ocupadas por una gran multitud de personas. Otro tanto sucedia en el paseo de Isabel II, donde hasta los árboles servian para satisfacer la curiosidad. Los carruajes no tenían número.

Hé aquí como estaban compuestas las brigadas que formaron la línea:

Primera brigada, al mando del brigadier D. Ramon de Alfaraz, compuesta del batallón de cazadores de Bailen, una batería de montaña, un batallón de artillería de á pie, el regimiento de la Reina y 1.º y 2.º de voluntarios.

Segunda, al mando del brigadier D. Ignacio Carazo, compuesta del batallón cazadores de la Union, una batería de montaña, batallón de ingenieros, batallón de escuela de tiro y 3.º y 4.º de voluntarios.

Tercera, al mando del brigadier D. Antonio Lopez de Letona, compuesta de los cuerpos siguientes: batallón cazadores

de Isabel II, una batería de montaña, regimiento de la Corona, milicias de color y bomberos.

Cuarta, de caballería, al mando del coronel D. Juan Bautista de Pozas, compuesta de un escuadrón del regimiento del Rey, una batería de montaña, otro escuadrón del Rey y milicias de caballería.

El desfile, que se efectuó en el órden mas brillante y al son de los aires que tocaban las bandas de los cuerpos, duró muy cerca de hora y media, terminándose ya á puestas del sol. Durante el mismo, repetidos y entusiastas vivas se hicieron oír entre las tropas, y eran repetidos por la concurrencia, que habiendo una vez mas ocasión de convencerse y admirar el brillante y envidiable estado de disciplina de nuestra guarnición, y merecen en gran parte nuestros elogios los batallones de voluntarios que pueden rivalizar en disciplina con cualquier tropa veterana.

Con este motivo el general Serrano ha dirigido la siguiente alocución al ejército y tropa voluntaria:

«Soldados y voluntarios:

Las glorias del ejército español, que guarda ya los muros de Tetuan, y que solemnizamos en este dia han escitado vuestro entusiasmo, y vuestro entusiasmo pertenece tambien á la patria. Organos de estos nobles sentimientos, tengo la satisfacción de elevarlos á las gradas del trono de nuestra Reina como espresion de vuestra lealtad. S. M. apreciando vuestro generoso ardimiento, nos premiará sin duda con la recompensa que mas precio puede tener para nosotros: la de considerarnos dignos de guardar en este importante territorio de la monarquía, el honor de la bandera nacional.

Soldados y voluntarios:

¡Viva la Reina! ¡Viva el ejército de Africa!

Habana 10 de marzo de 1860.»

Guatemala.—Nuestro corresponsal de esta república nos dice con fecha 2 de enero último lo siguiente: «Diré á Vd. algo sobre nuestra situación, considerando que le será agradable saber que Guatemala se engrandece y prospera, gobernada, no por teorías, sino por su instinto natural al bien.

Nuestro sistema de administración se ha ido acomodando á lo que realmente somos, y no es copia de ninguno. Nuestra estructura social nos ha obligado á acomodarnos á ella, y de este modo nos hallamos en perfecta tranquilidad, adelantando de un modo positivo, sin que nadie disfrute de progreso ni de retroceso.

Hablaré á Vd. con datos ciertos. El año de 1858, nuestras exportaciones excedieron en algo mas de un duplo á las importaciones. El año que acabó antes de ayer ha sido mas próspero que el anterior.

Tenemos camino de rueda desde esta capital hasta el desembarcadero del puerto de San José en la costa del Pacifico. Sobre seiscientas carretas de buyes trafican por este camino, introduciendo efectos extranjeros y estrayendo nuestras producciones.

Cochinilla, café, azúcar, panela, vainilla, cueros de todas clases, cuernos y otra infinidad de artículos que antes nadie hacia caso de ellos, ahora valen plata.

El Seminario, que hoy está bajo la dirección de los padres jesuitas, cuenta 170 alumnos, y hay en él una enseñanza muy esmerada. En el colegio de infantes, que pertenece á la Iglesia, y que está bajo mi inspección, hay 42 niños que ejecutan todo género de música, y ellos forman la capilla: los hay entre ellos muy aprovechados. Se ha formado una biblioteca de música religiosa con todo lo mas notable de las publicaciones de Paris y Bruselas que se trae. En este colegio se enseña latinidad y filosofía, y despues los alumnos van á la Universidad á cursar teología ó jurisprudencia.

El valor de la propiedad urbana y rural en doce años ha subido al triple de lo que era. La capital crece en población, y ya no hay sitios desocupados. Los templos, que estaban á medio fabricar, se han concluido.

Se han descubierto en las inmediaciones de esta ciudad por un cantero italiano canteras de mármol blanco, negro, vetado, aplomado, y de estos mármoles se está ya haciendo el pavimento del presbiterio de la catedral.

En la plaza vieja hay un teatro magnifico en el medio, que ha costado ciento veinte mil pesos. Lo estrenó una compañía de ópera italiana, traída por un empresario extranjero y comprometida por un año.

La sociedad económica tiene un edificio nuevo, que es un palacio pequeño construido con muy buen gusto, así en el interior como en el exterior.

Las semillas extranjeras que se han introducido de legumbres y de flores, se han logrado muy bien, así como algunos árboles que van creciendo con lozania.

La inmigración de alemanes y belgas se ha acomodado perfectamente, y esta gente laboriosa é inteligente en los oficios mecánicos y en la agricultura, va enseñando prácticamente á nuestros labradores y artesanos.

Un vapor Norte-americano sale el 17 de cada mes de Panamá, que viene recorriendo todos los puertos de Centro-América en el Pacifico, hasta el nuestro de San José, á donde llega el 26: allí permanece dos dias descargando y cargando, y regresa recorriendo la misma escala. Esto ha dado un impulso grande á nuestra agricultura, facilitando la exportación de nuestras producciones.

Buenos-Aires.—La situación en general es de expectativa, y es difícil prever el giro que tomarán los negocios del litoral argentino, no faltando quien augure que volverá á arder la guerra entre la Confederación y Buenos-Aires, auxiliada esta última por los brasileños.

Méjico.—Las últimas noticias recibidas por cartas de Nueva-York, pintan la situación de esta república casi como desesperada, pues Miramon á la cabeza de sus tropas, se hallaba ya próximo á Jalapa, desde donde ha intimado á Juárez que abandone á Veracruz ó se rinda. El jefe enemigo ha contestado redoblando sus preparativos de defensa en aquella plaza y en la de Alvarado. Miramon es dueño de casi todo el pais á escepción de los puertos en el Atlántico y dos ciudades sobre el Pacifico, y sus contrarios están completamente desanimados, pues Juárez ha dado el último golpe á su autoridad con el famoso tratado de venta de su pais á los americanos.

Por lo no firmado, EUGENIO DE OLAVARRIA.



## DE LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS EN FRANCIA.

Un hombre de mucho ingenio ha dicho recientemente: «la libertad es en Francia un género de exportación, y tan cuantiosamente la exportan los franceses, que nada les queda para el consumo interior.» Y en efecto, aunque desde el juramento del Juego de Pelota hasta nuestros días, hayan sido muy pocos los años de verdadera libertad y de verdadero sistema representativo de que ha gozado aquella nación tan inteligente como ilustrada; aunque nunca ha estado allí bien afianzada la seguridad personal; aunque en su legislación no se encuentra una sola disposición que tenga la menor analogía con el *habeas corpus* de los ingleses, y aunque el municipio nunca haya dejado de ser una dependencia humilde del poder central, no es menos cierto que el liberalismo que predomina hoy en todo el continente, es obra exclusiva del genio y de la literatura de nuestros vecinos. Desde Montesquieu hasta Jules Simon, pueden contarse centenares de escritores que con la mas seductora elocuencia y con la mas irresistible lógica han expuesto y defendido las ventajas de la libertad política y civil, los derechos de la mayoría y los demás artículos de la doctrina social adoptados hoy por todas las naciones libres, y que nadie puede contradecir sin declararse partidario del poder absoluto, y dispuesto a reconocer como beneficios todos los males é inconvenientes que consigo arrastra.

Lo mismo puede decirse de los sistemas económicos. Nunca han faltado en Francia, desde Turgot hasta Bastiat, ardientes defensores de la libertad del comercio. Entre los mas celosos propagandistas de esta opinion, ni Cobden, ni M'Culloch exceden á Michel Chevalier en la destreza de la argumentación, en la constancia de los estudios y en el empeño con que sabe combatir el error contrario, ora se presente en la legislación fiscal, ora en los escritos de la escuela proteccionista. Y al mismo tiempo no hay nación en Europa en que mas prosélitos contenga esta última; ninguna en que estén mas arraigados sus sofismas; ninguna en que se consideren, como allí se considera, inseparables del régimen prohibitivo, la dignidad nacional y el patriotismo. Cuando un francés canta.

Non, non, jamais en France  
L'anglais ne regnera,

no solamente entiende que no han de volver los días de Talbot y de la Doncella de Orleans, sino que jamás se afeitará un francés con navajas de Birmingham por mas sangre que saquen de sus carrillos las de St. Etienne; que jamás su mujer se vestirá con los tejidos de algodón de Manchester por superiores que sean á los de Normandía y Alsacia. Comprar productos de la industria inglesa es, á los ojos de la mayor parte de los franceses, un acto de sumisión humillante á la *perfidie Albion*; es como confesarse vencidos en el campo de la fabricación y del mecanismo. ¿Cómo pueden combinarse tamañas preocupaciones con tanto ingenio, con tanto saber, con esa magnífica literatura, que es el mas eficaz y mas extenso vehículo de civilización de cuantos ha producido el entendimiento del hombre desde la caída del imperio romano? ¿Cómo puede ocultarse á tan claras inteligencias que todo lo que dejan de comprar los franceses en los mercados extranjeros, otro tanto dejan de vender en sus exquisitos tejidos de lino y seda, en sus ricos encajes, en sus elegantes modas y joyería, en sus afamados vinos y en todos los otros frutos de su terreno y de su trabajo?

Explicase muy naturalmente esta anomalía, si se tiene presente la enorme diferencia que la opinion nacional ha establecido en aquel país entre la administración y el régimen político. El estado natural y permanente del espíritu público, en lo relativo á este último, es el descontento y el deseo de cambio. Con harta razón ha dicho Pio IX en un documento recientemente publicado: «¿Quién puede contar las revoluciones que han agitado aquel territorio en el espacio de estos últimos sesenta años?» Doce constituciones sucesivamente proclamadas con entusiasmo, y abandonadas con odio y desden, resúmen la contextación á esta pregunta. Allí han preponderado la república cuatro ó cinco veces transformada, la monarquía de Luis XVIII, tan diferente de la de Carlos X, como esta lo era de la de Napoleón I; como esta, de la de Luis Felipe; como esta, del imperio actual. Pero toda esta movilidad de tendencias hacia diferentes y opuestos sistemas orgánicos de constitución y de gobierno, desaparece ante la inmovilidad de la administración. La cúspide muda de aspecto cada diez ó quince años; el cuerpo del obelisco permanece siempre el mismo. Tanto vale y tanto puede el prefecto de 1860, como podía y valía el de cada uno de los periodos que hemos nombrado. La administración es allí una falange numerosísima, que empieza por el ministro y acaba por el *garde champetre*, entre cuyas dos extremidades se cuentan veinte ó veinticinco categorías, cuyas funciones se eslabonan entre sí de tal manera, que el concurso de todas y cada una de ellas es absolutamente necesario para el despacho del mas insignificante negocio relativo al gobierno interior. La administración, dotada de una eficaz omnipresencia, acompaña al súbdito desde que nace hasta que muere; se interpone entre él y cualquiera objeto á que aplique su inteligencia y su trabajo; todo se somete á su acción oficiosa, á su vigilancia incansable; es el regulador, el centro y la periferia, el alma de la sociedad. Su lema se escribió muchos siglos hace:

Mens agitát molem, et magno se corpore miscet.

El hábito ha familiarizado tanto á los franceses con este orden de cosas, que apenas pueden concebir la existencia de una nación culta, privada de tan complicado y vasto mecanismo; apenas creen que en los condados ingleses no haya nada que tenga la menor semejanza con una prefectura, o que en Inglaterra cualquier particular

puede establecer una línea de ómnibus sin pedir licencia á la autoridad, y sin que esta le señale las calles por donde ha de transitar el carruaje, y los puntos en que ha de detenerse para recoger pasajeros. Así es que los habitantes se someten sin murmurar á un sin número de procedimientos que en otras partes se considerarían como humillantes y ofensivos del respeto que se deben entre sí los hombres libres. ¿Quién extraña allí que el ilustre Lacordaire no pueda instalarse en la Academia Francesa, donde acaba de ser admitido como individuo de número, sin que la elección se someta á la aprobación del gobierno?

Pero hay un ramo especial de administración, en que parece haberse agotado la fecundidad reglamentaria, y el prurito de *mélome-en-todo*, último grado á que puede llegar la monomanía centralizadora: tal es el régimen de aduanas. El arancel, que no es mas que una fracción de la legislación aduanera, es un volumen en que puede caber con holgura el código civil de una nación regularmente organizada. Compónese de *varios cuerpos de derecho*, á saber: del arancel primitivo, decretado, con el título de *Tarif Général des douanes de France*, y con fecha de 1854; de dos suplementos, uno con la del año siguiente, y otro con la de 1857, y por último, de una recopilación de aquellos documentos, con muchas alteraciones posteriormente introducidas, y con el título de *Tableau des marchandises dénommées au tarif général des douanes de France*. Esta última producción es, en nuestro sentir, uno de los abortos mas extraordinarios de la legislación de los pueblos modernos.

Si sus autores se hubieran propuesto alzar una muralla entre el comercio francés y el de las otras naciones, sin dejar de salvar las apariencias, para no ponerse al nivel del famoso dictador del Paraguay, no habrían podido desempeñar con mejor éxito su propósito. Abundan por supuesto las prohibiciones en este *index* inquisitorial: las unas con su verdadero nombre; las otras bajo el disfraz de exorbitantes derechos de importación. Entre las primeras ocupa un gran número de artículos el hierro en todas sus formas, usos y aplicaciones; en bruto, en chapas, fundido, forjado, convertido en quincalla, en cuchillería ó en acero y hoja de lata. Están igualmente proscriptas las obras de cobre, zinc, estaño y otros metales, los carruajes de toda clase, si están montados sobre muelles y pintados ó forrados. La prohibición de la sal, se entiende por ser este producto uno de los monopolios del gobierno. Lo que es algo mas difícil de entender es que en la prohibición de la sal se comprenda la del agua de mar, de modo que si el habitante de un puerto marítimo teme exponerse á los riesgos é incomodidades de un baño en la playa, y prefiere tomarlo en tina, el fisco se interpone con la terrible palabra *prohibido*, y en vano receta el médico, y en vano pelagra la salud del paciente.

Las prohibiciones disimuladas forman la casi totalidad del arancel y de sus suplementos, siendo digno de notarse que una gran parte de estos artículos son grandemente solicitados en Francia, donde ó escasean, ó son de inferior calidad á los que se labran en otras naciones. Así, por ejemplo, allí donde el uso de la carne es un privilegio de la gente acomodada, porque, gracias á la extrema división de las tierras de cultivo, no abundan los pastos ni el ganado que con ellos se alimenta, el derecho sobre bueyes extranjeros es quince francos por cabeza; la vaca paga veinte, el carnero cinco, el cerdo doce, el caballo veinticinco. En general las sustancias alimenticias se sobrecargan en terminos que rara es la que no queda excluida de la mesa del pobre. El pescado extranjero salado ó secado al humo, paga cuarenta y cuatro francos los cien kilogramos: escabechado ó conservado en aceite, medio franco el kilogramo, suma igual, en muchos casos, al precio del género. En cambio, las tortugas y los galápagos no pagan nada.

El ramo de instrumentos de música podría dar lugar á festivos comentarios. No puede uno abstenerse de llamar capricho al espíritu que predomina en esta parte de los aranceles. Si se admite el principio que cuantos obstáculos se opongan á la importación de un género fabril extranjero, son otros tantos estímulos encaminados á la mejora y perfección de la misma elaboración en la industria interior (1), se explica el derecho de trescientos y cuatrocientos francos impuestos á los pianos verticales y cuadrados, por mas que se oculte á los entendimientos vulgares el fundamento de esta diferencia. Pero la minuciosidad con que se enumeran objetos tan importantes como los pifanos, flautas, platillos, triángulos, timbales, panderetas, gaitas, bandurrias y otros de la misma categoría, cada uno con un derecho especial, es una de aquellas anomalías inexplicables para los que no penetran los misterios de la secta proteccionista. Hasta en las sumas afectas á cada artículo hay sus rarezas. Por ejemplo, una flauta paga setenta y cinco céntimos:

(1) No es preciso saber mucha Economía Política para descubrir la falsedad de esta opinión; bastan la sana razón y la experiencia. Todo hombre de sentido común está persuadido de que si puede contar con una venta segura de los frutos de su trabajo, es enteramente inútil tomarse la molestia de mejorar su calidad, y hasta ahora no conocemos un ramo de industria que se haya estimulado á dar un paso adelante, mientras haya estado seguro de dominar sin rival en los mercados. En contra de esto se cita la fabricación de sombreros que innegablemente puede rivalizar con la de Inglaterra y Francia. Pero si esto se debe al derecho protector de 25 rs. que paga cada sombrero extranjero, ¿cómo es que en otros ramos de industria no menos favorecidos que la sombrerería, la protección no ha dado tan ventajosas consecuencias? ¿Qué ha resultado de los altos derechos impuestos al papel, á los pianos, al tabaco rapé, á la cristalería, á la loza y á otros muchos artículos? ¿Ha bastado la verdadera prohibición á que están condenados, para sacar su manufactura del atraso en que se encuentra? El caso de la sombrerería se explica muy naturalmente. Este género de industria ha florecido en España desde tiempos muy antiguos, y á esta circunstancia y á la de abundar en nuestro territorio las primeras materias que emplea, se debe el estado de prosperidad en que hoy la vemos. Del mismo modo habría progresado, aun sin favor ninguno de la legislación, como sucede al vino, al aceite, y á todos aquellos frutos naturales y artificiales que nacen en un territorio dado, cuando este les suministra todos los elementos necesarios á su desarrollo y afianzamiento.

pero el pifano no paga mas que sesenta y tres. ¿No es donosa la fracción? Y por si acaso algún aficionado á la Edad Media quiere recrear sus oídos con los instrumentos que se usaban en los tiempos de Diana de Poitiers, el arancel tiene buen cuidado de prevenirle que un salterio deja en la aduana franco y medio, otro tanto un laud; pero la espineta y el clavicordio no mas que setenta y cinco céntimos.

Y ya que hemos aludido á la Edad Media, no podemos abstenernos de observar que todavía, á la hora esta, á mas de la mitad del siglo diez y nueve, se pagan en Francia derechos de exportación tan reprobados por todos los buenos economistas, como graves impedimentos al despacho de los productos nacionales en mercados extranjeros. Y en efecto si la doctrina de la balanza del comercio no estuviera tan desacreditada; si fuera posible que, al cabo de cierto período, no se equilibrasen los valores de lo que entra y sale en una nación, claro es que la condición de la nación que exportase mas, sería mucho mas ventajosa que la de la nación que exportase menos. La mayor exportación supone mayor suma de capitales empleados, mayor número de jornales pagados, ó lo que es lo mismo, mas prosperidad pública y doméstica. Resulta de estas verdades, que una de las mas importantes obligaciones de la legislación fiscal consiste en remover cuantos obstáculos se opongan á la salida de los productos naturales ó artificiales del territorio nacional. Los derechos sobre la exportación, aumentando el precio del producto, hacen justamente lo contrario, y sin embargo, la seda cruda paga al salir diez céntimos por kilogramo, y si es teñida, tres francos treinta céntimos. La exportación del carbon vegetal está prohibida; lo está igualmente, (¡misterio inexplicable!) la de los palos ó estacas que se usan en los plantíos de lúpulos.

¿Quiéren saber nuestros lectores de qué modo influye esta enorme acumulación de rigores y cortapisas en el movimiento de la riqueza, en la circulación, en el tráfico, y, por consiguiente, en el bienestar de una de las naciones mas pobladas, mas trabajadoras y mas inteligentes del mundo civilizado? Echen una ojeada en los siguientes guarismos. En el año pasado de 1859, las exportaciones é importaciones de Inglaterra han representado un valor de 275 millones de libras esterlinas: la parte que ha tocado á Francia en este enorme total no ha pasado de diez y ocho millones, igual á la de las ciudades anseáticas. Francia, en dicho año, no ha consumido mas que por valor de 4.744,105 libras esterlinas en productos ingleses. Mas han consumido el Brasil (5.447,566) y Holanda (6.577,026). Compárense las poblaciones respectivas y se tendrá alguna idea de las consecuencias que arrastra consigo esta inferioridad. Tomando por base este dato de la población, podemos hacer otros cálculos mas notables todavía. Por ejemplo, Francia tiene quince veces mas habitantes que la república de Chile, y las importaciones inglesas á esta última subieron en 1857 á 1.471,800 libras. Por una regla de proporción, y suponiendo que los franceses tuviesen un arancel tan sensato como el de los chilenos, las importaciones inglesas en Francia deberían haber subido á 15.777,000 libras esterlinas. Si de esta diferencia en los aranceles de ambas naciones han resultado ventajas á la que posee el arancel mas liberal y tolerante, díganlo los que han visitado recientemente aquella república y admirado la actividad que en sus mercados reina, la opulencia de su comercio y el extraordinario impulso que han recibido su agricultura y su ganadería.

Ya era llegado el tiempo de que cesase un estado de cosas tan anómalo, tan perjudicial á los intereses de la Francia y tan en desacuerdo con el alto puesto que ocupa entre las grandes naciones de ambos mundos. El tratado de comercio recientemente negociado entre el gobierno imperial y el de la Gran Bretaña, es una solemne retractación de los errores que han predominado por espacio de tres siglos en el régimen aduanero de nuestros vecinos. La reforma que en aquel pacto se consigna, aunque suavizada con un barniz proteccionista en el discurso pronunciado al abrir la presente legislación por el presidente del cuerpo legislativo, es una completa tapanodía de las restricciones bajo las cuales ha gemido el comercio francés desde los tiempos de Luis XIV. Consta de estas cinco bases:

- 1.<sup>a</sup> Abolición de toda clase de prohibiciones.
- 2.<sup>a</sup> Sustitución de prohibiciones por derechos de entrada que, en ningún caso, podrán exceder de 30 por 100 *ad valorem*, durante el primer periodo del tratado, ni de 25 en el segundo periodo, que debe empezar en 1.<sup>o</sup> de octubre de 1864.
- 3.<sup>a</sup> Reforma de los aranceles que gravan ciertos artículos no prohibidos.
- 4.<sup>a</sup> Disminución de los derechos de entrada sobre el carbon mineral y el *coke* (carbon despojado del gas por la combustión).
- 5.<sup>a</sup> Disminución de los derechos actuales sobre el hierro en bruto, el fundido y el acero.

En un luminoso y bien meditado informe, que sobre estas innovaciones han presentado al emperador los dos consejeros de estado Baroche y Rouher, se exponen y analizan los motivos que las justifican, dividiéndolos en tres puntos, á saber: 1.<sup>o</sup> los principios; 2.<sup>o</sup> los hechos relativos á la industria francesa; 3.<sup>o</sup> los que se deducen del estado de las industrias extranjeras. Quisiéramos que nuestros límites nos permitiesen insertar en su integridad este importante documento; no podemos, sin embargo, abstenernos de extractar algunos fragmentos de la primera de estas secciones, considerándolos como un tributo pagado á la ciencia por el poder; como un triunfo de las doctrinas económicas tan calumniadas en el día por los enemigos de toda clase de libertad.

V. M. (dicen los informantes), ha proclamado, con la autoridad propia de un gran soberano, que es preciso multiplicar los medios de cambio para que el comercio florezca. Sin competencia, la industria se estacio-



na y conserva precios altos que se oponen a los progresos del consumo. Pues bien: ¿qué son las prohibiciones sino la parálisis de todo movimiento comercial de lo exterior a lo interior, la languidez de la competencia, que en la doble manifestación de la vida comercial de los pueblos, a saber: la exportación y la importación, no puede ser completa y sincera sino cuando es internacional? Con respecto a objetos manufacturados, ¿cuáles son los medios de cambio que nuestra legislación aduanera nos permite con respecto a la Gran Bretaña? ¿Qué parte toma esta en la competencia destinada a mantener la moderación de los precios y a impedir su subida facticia o accidental? Los estados publicados por nuestras aduanas indican, con respecto al año de 1888, una exportación de Inglaterra a Francia, en artículos fabricados, por valor de 1842 millones de francos, mientras que las de Francia a Inglaterra, durante el mismo año, subieron a 220 millones en artículos de la misma clase. Así, pues, Inglaterra envía a Francia una suma doce veces menor que la que de ella recibe. ¿Es esta una base racional de las relaciones mercantiles que deben existir entre dos grandes naciones? ¿Puede atribuirse a esta exportación restringida, puede reconocerse la eficacia necesaria para aguijonear la industria nacional, para decidirla al abandono de sus atrasados amaños, y a emplear esas máquinas perfeccionadas que economizan las fuerzas humanas, y parecen conservar en su maravilloso organismo una parte del genio que las inventó? ¿Puede conseguirse por estos medios el fin que V. M. se propone en favor del gran número, esto es, la baratura de las cosas necesarias al alojamiento y a las demás necesidades del labrador, del menestral y del jornalero? Y, sin embargo, las prohibiciones y los aranceles exagerados, cuyos efectos son los mismos, no hacen mas que agravar a los consumidores, no ya con provecho del Estado, sino con el de las manufacturas. Solo pueden considerarse como una transacción pasajera que impone sacrificios excepcionales a todos, en cambio de la esperanza legítima y cierta de una disminución gradual en los precios de los consumos. Si esta transacción, por su falta de equilibrio y de mesura, favorece la alza de los precios y la inercia de los productores, y conduce a un resultado tan extraño como es el que la misma mercancía se venda mas cara en Francia que en otras tierras, ¿no podrá decirse que por este medio se violan las reglas mas elementales de la justicia y de la equidad? Ahora bien, ¿quién ignora que las exageraciones del régimen económico, invocado en nombre de la industria francesa, la obligan a vender sus productos en Francia a mas alto precio que en los mercados extranjeros? Cuando una legislación ocasiona perjuicios tan considerables al consumo doméstico, su reforma no es solamente útil, es inevitable.»

Quando verdades tan de bulto, pronunciadas con tanta autoridad y energía desde tan elevadas regiones y dictadas por un hombre de voluntad indomable y de inflexible propósito, recaen en una nación de temple tan vivo y tan inflamable, tan aficionada a todo lo que lleva el sello de la novedad como lo es la nación francesa, no es de extrañar que haya despertado en ella vehementes deseos de mas rápidos adelantos y de mas atrevidas mejoras. Y en efecto, los franceses no parecen satisfechos con las que el reciente tratado les proporciona. El gobierno les dice: *est quodam prodire tenus*, y ellos responden: *datur ultra*.

«El tratado, dice uno de los mas sensatos periódicos de París (1), es una reforma útil, pero muy modesta: es un buen principio, pero no es nada mas, y no pueden aguardarse de ella la baratura de los precios, la holgura de la clase trabajadora ni el bienestar de sus individuos, sino con la condición de acelerar el paso por el mismo camino, y de convertir en derecho comun de nuestros cambios internacionales lo que no es mas que un pacto especial, y que puede ser transitorio con la Gran Bretaña... Este tratado puede considerarse como el primer paso dado con acierto: bien entendido que no ha de ser el último, y que hemos de ligarnos por tratados de la misma clase con otras naciones productoras; con Bélgica, el Sollverein, Austria, Rusia, Prusia, Italia, España y los Estados-Unidos. No es esto todo. Un derecho de importación de 50 por 100, no basta para asegurar la baratura por medio de la cual aspira el gobierno a mejorar la condición de la clase trabajadora. Es un derecho demasiado alto, y solo podremos tolerarlo como el que sale del desierto se resigna a descansar en una mala posada antes de llegar al término de su viaje. La prohibición es el desierto, los derechos protectores son la mala posada, y el término del viaje debe ser un sistema de derechos puramente fiscales, de fácil y segura percepción, en vista de que el fraude costaría mas caro que el cobro directo.»

Nadie extrañará que estas ideas se propaguen y arraiguen en Francia, ni que la opinion general se muestre allí tan ávida de reformas en el sentido libre-cambista, como hasta ahora se ha mostrado adicta al sistema opuesto. Contribuirán grandemente a esta reacción, el convencimiento que llevan siempre consigo las doctrinas fundadas en raciocinios luminosos y desapasionados, y la experiencia de sus innegablemente felices resultados. Hay además un motivo poderoso que impulsará a los franceses a no retroceder en la nueva carrera que el gobierno imperial les abre. En su eterna rivalidad con la Gran-Bretaña, no podrán sobrellevar la inferioridad en que, con respecto a ella, se colocarían, si permanecieran inmóviles, mientras en la orilla opuesta del canal de la Mancha, se progresa tan aceleradamente hacia la total y absoluta emancipación del comercio. Y en efecto, no tiene otra tendencia el plan de hacienda presentado este año al Parlamento por el canciller del Echiquier (2).

(1) La Presse del 14 de marzo de este año.

(2) Las funciones que ejercen en las naciones continentales los mi-

Semejante al Senado romano, cuando sitiada la capital por las armas victoriosas de los cartagineses, en lugar de aumentar su guarnición, enviaba legiones a España, Mr. Gladstone, con un déficit de cincuenta y cinco millones de duros, lejos de sobrecargar a los consumidores aumentando los derechos de importación, los reduce hasta sacrificar un ingreso anual en el tesoro de cerca de treinta millones. El arancel no comprende mas que cuarenta artículos gravados con derechos de aduana; al cabo de pocos años este catálogo quedará reducido a trece ó catorce artículos, y no es probable que a esa reducción suceda la abolición total de tan ruinosas trabas, quedando la Gran-Bretaña convertida en un inmenso puerto franco, que absorba con irresistible atractivo el comercio del mundo?

A los ojos de los franceses sensatos que prefieren para su país los trabajos productivos al engrandecimiento territorial y a la gloria de las armas, el tratado de comercio con Inglaterra ofrece una ventaja muy superior a todas las que hasta ahora hemos comentado. El tratado, estrechando entre las dos naciones esos fuertes vínculos que ligan el interés reciproco y que promueven en ambas partes el empleo del capital, el uso del crédito y la ocupación y recompensa de las clases laboriosas es la mas sólida garantía de la paz y la mas sólida barrera que puede oponerse a los pruritos belicosos y al espíritu de conquista. Inglaterra y los Estados-Unidos están exhibiéndonos una prueba irrefragable de esta consoladora verdad. Entre aquellas dos naciones, igualmente enorgullecidas con la libertad de que gozan, con el influjo que ejercen en los continentes respectivos, con el gigantesco desarrollo de su prosperidad, se han suscitado, desde la guerra de 1812, muchas y gravísimas cuestiones, cada una de las cuales habria dado lugar, en otros tiempos, a largas y sangrientas luchas. Quien busque la causa de esta condescendencia, que ha solido tocar los límites de la debilidad, la descubrirá fácilmente en la estadística comercial de ambos países. Las exportaciones de géneros manufacturados ingleses a los Estados-Unidos, han variado en estos últimos años de ciento y veinte a ciento y treinta millones de duros, mientras que las importaciones de algodón de los Estados-Unidos en Inglaterra, nunca han bajado, desde 1845 hasta 1889, de trescientos millones de libras, y, en 1888, subió a 752.405,840. El consumo semanal de esta primera materia en Inglaterra se ha calculado en 59,065 balas, y en todos los otros países de Europa no pasa de 24,465. En su elaboración fabril se emplea un millón de individuos en el solo condado de Lancaster. Por parte de los Estados-Unidos, el cultivo de la planta constituye casi el único manantial de riqueza de los magníficos Estados del Sur, y la población negra, que se emplea en este ramo de agricultura, comprende seis millones de individuos de ambos sexos. ¿Qué guarismo bastaría a representar las pérdidas materiales que, en esta sola ramificación del capital y del trabajo de aquellas dos naciones, ocasionaría el rompimiento de hostilidades entre ellas? ¿Qué elocuencia podría pintar a lo vivo los torrentes de miseria que se derramarían por aquellas regiones, hoy tan prósperas, tan activas y tan opulentas? Confiesen, pues, los enemigos de las sanas doctrinas sociales que de cuantos proyectos se han imaginado para alejar de las naciones cristianas el azote de la guerra, desde el congreso de los Anfictiones en Grecia hasta la Utopía del abate Saint-Pierre, ninguno ha hecho mas que descubrir los buenos deseos de sus autores sin haber conseguido suavizar una sola vez ni los ímpetus ambiciosos del conquistador, ni los rencores nacionales, ni las siniestras miras de la diplomacia; confiesen que, si algun arbitrio humano puede alcanzar tan apetecible estado de cosas, no ha de ser otro que la comunidad de intereses y de ventajas, la reciprocidad de servicios, la trabazón de relaciones útiles y de cambios lucrativos entre las diferentes fracciones de la familia humana. Si, como es de esperar, subsiste, al menos por algunos años, el tratado de comercio sobre el cual hemos estado discurriendo, es innegable que ha de producir sus naturales consecuencias, a saber, aplicación de nuevos capitales, ocupación de mayor número de brazos, nuevo impulso dado a las industrias existentes, creación de otras que todavia no existen. Los fundidores de hierro y los tejedores de algodón en Inglaterra; los vinateros, los recoberos, los tejedores de seda en Francia, darán a sus especulaciones todo el ensanche que puede aguardarse de dos naciones tan ilustradas, tan laboriosas y tan estimuladas al progreso en todos los ramos del trabajo útil y del engrandecimiento nacional. En los tiempos que hemos alcanzado no es fácil que un gobierno, por fuerte que se sienta en los poderes que la constitución confiera al ejercicio de su autoridad, en sus ejércitos ó en la docilidad de sus subordinados, atropelle tan graves consideraciones, rompa vínculos tan estrechos, suspenda tantas empresas y tanta circulación, y se resuelva a sepultar los pueblos que le obedecen en ociosidad, ruina y miseria.

Haremos mención al terminar este artículo de una circunstancia que ha intervenido en el tratado y que creemos altamente honorífica a las dos partes contratantes. Las negociaciones no han pasado por manos de la diplomacia. Dos economistas eminentes, Cobden por parte de Inglaterra, y Chevalier por la de Francia han discutido y redactado las cláusulas, dejando a los diplomáticos el honor de sancionarlas con sus firmas. Este tributo, pagado a la ciencia por dos gobiernos poderosos, caracteriza el temple de la opinion pública en nuestra época, y quizás empieza a realizar el vaticinio de un escritor célebre: los libros gobernarán al mundo.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

nistros de hacienda, se dividen en Inglaterra entre la Tesorería y el Canciller del Echiquier, palabra que no tiene equivalente en nuestro idioma. A este último corresponde la formación de los presupuestos y el plan de las contribuciones con que han de cubrirse.

## LAS DESGRACIAS HISTORICAS DE ITALIA.

### ARTÍCULO III.

La edad media, que habia comenzado con una revolución religiosa triunfante, concluyó con una revolución social abortada. El pueblo no pudo tocar con segura mano el último término de sus libertades y sus derechos. Pecó de confiado, y fué traidoramente vendido por la clase media. Los municipios, que en toda Europa murieron gloriosamente a manos de la monarquía, murieron en Italia, en la patria del régimen municipal, en la nación de las grandes ciudades, a manos de la oligarquía. Pero al concluir la revolución social, como el espíritu italiano es inagotable, comenzaba la revolución artística. La antigüedad, antes de hundirse Bizancio en su sepulcro, despidió su último destello, y al reflejo de aquella luz brillante, postrer resplandor de una lámpara que se apagaba, Pico de la Mirandola y Landini interrogan las ruinas y oyen la voz que se exhala del sepulcro de Grecia; Lorenzo Valla y Filelfo resucitan el ideal de la poesía clásica; Pulci y Ariosto entierran el cadáver de la edad media, envolviéndole en sudarios de oro; Andrés del Sarto, Tiziano, Rafael, a las orillas del Arno, ó entre las celestes lagunas de Venecia, coronan con la diadema de estrellas de las vírgenes cristianas la estatua griega, que se despierta radiante de hermosura; Miguel Angel, inspirado por su gigantesca fantasía, encierra en moles de mármol, atrevidamente cinceladas, la expresión de la escultura cristiana, que rompiendo la armonía antigua, se alza a lo sublime; Marsilio Ficino, resucitando la hermosa Atenas, explica el idealismo de Platon, bajo los árboles floridos, el zumbido de las abejas áticas y al eco de los ruiseñores que gorjeaban, como en el bosque de Colonna; Galileo mide, con el péndulo en la mano, el movimiento de la tierra, y escucha estático las armonías de las esferas; y Colon, protegido por las alas del inmortal número de España, busca con ávidos ojos, perdido en las soledades del Atlántico, un nuevo mundo, porque es necesario que hasta la naturaleza se renueve en este instante sublime de la renovación del espíritu. Pero ¡ay! mientras los platónicos sueñan, y los poetas pueblan de fantasías los aires, y los escultores embellecen con estatuas clásicas los jardines, y los pintores retratan el cielo en las bóvedas de las catedrales, y los astrónomos miden el concertado movimiento de los mundos, y los sabios vuelven del Bósforo con las manos cargadas de reliquias de Grecia, y los arquitectos levantan al cielo la cúpula del panteon, cuyo peso a duras penas sostenía la tierra; Italia, la eterna artista de la historia, ve por todas partes soldados de Carlos VIII, de Maximiliano, de Francisco I, de Carlos V, y en las mismas salas del Vaticano que acababa de inundar con los celestes colores de su fantasía el divino genio de Rafael, los soldados del protestantismo y del catolicismo, unidos en un odio común a Italia, celebran una inmunda orgía de sangre, eterna afrenta de estos siglos. Por todas partes aparece el genio; pero en ninguna parte aparece Italia. Aquel coro de ruiseñores que inundaba de armonías los aires de Florencia, miraba la luz que descendía del cielo, y volando en una region superior, no se acordaba del pequeño nido en que naciera, completamente destruido por los caballos de los extranjeros, de los bárbaros.

Solo un hombre tan grande como desgraciado presintió todos los males de la hermosa Italia. Educado en el claustro, su alma unia al ardor político del tribuno el génio místico del profeta. Observaba que Italia, corrompida por los Médicis y los Borgias, iba cayendo sin fuerzas en el lecho de sus placeres, y quería despertarla por la penitencia y para el arrepentimiento. Su idea era arrancarle de las manos la lira y el pincel, de las sienes la corona de verbena; cubrir con negra gasa las estatuas y las pinturas, quebrar contra el suelo la copa de los festines, y arrastrar la Italia al pié del crucifijo para que orase y se macerara, pues solo de esta suerte podía cobrar las fuerzas perdidas en sus continuas orgías. Aquel hombre desesperado, vestido de sayal, cubierto de ceniza, iluminado como los antiguos profetas por una vision celeste, enardecido por el amor a la patria, tan olvidada en su tiempo, dotado de una palabra dura como una maldición y entrecortada como un sollozo, sectario de aquellos monges, verdadera democracia de la iglesia, que odiaban con toda su alma a los poderosos de la tierra, febrilmente sobreescitado siempre por el ayuno y la penitencia, soñador con todos los géneos, pero dispuesto a modificar con su idea la vida real, embebecido en contemplar y seguir la imitación de Jesucristo, y por lo mismo, queriendo imponerla a todo un pueblo, odiaba todas las aristocracias, despreciaba la propiedad de todos los bienes de la tierra, se dolía del sensualismo en que estaba sumida la corte pontificia, anhelaba con ardiente sed la igualdad evangélica, y despertaba en el pueblo que le seguía como sigue siempre a los tribunos, el amor a la libertad y hasta el deseo del sacrificio. Pero Savonarola podía modificar el espíritu moral y no podía modificar el espíritu político de Italia. Su palabra, encaminada a matar el ideal artístico, solo despertaba un ideal religioso, cuando Italia habia menester un ideal político. A medida que los espíritus se iban tras la libertad ideal de Savonarola, los tiranos se apoderaban de la libertad política, corrompiendo los pueblos. Pero la ardiente palabra del monje era como la conciencia de Italia, que agujoneaba a los perversos con eternos remordimientos. Necesitaban, pues, ahogar la conciencia de su pueblo. Un día en la plaza pública se encendió una hoguera, y en aquella hoguera fué arrojado el tribuno religioso, que, como Jesucristo en la cruz, levantaba entre el humo y las llamas, sin vacilar un instante y sin proferir un gemido, la sagrada mano para bendecir a sus verdugos. La profecía de Savonarola se cumplió. Italia fué crucificada. Las esculturas de aquel tiempo, que representaban un hermoso Apolo griego tendido sobre la cruz latina, además de ser un simbolo religioso, evocan



## REVISTA DE PORTUGAL.

á los ojos del historiador una imagen verdadera de las desgracias de Italia.

La grande astucia de la clase media, la triste rota de los plebeyos, las continuas intrigas de las mil córtés de pequeños régulos que pululaban en Italia, la guerra incansante, las persecuciones, la venganza, la presencia del extranjero, el antagonismo entre el emperador y el Papa, todos estos elementos habian de tal suerte envenenado la desgraciada Italia, que todas las conciencias perdian absolutamente la idea del derecho, la noción de la justicia. No podia haber derecho en aquellos pueblos vendidos por Roma, esclavizados por Alemania, entregados siempre á la fuerza, desceñidos de todos los lazos de fraternidad, acostumbrados á las intrigas, á los envenenamientos, á los engaños de pequeñas córtés, desceñidos en el potro del tormento, siempre con la cerviz puesta bajo la planta del extranjero, siempre acariciando esperanzas imposibles; pueblos artistas, generosos, grandes, que habian sido sepultados en el crimen, negra noche del alma, por sus injustos señores, atentos solo á dominarlos y escarnecerlos: triste consecuencia de la esclavitud, que así quebranta el cuerpo como oscurece el espíritu.

Entonces la revolucion de Italia llegó fatalmente á la época del vértigo, del terror, no en el espacio, sino en la conciencia, porque la verdadera revolucion italiana nunca descendió de la mente de los grandes pensadores al pueblo. El terror de la revolucion, el vértigo de la revolucion ideal con que habian soñado todos los grandes hijos de Italia, fué Maquiavelo. No ha habido una gran revolucion en el mundo, que no haya tenido su época de terror, época en que las nuevas ideas se abren paso, á través de todos los obstáculos amontonados por los antiguos tiempos, época en que la vida produce una embriaguez, un vértigo. Tiberio, fué el terror de la revolucion cesárea y plebeya, contra la aristocracia romana; Atila, el terror de la revolucion germánica contra el mundo latino; Pedro el Cruel, Pedro IV de Aragon, Luis XI, el terror de la revolucion monárquica contra el feudalismo; Marat, el terror de la revolucion popular contra los reyes. Maquiavelo fué el terror en la conciencia, el terror en el espíritu. Vió que nada habia podido, para salvar la patria, el generoso y caballeresco imperio del Dante; nada la ideal República de Petrarca; nada el ardiente misticismo de Savonarola; nada la política del Pontificado; y al contemplar su Italia amenazada en el Mediterráneo y en los Alpes; el imperio pisoteándola como si fuera un lugar de donde solo se propusiese extraer vino para sus festines; los Médicis convirtiéndola en una propia factoria para su medro y particular engrandecimiento; los Borgias jugando á los dados con las mas preciosas ciudades y vertiendo el veneno por todo el cuerpo de la hermosa península, como viboras escondidas entre sus flores; los italianos convertidos en *condottiers* de todos los príncipes; en un vértigo de amor nacional, apeló á la infamia, á la apología del crimen, para salvar á su patria, como aquellos arquitectos de la edad media, que entregaban el alma al diablo para levantar una catedral magnífica á su Dios.

Maquiavelo es la desesperación de Italia, que no confia en la política del Pontificado, la cual se sirvió de Carlo-Magno para arrojar á los lombardos, de los franceses para contener á los venecianos y á los españoles, de los suizos para arrojar á los franceses, y que nunca pudo salvar la Italia el vértigo de un alma que no encontrando salvacion en ningun medio humano, en vez de arrojarle como Savonarola en brazos de Dios, se arroja en brazos del crimen. Así sus máximas son abominables. Así os dirá que el fin justifica los medios; que la virtud es buena cuando es útil; que el bandido César Borgia debe ser un ideal; que el simoníaco, el adúltero, el incestuoso Alejandro VI merece una sonrisa; que Agathocles fué cruel pero bueno, pues sus crueldades eran necesarias; que Rómulo procedió bien matando á Remo para fundar su monarquía; que Baglioni, tirano de Perusa, fué un torpe y un cobarde porque no asesinó á Julio II cuando le tenia en sus manos; que Ciro debió engañar para vencer; que Soderini es acreedor á la reprobacion de la historia por no haber esterminado en un solo día á todos los partidarios de los Médicis; que un pueblo debe segar todas las cabezas cuyas sombras empañen la igualdad; máximas horribles que han causado largos días de luto á la Italia y han oscurecido sus hermosos horizontes. La libertad no necesita del puñal, ni del veneno, ni de los patibulos. Su arma debe ser la justicia, como su fin es la justicia. Los pueblos no han menester los crímenes como los tiranos. El que para defender la libertad ha manchado de sangre su blanca túnica, la ha herido mas que sus perseguidores. El lodo que cae sobre las alas de la justicia, no la deja volar al cielo. El bien siempre, el bien como medio, el bien como fin, el bien como principio, debe ser nuestra divisa. La muerte de Sócrates será siempre envidiable. ¿Quién envidiará la vida de sus verdugos? El pensamiento de Maquiavelo ha arrojado una negra sombra en el riente cielo de Italia. Todos han creído que la nacion artística, la gran nacion, ocultaba siempre en los pliegues de su manto un puñal, y en la copa de oro donde tenia la vida del espíritu un veneno. Muchos de sus hijos han acudido al asesinato para salvar su Italia, como si sobre el crimen pudiera levantarse nada grande, nada sublime. La desesperacion de Maquiavelo fué la señal de la completa ruina de Italia. La gran nacion, que antes agonizaba como la Julieta de Shakespeare, hermosa hasta en la muerte, desde este instante se corrompe é inficiona los aires. Detengámonos antes de contemplar esta época mas triste que las anteriormente contempladas. Lo único que nos consuela en este largo tormento, es pensar que á nosotros, hijos del siglo XIX, está reservado presenciar la resurreccion de Italia.

EMILIO CASTELAR.

Las noticias políticas que hoy podemos comunicar son esclusivamente relativas á la discusion del contrato para la construccion del ferro-carril que, tras largas y enojosas polémicas, henchidas de sutilezas y sofismas mas ó menos ingeniosos, fué aprobado en la generalidad por una gran mayoría.

Los oradores ministeriales, fuerza es confesarlo, discurren de un modo tan completa y lógicamente absurdo, que nos erimos trasportados á los buenos tiempos de Duns Scott, el infatigable argumentador, y estuvimos á punto de invocar la sombra del inmortal Rabelais, que en una admirable fórmula ridiculizó los desvarios de la escolástica.

Si el ministerio se hubiera presentado ante el Parlamento declarando lealmente las causas que le habian impulsado á introducir alteraciones en el contrato primitivo, es muy probable que conquistara la benevolencia de sus propios adversarios; porque en cuestiones de ferro-carriles desaparece el espíritu de oposicion sistemática, persuadiéndose los partidos, como lo están, de que la civilizacion será para nosotros una palabra vana mientras no tomemos posesion, por decirlo así, de nosotros mismos, de nuestro territorio y de nuestra riqueza por esos admirables medios de comunicacion rápida.

Confianza, al parecer, en la influencia de su palabra, y creyendo un rasgo de hábil política el saber sacrificar la opinion á las circunstancias, refutaron los ministros en pomposos periodos los argumentos que habian aducido tres ó cuatro meses antes con la misma admirable sangre fria. La mayoría acogió con un silencio harto significativo semejante prodigio de flexibilidad estadística, y si el gabinete, como se espera, obtiene votacion favorable en la Cámara cuando se discuta la especialidad del proyecto, la deberá únicamente á las *conveniencias políticas*, no á las sutilezas de su dialéctica que helaron la contricion en el ánimo de sus mas fervorosos partidarios.

Los dos partidos, *progresista-histórico* y *regenerador-cartista*, al que pertenecen los actuales consejeros, al lanzarse en rostro las contradicciones en que ambos cayeron, no han hecho mas que confirmar en el sentimiento público la creencia de que tanto uno como otro adolecen de iguales vicios y están corroidos por la misma gangrena moral.

En el horizonte del partido histórico brillan como únicas constelaciones políticas los Sres. Antonio José de Avila, que fué tres veces ministro; Carlos Bento, que lo ha sido recientemente en el ramo de Obras públicas, y el marqués de Loulé, presidente del Consejo y *Lord of ascendancy*, como dicen los ingleses, en un ministerio de transicion.

Respecto al primero es, como vulgarmente se dice, un hombre de negocios; pero por mas esfuerzos que haga, nunca llegará á la altura de un hombre de estado. Laborioso é infatigable, emplea toda su atencion en las cuentas; conoce punto por punto, artículo por artículo los ingresos y gastos del Estado, limitando á eso su capacidad financiera, y supónese un ministro de Hacienda indispensable, y entra en el gobierno con la modesta esperanza, nunca realizada, de organizar las rentas y de restaurar el erario público. No obstante ser un hombre honrado y de buenas intenciones, condesciende sobradamente con las prácticas antiguas, y procediendo así, es evidente que nunca podrá imprimir un impulso enérgico á la administracion.

El Sr. Carlos Bento es un orador fácil y ameno, que conversa, pero no discute; dotado de mas vanidad que ambicion, parece su objeto en política procurar el medio de hacer sobresalir los recursos de su ingenio; es, en fin, un artista parlamentario que nunca podrá convertirse en verdadero hombre de gobierno.

Por lo que hace al marqués de Loulé, que siempre se conservó fiel á los principios liberales, es el tipo del *grand-seigneur* en el tiempo en que los habia; si á la penetracion y buen juicio que le distinguen reuniese la instrucción y las dotes de tribuna que le faltan, hallariase en él un hombre público notable.

Lo que mas favorece á la administracion actual es el temor de que el poder caiga nuevamente en manos del partido histórico y tengamos una nueva edicion menos corregida y mas aumentada de los señores Avila y Bento, excelentes personas, pero que no merecen las simpatías del pais. Como se pudieran sustituir estos ministros, cesaria la humillante situacion que atravesamos y de que son responsables esos abyectos especuladores políticos, elevados al poder por una serie de respetables nulidades que rechazaron á los hombres de verdadero talento para ensalzar á sus ídolos decrepitos.

El ministro del Reino Fontes Pereira de Mello reveló claramente el estado de la cuestion cuando en su último discurso dijo: *que era indispensable elegir entre el ministerio actual y los señores Avila y Carlos Bento, ó Petto con alteraciones, ó Salamanca con alteraciones: no hay medio posible*. Fatal dilema en que están encerrados nuestros destinos políticos, y del que debe salir el pais para honra suya y crédito del sistema representativo.

A pesar de todo, el contrato-Salamanca no pasará por una gran mayoría, y las medidas rentísticas presentadas por el ministro Casal Ribeiro, tampoco serán aprobadas sin considerables modificaciones. El gobierno, gastando su prestigio en pequeñas reformas, no exentas de toda sospecha de favor y nepotismo, carece de él para realizar las que pudieran dar un vigoroso y eficaz desarrollo á los adelantos públicos. La antigua leyenda bíblica de Esau, vendiendo su primogenitura por un mezquino plato de lentejas, se verifica de todo punto respecto del actual ministerio: se retirará del poder sin dejar á su paso la huella de ninguna medida realmente útil.

En una de las sesiones del mes pasado fué acometido de un ataque de apoplejía el ministro de Marina

M. Ferreri, y en tres días sucumbió con general sentimiento. Era un hábil é inteligente oficial superior, honrado y pundonoroso que, no obstante haber profesado siempre las opiniones cartistas, administraba los negocios con imparcialidad suma.

Dentro de poco veremos publicado un estenso trabajo del Sr. Juan de Andrade Corvo, profesor de la Escuela Politécnica y miembro de la Academia Real de Ciencias de Lisboa, sobre la cuestion de los arrozales y el cultivo del arroz. El Sr. Corvo, individuo de una comision especial nombrada para el examen de este importante asunto, recorrió todas las comarcas donde se cultiva este necesario artículo, y naturalmente las observaciones que ha hecho son el resultado de una larga experiencia y profundos estudios.

Por mas que se trate de negarlo, las preocupaciones de economía pública perjudican al culto de las letras: las discusiones sobre *lagunas, niveles y terrenos* no son, ciertamente, las que mas puedan inspirar la imaginacion de los poetas. España es mas feliz: acaba de alcanzar un glorioso triunfo en aquellas mismas playas africanas que vieron tremolar las banderas de los ejércitos de Carlos V y D. Juan de Austria, y el entusiasmo nacional debe abrasar y comunicarse á los maravillosos ingenios en que fué siempre tan fecunda y que aun hoy ennoblecen la patria de Cervantes, Lope de Vega y Calderon.

Nuestro distinguido poeta Mendez Leal principió á publicar en la *Revista Contemporánea* una poesia, titulada *La Cruz y la Media Luna: á la valerosa nacion española*, en que celebra la victoria que alcanzaron las armas de España. Citaremos un fragmento para que los lectores de LA AMÉRICA puedan apreciar este homenaje portugués al valor español:

Frema o barbaro Islam! Forte e guerreiro  
De magnanima audacia arrebatado  
Torna o repto, ergue a luva um povo inteiro  
E desce á arena, intrepido soldado.

Brilha a cruz em seu peito e em sua historia  
Do berço á campa alonga-lhe a esperança:  
E'-lhe impulso ao porvir, á stirpe gloria  
A cruz patria, a cruz fé, a cruz herança!

Amargue o mouro em perfidas vindictas  
Dardeando á us nuvens o claro d'um raio  
Fulge d'outra Isabel nas maos invictas  
A vencedora espada de Pelayo!

Esta poesia debe continuar en los números siguientes.

A. P. LOPES DE MENDONÇA.

## APUNTES PARA LA HISTORIA DE MARRUECOS.

POR D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(Continuacion.)

XIV.

Corria el año de 1672, cuando murió Muley Arraxid, dejando establecidos á los filiales ó filelis en todo el Mogreb-alacsa desde el cabo de Num á la desembocadura del río Muluya. De aquella nueva dinastía descendiendo la familia que aun hoy impera en Marruecos. Fué el primer principe de esta dinastía que heredó, ó mas bien usurpó todo el imperio, Muley Ismael, aquel otro mulato que tuvo Muley Xerife en la esclava negra de Ilej. No recogió, sin embargo, Ismael sin algun trabajo la herencia de su hermano. Habia dejado Arraxid dos hijos pequeños, de los cuales no se hizo cuenta alguna; pero el preso Muley Mohamed, que al morir aquél no habia llegado á Tafitele todavia, sabiendo que la caballería que habia llevado su tío contra él se ponía de su parte y que le aclamaba la plebe, marchó rápidamente á Marruecos, donde fué proclamado sultan. Llegadas estas nuevas á las provincias, se alzaron en ellas diversas parcialidades, y aun se proclamaron algunos señores, de suerte que parecia mayor que nunca la anarquía. Muley Ismael en tanto, permanecia en su gobierno de Mequinez olvidado de todos porque no habia sabido granjearse muchos amigos. Por fortuna tenia á su servicio un cautivo cristiano, llamado Fernando del Pino, natural de Málaga á quien estimaba mucho, y el cautivo por su parte le pagaba en agradecimiento. Este, viendo entristecido al principe, le dijo: «¿Cómo es, señor, que teniendo mas derecho que otro alguno no pretendes la corona?» «En verdad, respondió Ismael, que por ser hijo de los reyes anteriores, Xerife, y legítimo hermano del difunto, me corresponde la corona; pero no quiero arriesgarlo todo cuando me hallo sin fuerzas para mantener mi derecho.» «No es este pueblo, replicó Fernando del Pino, que repare tanto en derechos como en las voces; y alentando á su señor á la empresa, logró que él montase á caballo y se hiciera proclamar sultan. Recibióle sin dificultad la ciudad de Mequinez, y con los alarbes de las montañas vecinas, juntó luego Ismael un ejército, al frente del cual y provisto de artillería, marchó sobre Fez, que se resistió bastante. Cuéntase que faltándole municiones y no logrando sus proyectiles el efecto de atemorizar á los fezenos, le aconsejó Fernando del Pino, que quitase las cadenas á los cristianos y cargase con ellas sus cañones; con lo cual logró su objeto y no volvió mas á exigir que llevasen cadenas los cautivos durante su reinado. Habia entrado Muley Ismael sin obtáculo en Fez el viejo, por lo cual dispuso despues de su triunfo, que se derrubase el muro de esta ciudad por la parte que dá á Fez el nuevo, prohibiendo que se reedificase jamás. Llamo ya de confianza Muley Ismael, marchó en seguida contra Marruecos, donde le esperaba su competidor Muley Mohammed con numerosas fuerzas. Dióse una batalla de poder á poder en las afueras de la ciudad, que ganó Ismael aunque á costa de mucha sangre y peligros, y el vencido Muley Mohammed tuvo que refugiarse en la serranía de Tarudante, donde se hizo fuerte por algun tiempo. Allí le siguió la saña del tío, que haciéndole prisionero por traicion de los mismos que le seguian, le mandó degollar y quedó tranquilo en el trono. Así comenzó el largo reinado de aquel principe, que fué, segun el autor de la *Mision Historial*, «el rey mas obedecido y temido que estampaban los anales mauritanos; el mas cruel para los moros; y para los cristianos y misioneros, el mas benigno en los últimos años.» Envió Muley Ismael todos los cautivos cristianos de Marruecos á Fez, y permitió que los misioneros espa-



ñoles trasladadas á esta ciudad el convento que ya tenían fundado en aquella. Luego desarmó la ciudad de Fez, poniendo en ella un gobernador ordinario, y reduciéndola á ciudad particular; y fijó su residencia en Mequinez, que fué hermoseedo en su tiempo con una grande alcazaba y otros edificios. Prendió á todos los que por ser ó pretender que eran descendientes de xerifes podían estorbarle, y á unos los mandó degollar y á otros los encerró donde no pudieran causarle riesgo alguno. No por eso, sin embargo, se libró de disgustos. Tenía un hijo llamado Muley Mohammed, al cual amaba en extremo, educándole como á príncipe, mientras que á todos sus hermanos los hacía vejetar en la mas ruda ignorancia. Era este Mohammed, hijo de una cristiana hermosísima nacida en Georgia, que fué por mucho tiempo favorita de Ismael. Dejaba al fin este por los encantos de una negra gorda y deforme, llamada Leila Aixa, de quien tuvo otro hijo por nombre, Cidan. No tardó, pues, en encenderse la rivalidad entre las dos madres y los dos hijos.

Logró la negra al fin que Ismael mandase ahogar á la georgiana acusándola de infidelidad falsamente. Desengañóse al cabo Ismael, pero era tal el influjo que sobre él ejercía la negra, que para salvar de sus artes á Muley-Mohammed á quien mas que nunca quería, no halló otro arbitrio que fiarle el gobierno de Taflete, donde tenía el serrallo de las mujeres que abandonaba. Allí tuvo Mohammed un choque con otro de sus hermanos llamado Maimon, tan rudo que acudieron á las armas. Mandólos prender á entrambos Ismael y que los condujesen encadenados á su presencia. Los detalles de esta entrevista bastan por sí solos para pintar el carácter de Ismael y de sus hijos (1). «¿Cómo, les dijo Ismael al verlos, viviendo yo aun poseáis las armas el uno contra el otro? ¿Qué hareis, pues, después de mi muerte?» Y en seguida les mandó exponer sus agravios. Dió Ismael la razon á Mohammed y dispuso que Maimon fuese desterrado á Tezami; pero al separarse exclamó este que nada le apenaba tanto como el verse postergado á un cristiano señalando con tal dictado á su hermano. Encolerizóse este sobremanera y el Sultan mandó dar primero un sable á cada uno de ellos para que en su presencia dirimiesen la contienda; y á ruegos de sus alcaldes dispuso luego que les diesen sendos palos por armas. Lucharon así delante del padre los hermanos hasta que estuvieron cubiertos de sangre. Dióles entonces Ismael la orden de cesar el combate, y Mohammed no quiso obedecerle, con lo cual furioso el padre arrancó el palo á Maimon y comenzó á golpear á Mohammed, mientras este lanzándose sobre su hermano lo derribaba en tierra y lo pisoteaba. En poco estuvo entonces que Ismael no atravesase á Mohammed con su lanza; pero al fin el cariño que le tenía le redujo á despedirlo de su presencia dándole el gobierno de Fez, que él deseaba. De aquí lo sacó al cabo de algun tiempo y lo envió á Tarudante, gobierno rebelado á la sazón y el mas importante del imperio. Logró Mohammed tranquilizar la provincia y allí residió en paz por algun tiempo mientras Muley-Ismael declaraba la guerra al rey de Argel, marchaba sobre Oran y la sitiaba, y era derrotado luego por seis mil turcos y otros tantos argelinos en una batalla campal, á pesar de que subía á sesenta mil, según cuentan, el número de sus soldados. Durante la ausencia de Ismael la sultana negra Leila Aixa, imaginó para perder á Mohammed, que le era cada dia mas aborrecido, enviarle por escrito una orden falsa de su padre para que diese muerte al mas venerable y mas querido de los xerifes de los alarbes. Cumplió la orden Mohammed, y cuando Ismael, que estaba de vuelta entonces en Mequinez, supo la nueva mandó á su hijo que compareciese en su presencia dispuesto á darle algun egemplar castigo. Vino Muley-Mohammed, mostró la orden, y el débil Ismael aunque al principio quiso maliciar á la pérdida sultana Aixa, acabó por devolverle su gracia, y el hijo desconsolado se volvió á Tarudante. Pero la medida del sufrimiento se habia llenado ya para aquel príncipe, y apoderándose de unos tesoros que venían de Guinea para su padre, juntó un ejército, derrotó al alcaide de Marruecos en un combate y se apoderó de esta ciudad. No hizo esto Mohammed sin escribir antes una carta á la sultana y otra á su hijo Cidan, llenándolos de injurias y declarándoles formalmente la guerra; mostrándose en todo mas leal y mas valeroso que ninguno de su familia. Envió Ismael al Cidan con un ejército contra su hermano y hubo entre los dos, corriendo el año de 1705, muchos encuentros y una batalla en la cual por traición de un alcaide llamado Melic, que primero habia servido á su padre, fué Mohammed derrotado. (2)

Cidan sitió á Tarudante despues de su victoria pero Mohammed se defendió tan bien que tuvo aquel que alzar el cerco. Al fin un dia que salió Mohammed de la ciudad á visitar su campamento la guardia le cerró la puerta, y en tanto una cáfila de soldados negros de la guardia de su padre que estaban de artemano emboscados, se echó sobre él y lo prendió á pesar de su esforzada resistencia. Víctima de una conjuración, Muley-Mohammed lo fué bien pronto de la horrible venganza de su padre. Salió este á encontrar á su hijo seguido de una carreta cargada de leña y cincuenta esclavos cristianos que llevaban una caldera, aceite y otras materias inflamables y de seis verdugos con las cuchillas dispuestas. En un lugar llamado Beth se encontraron padre é hijo: dispuso Ismael encender hogueras y hacer hervir en la caldera el aceite: despues mandó que subiesen en la carreta á su hijo y le cortasen la mano derecha, y cauterizasen en el aceite hirviendo la herida. Negóse el primer verdugo á derramar la sangre de un xerife y lo mató Ismael por sus manos. Luego otro verdugo le obedeció, y el infeliz príncipe sufrió con el mayor heroísmo que le amputasen el pié y la derecha mano. Ismael, acabada la ejecución, mató tambien al verdugo que la habia ejecutado, y exclamó dirigiéndose á su hijo: «¿conoces ahora á tu padre?» No permitió el bárbaro Sultan que llorase nadie por el príncipe sino una hija que tenía, y por demasiado sensibles mandó matar á cuatro de sus mujeres. En el interin Muley-Mohammed fué conducido á Mequinez en una mula, y allí murió á los pocos dias de gangrena. Muley-Cidan en tanto entró en la rebelada Tarudante despues de un largo sitio é inundó sus calles en sangre. Pronto sospechó de él Ismael al verle rico y poderoso, y lo llamó á su corte en vano. Fingióse enfermo de muerte, y estuvo cincuenta y dos dias sin salir de su cuarto con el fin de que la sultana madre escribiese á su hijo que viniese á recoger la herencia; pero no le valió la treta porque Cidan declaró que ni muerto ni vivo su padre se acercaría adonde él estuviese. Al cabo los moros llegaron á persuadirse de que Ismael estaba muerto, y comenzaron á tumultuarse de modo que el Sultan tuvo que salir de su escondite y aterrarlos con su inesperada presencia. No halló mas medio Ismael para deshacerse de Cidan que seducir á algunas de sus mujeres las cuales le ahogaron, encontrándole ébrio como solia en su lecho. Pero ni aun esto escarmentó á los hijos del tirano, y otro de ellos, por nombre Muley-Abdemelic, gobernador de Sus, se rebeló contra él negándose á pagarle tributo. En vano

Ismael pretendió atraerlo para quitarle como á los otros la vida. Abdemelic fué sordo á los ruegos y á la amenaza de elegir á su hermano Muley-Ahmed-el-Dezazehi, menor que él, por heredero del trono. Murió, pues, en 1727 Muley-Ismael sin haber logrado someter al nuevo rebelde, abandonado de todos por la asquerosa enfermedad que le produjo su fin, y dejando la mas odiosa memoria que hombre haya dejado en el mundo hasta ahora. Pocos de sus antecesores habian muerto como él en su lecho sin embargo; y ninguno habia alcanzado á reinar el largo período de cincuenta y cinco años.

De dia en dia, durante su vida, habian ido aumentándose su lujuria y su crueldad, que llegaron á un punto verdaderamente increíble. «Este rey, escribia el autor de la *Mision Historial*, tiene mas de cuatro mil concubinas y lo que mas pasma á todos es la fecundidad que ha tenido. El año de 1703 pregunté á uno de sus hijos, que es el mas entendido de ellos, que cuantos hermanos eran, y de allí á tres dias vino con un papel donde traía escritos quinientos veinte y cinco varones, y trescientas cuarenta y dos hembras, por lo cual no dudo que ya habrán llegado á mil.» No rebaja este número ninguno de los escritores contemporáneos. (1) Prescindió Ismael de toda pompa exterior y comenzó á vivir groseramente con sus vasallos, fiando el respeto de su autoridad al terror de su nombre. Era mas aficionado á los negros que á los blancos y se cuenta que solo en Mequinez y sus alrededores llegaba á ciento cuarenta mil personas la poblacion negra que se estableció en su reinado. No desmentia en suma Ismael en sus hechos ni en su persona su origen materno. Tenia, según cuentan, la tez casi negra, coléricas las miradas y ademanes, y corta la estatura aunque era membrudo y ágil por extremo. Era péfido, avaro, hipócrita y tan cruel que dejó muy atrás en esto á su hermano Arraxid. Dá la relacion de estas crueldades completa idea de los súbditos y del estado en que á la sazón se hallaba el imperio, al propio tiempo que del carácter del soberano; y por lo mismo conviene apuntar aquí con cierto pormenor algunas de ellas, por mas que conmuevan y horroricen el ánimo de los lectores.

Ismael, según queda apuntado, respetó á los misioneros españoles mas que ninguno de sus predecesores, y ellos confiesan que mas bien tenían de él motivos personales de alabanza que de queja. Esto y el carácter sagrado de unos hombres que á tan horribles peligros se exponían por dilatar la fé y sostener la verdad, basta para que tengan autoridad no comun los misioneros, y en particular el P. Fr. Francisco de San Juan del Puerto, que precisamente en este reinado residia en Africa, y cuenta, como testigo de vista, algunos de los hechos que siguen. (2) «Fueron muchos, dice, los hombres que pusieron vivos en la sepultura, enterrándoles todo el cuerpo y dejándoles precisamente insepulta la cabeza, á fin de que sus negrillos se enseñasen á tirar al blanco con los arcabuces: otras veces mandaba á sus mismos pajecillos que les tirasen piedras, y ellos lo hacían con tal destreza, como prácticos ya en aquel ejercicio, que á poco espacio saltaban los cascos de los infelices en menudas piezas. Faltaron una vez á pagar la garrama los vecinos de un aduar, que eran en número de seiscientas personas, y envió á un alcaide de su génio con toda la facultad y escolta necesaria, para que le trajese las cabezas de todos sin perdonar aun á los que pareciesen mas inocentes ó menos culpados. Obedeció el ministro, y despues de cortadas las cabezas, las fué poniendo en serones, haciendo diferentes tercios, para traerlas al rey en cargas. Recibió del inhumano príncipe aquella mercadería horrorosa, y reaceñándose en el estrago, las fué contando por sus manos una por una, para ver si habia algun fraude en la cuenta; y como faltase de las seiscientas una tan solamente, ó porque se habría caído ó porque quizás no serían tantas las personas, dijo al comisario: tú, perro, no me has obedecido con toda la puntualidad que te ordené, porque quizás te reducirán á cabeza de plata una de carne que falta aquí en la cuenta; y así mas le cortó la cabeza y poniéndola con las otras, las volvió á contar diciendo: ahora sí que tengo yo mi cuentecita ajustada. Mandó otra vez que le acabasen unas tapias que estaba levantando en su alcazaba, y señaló á los alarifes el tiempo determinado en que habian de estar concluidas. Era la obra mucha, el término corto, y aunque se aplicaron con la solicitud de quien esperaba la muerte, no pudieron acabarla para el dia señalado. Vino el rey al punto de cumplirse el plazo y hallándose desobedecido mandó poner á los oficiales en los tapias por ripio, y echándoles tierra encima, los pisó él mismo acompañado de la gente de su servidumbre hasta que con los entapiados cuerpos, tomó cuerpo la obra, mandando luego á otros que la prosiguiesen con la amenaza de que si en breve plazo no la concluían, experimentarían igual suerte. En otra ocasion mandó sacar todos los dientes y muelas á un moro de distinción hijo de un alcaide principal llamado Zacatin, á quien él debía en mucha parte la corona, sin otra causa que el haberse pasado un hermano del paciente al partido del hijo que se le habia levantado con el reino de Sús. Viendo en otra ocasion una mora monstruosamente gruesa, le dijo: ¿Cómo, perra, estás tan medrada y flacos mis perros? sin duda que los que cuidan de sus raciones te dan á ti la carne con que te has rellenado; y, pues, esta tu carne es de mis perros, y á ti es imposible que te deje de ser pensoso tanto peso, yo quiero que me debas el alivio, con lo cual quedarás sin tanta carga, y mis perros restituidos en lo que se les ha robado; y en seguida mandó que á la mora la fuesen quitando pedazos de carne, y echándoselos á los perros hasta que murió poco á poco en aquel bárbaro suplicio. Conjuráronse al cabo unos alcaides para acabar con el tirano, pero pudiendo tolerar ya sus desmanes; pero como es falsa de naturaleza aquella gente, por mas que se juraron el secreto, no faltó alguno que delató á los demas; é Ismael mandó á sus negros que le prendiesen, no solo á los conjurados, sino á todos sus descendientes, hasta la quinta generacion, sin perdonar las mujeres, ni aun los niños de pecho. Observaron la orden puntualmente, y puestos en su presencia con cadenas, los que eran capaces de arrastrarlas, fué ejecutando en ellos tormentos exquisitos hasta que espiraban: á los niños los degollaba y á las mujeres las mutilaba por sus propias manos: á los hombres les ajustaba un instrumento de hierro en forma de corona, y circuido de agudas puntas de acero que caían hácia dentro, y con unos tornillos iba apretando hasta destrozarles la cabeza. Ni se diferenciaba en la forma su crueldad de su justicia. Cuando caía en su poder

algún ladrón, mandaba cortarle las orejas, narice, piés y manos, y mutilado así lo ponía vivo en el lugar donde habia cometido sus robos, para que allí muriese, mandando, como pena de lo mismo, que ninguno se atreviese á socorrerlo. En un sitio que hay en Mequinez, donde es el mayor concurso en los dias feriados, tenía clavados en el suelo muchos palos, contiguos unos á otros con aceradas puntas en el extremo; y cuando quería castigar á alguno con una cruelísima lentitud, desde una muralla bien alta, que estaba inmediata, lo mandaba soltar con violencia de suerte que cayese sobre las puntas. Luego lo dejaba allí por muchos dias, hasta que se caía á pedazos, ó el mal olor le obligaba á dar permiso para sepultarlo. En un encuentro que tuvieron dos de sus hijos, Muley Cidan que le era fiel, y el rebelde señor de Sus, quedó prisionero de este un alcaide antiguo de Muley Cidan, llamado Melic, (de quien atrás queda hecha memoria) que aunque negro, era de los principales y de mayor autoridad, y muy estimado en toda la corte por sus buenas prendas. Este tal, que tenía en Mequinez todos sus hijos y mujeres, solicitó huir de las prisiones y volverse al servicio antiguo de Muley Ismael. Para esto consiguió cartas de seguro de Muley Cidan, á fin de que el rey su padre lo admitiese de nuevo; y en otra escaramuza que tuvieron luego los soldados de los dos hermanos, logró el Melic su fuga, pasando en su compañía el cadí mayor de Marruecos, que tambien se hallaba en los ejércitos del de Sus prisionero. Mandó Muley Ismael que los trajesen á la corte, asegurándoles que recobrarían su gracia; pero luego que los vió en su corte, mandó que allí en su presencia al cadí, que era un venerable anciano, le cortasen los piés y las manos, y lo dejasen padecer hasta acabar; y que al Melic lo aserrasen vivo, encargando que se ejecutase poco á poco, porque no muriese de una vez, y que lo llevasen por su misma casa, por si queria tener el consuelo de las lágrimas que vertieran todos sus hijos y mujeres al verle ir á la muerte. Observaron la orden á la letra, siendo el ejecutor tan inhumanamente li-songero, que le preguntó al rey: Señor, ¿cuántas tablas hemos de sacar de este madero? A lo cual respondió el bárbaro: Hazlo dos partes de piés á cabeza, con tal que no quede mas en una que en otra, y así se ejecutó. Detalles crueldades fueron de ellos sus hijos bien pronto. Encontró Muley Mexerez, uno de ellos, á dos hombres, muy flaco el uno y el otro sobradamente ruego. Parecióle que la naturaleza habia andado con el uno miserable y liberal con el otro y quiso enmendar el que debía ser yerro de la Providencia, ó gran injusticia distributiva. Llevólos para ello á su casa, colgó un balanza grande y en ella colocó bien ligados á los dos: luego empezó á quitar al grueso tantos pedazos de carne como era menester para que se igualase con el flaco, y fueron tantos, que la balanza del flaco comenzó á inclinarse mas que la otra. Viendo entonces que el flaco tenía mas peso, le dijo: No permita Dios que yo falte á la justicia, cuando me puse á enmendar los yerros de la naturaleza: ya tu pesas mas que el otro, y así es menester que quitándote algo, os deje iguales. Cortóle la cabeza y los brazos y los puso en la otra balanza; y quitando de una parte y añadiendo de otra los dejó en el fiel, con que con su peso y medida, murieron los dos miserables. Bien conozco, dice en fin al referir otros hechos el P. Fr. Francisco de S. Juan, que la materia de estos dos capítulos escandalizará los oídos piadosos, engendrando la fuerza del horror alguna presunción de menos verídica, ó de mínimamente poderosa; pero me anima á ponerla, el parecerme precisa para llenar el concepto que se debe llevar en todo lo restante; y que tantos testigos como han salido de aquel cruelísimo cautiverio, pueden ser que me censuren lo poco dilatado y lo menos ponderativo. Lo cierto es que los viajeros ingleses y los historiadores mas enterados en las cosas de Marruecos refieren hechos de Muley Ismael, no desemejantes á estos. Dícese, por ejemplo, que cuando montaba á caballo, solía hacer un bárbaro alarde de destreza, que era segar al vuelo con su alfanje la cabeza del esclavo que le tenía el estribo. Y con todo eso sus vasallos tenían á honra por lo comun el morir á manos de aquel bárbaro: tales eran ellos, y tanta veneracion logró además que le tuviesen con su su falsa, aunque singularmente escrupulosa devoción, y respeto á las prácticas alcoránicas y con aquella supuesta descendencia del profeta que habia dado el trono á su familia.

Un príncipe de esta naturaleza no podia estar en paz con los príncipes cristianos, y tuvo contra ellos alguna fortuna. En 1684, cuando menos lo pensaba, recobró á Tánger. Habia sido muy murmurado en Inglaterra que mientras abandonaba á Dunquerque el rey Carlos II, gastase grandes sumas en Tánger, que tras de no tener recuerdos gloriosos para aquella nacion, les ocasionaba una guerra constante con tribus bárbaras, y consumía en su clima, mal sano para los ingleses, gran parte de las guarniciones que allí se mandaban. Llegaron á tanto las censuras que pocos meses antes de morir Carlos II, mandó al conde Darmonit al puerto de Tánger con algunas naves y embarcándose en ellas dos regimientos de infantes y uno de caballos que allí habia, y destruyéndose las obras comenzadas, fué al fin la ciudad abandonada. El último gobernador que tuvieron los ingleses en Tánger, fué el famoso coronel Percy Kirke, que maltrató á los habitantes de aquella ciudad, judíos ó cristianos con rapacidades y violencias inauditas; y de vuelta á Inglaterra, se hizo temible durante la revolucion y las disensiones civiles que se siguieron, mandando los aguerridos y feroces soldados que habia formado el continuo ejercicio de Africa (1). Francisco Brandano atribuye el abandono de aquella plaza tan importante sobre el Estrecho á que los ingleses no hallaron en ella «mas tráfico que el de sangre, ni otra cosa que adquirir que heridas.» Lo cierto es que Muley Ismael la recobró, y que no mucho despues las plazas españolas de Larache y la Mamora cayeron tambien sin gran dificultad en sus manos. Perdióse en 1669 la plaza de S. Antonio de Allarache despues de un sitio de cinco meses, por poca pericia de los soldados que se dejaron cortar por los fuegos de una batería la comunicacion con la mar. Era el general de Ismael un alcaide llamado Ali-ben-Abdallah, y aunque se capituló por medio de uno de los frailes españoles la libertad del vecindario, fueron todos los habitantes hechos cautivos, y trasladados en número de mil y setecientas personas á Mequinez, despues de sufrir en el tránsito los mayores ultrajes por parte de los moros de los campos y las sierras por donde pasaban. En Mequinez los recibió Ismael, sentado en un monton de tierra que habia en la puerta de su alcazaba, y aparentando, sin embargo, gran magestad: mandó separar hasta cien oficiales ó personas señaladas que eran á las que en su concepto habia ofrecido la libertad, y á los demas los metió en sus mazmorras como los otros esclavos. El puerto de la Mamora, mal provisto y peor fortificado, se abandonó al propio tiempo, y en cambio se ocupó la roca de Alhucemas, y se edificó allí otro fuerte para contener y destruir á los piratas berberiscos. Pero donde se estrellaron los esfuerzos de Ismael fué en Ceuta. Embistió en 1694 con un ejército de cuarenta

(1) Historia de l'Empire des Cherifs, citada en la Historia Universal inglesa.

(2) Historia de l'Empire des Cherifs.

(1) Tres mil mujeres y cinco mil concubinas supone que tuvo la Historia Universal de los literatos ingleses, antes citada. Graberg de Hemsö admite tambien un número semejante.

(2) La obra de este misionero, ya repetidas veces citada, se intitula «Mision historial de Marruecos», en que se trata de los martirios, persecuciones y trabajos que han padecido los misioneros, y frutos que han cogido los misioneros, que desde sus principios tuvo la órden seráfica en el imperio de Marruecos y continúa la provincia de San Diego de Francisco Descalzos de Andalucía, en el mismo imperio. Escrita por Fr. Francisco de San Juan del Puerto, cronista general de dichas misiones etc. Sevilla 1708.»

(1) Macaulay, The History of England.



mil hombres esta plaza, al mando del victorioso alcaide Ali-ben-Abdallah. Supónese que el objeto de Ismael, no era solo quitarse aquel embarazo de su imperio, sino entretener y entregar al peligro los moros mas afectos y parciales de sus hijos rebeldes (1). Dispuso edificar al pie de Sierra Bullones casa para los principales jefes, y mezquita para la oración: cercó de trincheras la lengua de tierra que une á Ceuta con el continente: plantáronse allí huertas y labráronse los campos vecinos para ayudar á mantener al ejército. Eran cuatro las paralelas que hacían frente á la ciudad con fosos y reductos, y bastantes piezas de artillería. Parecía todo encaminado mas bien á impedir las salidas que á atacar la ciudad, que nunca fué batida en brecha; y como tenía libre el mar, jamás careció la guarnición de viveres y municiones. Sin embargo, no dejó Abdallah de armar algunas barcas en las dos ensenadas que dominaba para impedir este tráfico, las cuales hicieron algunas presas en cristianos que fueron bárbaramente martirizados por escarmiento.

En 1720, libre ya de la guerra de Sicilia, resolvió Felipe V poner término á este estado de cosas, haciendo levantar el sitio de la plaza. A la sazón tendrían los marroquíes como unos veinte mil soldados aguerridos por el largo sitio, y dirigidos por ingenieros y oficiales franceses, de los que arrojó de su país la expulsión de los hugonotes. Encargó Felipe V la expedición al marqués de Ledesma, que acababa de volver de Sicilia: las tropas se juntaron en Tarifa, Cádiz y Málaga, y fueron preferidos los regimientos bisoños á los veteranos de Italia, á fin de que aquellos se ejercitasen en la guerra. A últimos de octubre partió la expedición escoltada por la escuadra de naves de D. Carlos Grillo, y la de galeras de D. José de los Ríos. Iban como diez y seis mil soldados que se unieron con la guarnición ya numerosa de la plaza. El 15 de noviembre, despues de algunos dias de descanso, D. José de los Ríos cañoneó con sus galeras á los moros fingiendo un desembarco, y en el interin el marqués de Ledesma, salió por varias bocas que había hecho abrir en el camino cubierto, llevando sus tropas en cuatro columnas de á seis ó siete batallones cada una. Iban delante los gastadores y granaderos para arruinar las trincheras. Los moros abandonaron con poca resistencia las paralelas y se retiraron al campamento, que estaba también fortificado. Allí fué mayor la resistencia de los moros, y sobre todo de dos mil negros de la guardia del sultan, que se sostuvieron con obstinación para dar tiempo á que se retirasen los muertos y heridos, con lo cual no se pudo saber su número. Al fin cedieron, y al cabo de cuatro horas de combate, todo el ejército marroquí se puso en fuga, parte por el camino de Tetuan, y parte por el de Tánger. Lo escabroso del terreno no permitió cortar á los que huían. Dejaron en el campo los sitiadores veinte y nueve cañones, cuatro morteros, cuatro estandartes, una bandera y muchas provisiones. Quedó herido en la cara, aunque no gravemente, el general en jefe, marqués de Ledesma; y en un costado quedó herido también el mariscal de campo, D. Carlos de Arizaga, dando uno y otro, ejemplo á sus tropas. Los prisioneros moros fueron pocos, y los muertos que se hallaron en el campamento despues de tomado, no llegaban á quinientos. Demoliéronse en seguida todas las obras de los moros, y el ejército volvió pronto á España para no dar mas celos á los Ingleses que ya empezaban á tener temores por su comercio y por Gibraltar, y discurrían el modo de atajar las ideas del rey católico.

Entretanto y en medio de las tinieblas de un reinado que afrenta al género humano, y que apenas se concibe ya en los primeros años del siglo XVIII, florecieron de dia en dia las misiones españolas. Abandonaron es verdad con lágrimas el convento de Marruecos, ilustrado con tantos martirios; pero en Fez establecieron otro en la misma *Sagena* ó cárcel de los cautivos cristianos, que en solo aquella ciudad llegaban entonces á seiscientos. Fundaron hospicios en Mequinez y en Tetuan, donde había trescientos cautivos al menos; y así corrieron algun tiempo en paz las misiones de los franciscanos descalzos de Andalucía, hasta que los P. Trinitarios, dedicados á la redención de cautivos, lograron del Sultán que expulsase á la orden seráfica y los pusiese á ellos en posesion de sus conventos. Pero la nueva orden se conservó poco tiempo en el imperio y quedaron por algun tiempo abandonadas las misiones hasta que la congregacion de *Propaganda Fide*, las restableció por medio de un diestro misionero siciliano de la misma orden de Franciscos descalzos que antes había. Poblóse luego la nueva mision de españoles y durante los últimos años de Muley-Ismael tenían los Franciscos descalzos de la provincia de San Diego en Andalucía, dos templos en la corte de Mequinez, con la misma formalidad que se pudiera en España, uno en el convento, y otro en la iglesia española que servía de parroquia; y había ademas cuatro capillas, las dos de franceses y de portugueses las otras. En Salé, en Fez y en Tetuan había hospicios con sus capillas y completa tolerancia del culto; y llegó á tanto el respeto que Ismael tuvo á los frailes que, necesitando para la fábrica de la alcazaba derribar ciertas paredes del convento de Mequinez, y proponiéndoselo sus cortesanos, cuéntase que exclamó al punto: «No permita Dios que yo toque á ellas.» Detalles y pormenores no indignos de memoria en estos *Apuntes*, por lo que puede importar en adelante la renovacion de este medio poderosísimo de influencia en las vecinas provincias de Marruecos.

Muley Ahmed el Dzahebi ó el *dorado*, sucedió á Muley Ismael por virtud de la eleccion de este, hecha en odio del rebelde Abdemelic á quien, por ser el primogénito, le tocaba la corona. Dispuso Ismael que se tuviese oculta su muerte para dar tiempo al Dzahebi de asentarse su poder; y así se hizo por espacio de dos meses. Al cabo los vecinos de Fez comenzaron á sospechar que esta vez era cierta la muerte del viejo Sultán, y hubo que fijar un dia en que se dijo que iría Ismael á la mezquita á dar gracias á Dios por su restablecimiento. Salíó con efecto un carro cubierto donde iban los restos del Sultán, y al llegar á la mezquita se deshizo el engaño y se comunicó su muerte al pueblo. Lloró entonces la mayoría del vulgo, no obstante su crueldad inaudita: así Neron fué llorado por la plebe de Roma; y es que la tiranía iguala en vileza á los hombres en todos los tiempos y en todos los climas. No halló el Dzahebi resistencia alguna en el pueblo de Mequinez para proclamarse Sultán; pero su hermano Abdemelic perseveró, como era natural, en la rebelion que había comenzado contra su padre, y Abdallah, otro de sus hermanos que tenía pretensiones al trono, huyó de su presencia por no esponerse á su cólera. Fué, pues, la guerra civil inevitable. Contaba el Dzahebi para sostener su partido con el tesoro que la avaricia y la rapacidad de su padre había juntado en Mequinez y que se hacía subir á muchos millones de reales, en dinero y halajas, y ademas con sus propios ahorros que eran grandes, porque en rapacidad y avaricia podía competir con su padre. Parecía poco aun, y dispuso que las últimas ochocientas mujeres de su padre le devolviesen las joyas que habían recibido de él en regalo. Esta sed de oro, y su embriaguez constante

que lo hacia despreciable á los buenos musulimes, precipitaron contra él los sucesos. Negóse la ciudad de Fez á felicitarle por su ascension al trono bajo frivolos pretestos, y poco despues fueron asesinados en sus calles el alcaide que la gobernaba y hasta ochenta personas de su séquito, que se inclinaban al partido del nuevo Sultán. Al saberse la rebelion de Fez en Tetuan, los montañeses de las cercanías de esta ciudad, dados siempre á los disturbios, se sublevaron contra el alcaide ó bajá llamado Ahmed, que gobernaba en ella por el Dzahebi, poniendo á su cabeza á un cierto Abu-laisa, descendiente de los moros de Granada que repoblaron aquella tierra. Quiso reunir el bajá de Tetuan algunos ciudadanos armados para salir á reprimir las insurreccas cabilas de la montaña, pero ellos se negaron á seguirle so pretexto de que en su ausencia podría ser saqueada la ciudad. Envió entonces el bajá por los soldados que había de guarnición al frente de Ceuta y se negaron también á obedecerle.

Al fin con quinientos hombres que recibió de Tánger se puso Ahmed en campaña contra los montañeses rebeldes; pero durante su ausencia los tetuanes se sublevaron contra su hermano, á quien había quedado encomendado el gobierno de la ciudad, y arrollando á su guardia negra le obligaron á salir fugitivo. Prendió fuego el gobernador vencido á un almacén de pólvora que había dentro de la ciudad para que la confusión favoreciese su retirada, y se volaron hasta sesenta casas con no poco estrago. Entonces los tetuanes para vengarse destruyeron la casa del bajá, que se tenía por el mejor de los edificios de Berberia, y asolaron los jardines que eran muy celebrados (1). A todo esto los tetuanes y los de Fez, que mantenían estrecha inteligencia por medio de su comercio, enviaban comisionados á Mequinez para entretener al sultán con falsas demostraciones de sumision mientras hallaban ocasion de declararse por Abdemelic á quien preferían. Este deshizo fácilmente un cuerpo de tropas que el Dzahebi envió contra él á las órdenes de Ali, su hermano de madre. Pero los frutos de aquella victoria los inutilizó la declaracion general de los negros en favor de Muley Ahmed el Dzahebi. Habíanse inclinado á este los negros desde el principio de la guerra, y aun pudiera sospecharse que la odiosa sultana negra á quien tanto amó Ismael había tenido alguna parte en la preferencia que obtuvo sobre sus hermanos. Abdemelic, que era blanco, declaró á los negros una guerra á muerte, ordenando que no se les diese cuartel. Los negros predominantes durante el imperio de Ismael, unieron su suerte entonces á la del Dzahebi, y comenzó una lucha entre negros y blancos, sangrienta y funesta para el imperio. Habíase apoderado Abdemelic de Marruecos y atraído ya resultamente los de Fez á su partido. El negro Tarif mandando un ejército de gente de su color, lo atrajo á una celada, y lo derrotó completamente, escapando él á duras penas con tres heridas. Divulgóse la noticia de su muerte y los inquietos habitantes de Fez se apresuraron á someterse de nuevo. Tetuan siguió su ejemplo, y recibió con grandes demostraciones á un alcaide llamado Abdemelic-Abu-saifa que envió el Dzahebi en reemplazo de Ahmed para contentar á aquellos inquietos habitantes. Abu-saifa quiso ejercer al principio su autoridad con energia, y mandó degollar á un herrero apellidado Baiz que era el que acudíaba á los tetuanes, y hacia de autoridad allí desde que quedó la rebelion triunfante. Resistióse osadamente los tetuanes, y Abu-saifa se convino á vivir en paz con ellos con tal que le pagasen un sueldo crecido.

Entretanto el desposeido alcaide Ahmed, favorecido por el Dzahebi ya descontento de Abu-saifa, se presentó con un cuerpo de tropas que había reunido á su costa delante de Tetuan, arrolló fácilmente á los habitantes que quisieron disputarle la entrada, y entregó las casas al saco. De aquí provino su ruina porque los tetuanes desesperados y viendo dispersos á sus enemigos cayeron sobre ellos desde los terrados de las casas y las angosturas y pasadizos de las calles, y volvieron á echar de la ciudad á los vencedores. En seguida construyeron barricadas, y las guarnecieron con diez y seis cañones que tenían en sus fortificaciones, y de que no habían sabido apoderarse aun los enemigos, con lo cual el pusilánime Ahmed que había presenciado todos aquellos sucesos desde las alturas vecinas sin atreverse á entrar en la ciudad, se retiró, renunciando á recobrar su gobierno por fuerza. Abu-saifa en el interin había huido de Tetuan, y el sultán Muley-Ahmed el Dzahebi nombró al fin otra vez para aquella alcaidía al depuesto Ahmed que acababa de ser vencido. Llegó á tanto entonces la cólera de los tetuanes que en una junta pública acordaron abandonar la ciudad y retirarse todos al campo de Ceuta para someterse al rey de España, antes de obedecer al alcaide que el Sultán favorecía. Enviaron mensajeros á Fez que al fin había sido sitiada por las tropas del Dzahebi, y fué obligada á rendirse despues de una larga resistencia. Abdemelic pidió luego la paz á su hermano; y todo parecía perdido para los tetuanes y fezenos, cuando los vicios y las crueldades del Sultán promovieron contra él un levantamiento general. La embriaguez era ya el estado favorito del Dzahebi. Dicese que era amable y gracioso cuando estaba ebrio, cuanto cruel y torpe en su estado natural, por lo cual todos los que le trataban le estimulaban á usar de vino, y toda clase de bebidas espirituosas (2). Cuentan, por ejemplo, de su crueldad, que un dia mandó arrojar desde lo alto de un terrado á un negro que le había colocado mal el tabaco en su pipa, y que á una de sus mujeres favoritas le mandó arrancar todos los dientes por una leve disputa, y luego dispuso para consolarla que se los arrancasen también al ejecutor de aquel bárbaro castigo. Llegó al colmo el escándalo un dia que estando con toda su corte en la Mezquita le interrumpió sus oraciones un gran vómito de vino. Quisieron aconsejarle alguna mas moderacion las sultanas pero él las apaleó en recompensa. Los mismos negros se resfriaron mucho con el Sultán, y negociaron con sus enemigos. Al fin en 1728, despues de un año de reinado, fué depuesto en Mequinez por una junta de los principales alcaides y proclamado Abdemelic en lugar suyo. Un hijo de este que se hallaba en Mequinez, tuvo á su cargo el gobierno hasta que llegó su padre. Abdemelic habría querido comenzar su reinado sacando los ojos á su hermano, pero los doctores musulimes le hicieron presente que no le habían desposeído por criminal sino por vicioso, y que no merecía castigo alguno. Entonces Abdemelic le envió preso á Tafílete. Pero de una parte Abdemelic comenzó á tratar mal á sus súbditos y especialmente á los negros, con lo cual renació la enemistad antigua, y estos se rebelaron proclamando nuevamente sultán al Dzahebi. Cuarenta mil negros ó mas, segun algunos, tomaron las armas y á su frente el Dzahebi, entró en Mequinez por traicion de una parte de los soldados que la defendían, y obligó á su hermano á huir y fugarse en Fez. Mandó luego el Dzahebi que todos los principales amigos de su hermano, fuesen ajusticiados; y los negros hicieron una gran matanza en sus adversarios blancos, saqueando la ciudad á su placer, durante tres dias. En seguida marchó sobre Fez el Dzahebi, y no pudiendo

tomarla en varios asaltos por fuerza, la rindió por hambre, á condicion de que todos los moradores serian libres con tal que le entregasen á su hermano. Perdonó la vida el Dzahebi al prisionero Abdemelic contra lo que esperaba todo el mundo, mandándolo custodiar en Mequinez; pero no mucho despues, en los primeros meses de 1729, sintiéndose vecino de la muerte por una hidropesía que le ocasionaron sus escesos, lo mandó matar para espirar tranquilo. Tal fin tuvieron estos dos crueles hermanos, de los cuales el primero favoreció mucho á los cristianos dando libertad por poco precio al mayor número de cautivos que tenía, y recibiendo muy humanamente á los enviados de los príncipes de Europa; y el segundo, que afectaba ser muy rígido mahometano, echó de sus estados á los padres franceses de la redencion que entraron en ellos, amenazándoles con que los haría quemar vivos, y volvió á encadenar á cuantos cristianos halló libres.

(Se continuará.)

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

## IDEA GENERAL DEL PERÚ.

(Conclusion).

La riqueza de las minas con haber dado miles de millones de pesos fuertes, está lejos de agotarse. Si muchas vetas han desaparecido ó por su pobreza, profundidad, dureza de la caja ó cualquiera otra circunstancia, no pueden explotarse hoy con ventaja; son tantas las que hay por trabajar y tal la riqueza anunciada por indicios seguros, que los cuantiosos tesoros extraídos en los siglos anteriores nada valen en comparacion de lo que se obtendrá con elementos mas poderosos de explotación y con una direccion mas inteligente. Como si la Providencia hubiera querido prodigar sus beneficios á todas las regiones del Perú, ha derramado las minas en los terrenos estériles que la vida no podía enriquecer; en el árido arenal, en el inclemente nevado y entre las entrañas de la tierra á donde no llegan los dones de la fertilidad.

Los Andes, cuyos costados están henchidos de plata, ofrecen minas de la mas alta ley, y aun fragmentos de plata pura, que también se han encontrado entre los desiertos de la costa. A pesar de su actual abatimiento el producto anual de las minas de plata es de unos cinco millones de pesos fuertes. El oro se halla así entre las arenas de los ríos, como entre las rocas; y aunque su extraccion no pueda compararse hoy con la de la plata, está fuera de duda que muchos ramales de la cordillera lo encierran en cantidades enormes, y que en la caja de la montaña hay inestimables lavaderos. El azogue, que fuera de sus aplicaciones inmediatas, es tan útil para beneficiar el oro y la plata, abunda en varios puntos del Perú, especialmente en el célebre mineral de Huancabellaca, cuya produccion media fué durante el gobierno colonial de mas de cinco mil quintales por año. El salitre ofrece riquezas inagotables cubriendo en el Sur gran parte de Tarapacá y volviendo á formar nuevas capas poco tiempo despues de haber sido recogido. En el año pasado su esportacion fué de 1.574,119 quintales. También están llamados á dar valiosos productos los minerales de cobre, estaño, plomo, hierro, níquel, azufre y brea. La sal comun sobra abunda en las cercanías del mar, en el fondo de algunos lagos, en el lecho de ciertos ríos, y en cerros así de la sierra como de la montaña; de suerte que satisface á los usos domésticos de los pueblos, á las necesidades de la ganadería y de los mineros, y puede esportarse, de la costa, para otras naciones del Pacifico, y de la montaña, para bordas salvajes, que vienen á buscarla de largas distancias. Piedras para la construccion y escultura, tierras para los edificios y alfarería, borax, amianto y otros minerales útiles se encuentran abundantemente en muchos lugares.

Acostumbrados algunos á no considerar al Perú sino como un país de minas y recordando los dilatados territorios que roban al cultivo los desiertos de la costa, las rígidas alturas de la sierra y los anegadizos de la montaña, creen que la naturaleza no ha prodigado á este suelo los metales preciosos sino bajo la condicion de hacerlo estéril. Mas no es así; pues las riquezas vegetales escuden á la mineral y la fecundidad inagotable de la tierra no pone otros límites á la produccion que los del trabajo humano. Desde luego lo que se pierde en terrenos improductivos, se halla compensado con usura por el aumento prodigioso de tierras cultivables que producen las quebradas y elevaciones del terreno. Presenta este tan estensas aberturas y montes de tal magnitud, que donde la superficie útil debiera ser de pocas varas, se estiende á millas enteras. Por otra parte, desiertos, que se creeria condenados á eterna esterilidad, pueden dar ópimos frutos, ya trayendo el agua de lejos, ya haciendo escavaciones como de tiempo inmemorial se ha practicado con el mejor éxito: en muchos lugares de la costa prosperan las plantas sin necesidad de riego en hoyos casi superficiales; y en otros, separadas las primeras capas de tierra, brotan manantiales ó se descubren corrientes que sirvieron á la formacion de bosques y lagunas antes que se levantara el suelo. Aun en las alturas heladas hay plantas humildes que valen mucho, como combustible, como pastos ó como remedios. En cuanto á los terrenos inundados de la montaña, con el trabajo secular han de producir riquezas sin cuento.

Por lo demás, como el Perú goza de todos los climas, y el de cada lugar presenta pocas alteraciones, puede enriquecerse con la vegetacion de todos los países, y por la especialidad de sus condiciones posee plantas particulares, siendo su flora una de las mas ricas y mejor caracterizadas. A veces se confunden en un solo cuadro las formas vegetales; con mas frecuencia se estienden segun la variedad de terrenos, ó se escalonan á diferentes alturas las plantas espinosas y deslucidas, que invaden el desierto, el variado verdor de la campiña los frondosos árboles de la ribera, las gracias del jardín, los floridos arbustos de la ladera, los árboles sombríos y el amarillo pajonal de las punas, el polvo sin brillo y sin forma, los líquenes semejantes á una nevada de papeillos, las flores al nivel del suelo y los tallos navados cubiertos de borra espesa como se muestra como á hurtadillas la vida en las regiones heladas; dominan allá en la profundidad los colosales del bosque, cuya exuberancia de vida deja poco lugar á las flores, como si la naturaleza, contando con la juventud inmortal de los individuos, se hubiera olvidado de confiar á las semillas la perpetuidad de las especies; y sin embargo, en medio de la montaña se encuentra la victoria régia que es el gigante de las flores.

Aunque las partes cultivadas sean simples manchas en la region vegetal del Perú, admiran sobre manera por la variedad, la abundancia y el valor de sus productos. Para el alimento del hombre se dan, entre otros muchos, los siguientes: arroz en los valles calientes; trigo en los temples; maiz hasta mas de tres mil varas sobre el nivel del mar; papa hasta mas de cuatro mil; cebada y quinua en regiones muy elevadas; el prolifero plátano, la caña de azúcar, la yuca y el camote en los yungas; otras muchas raices feculentas y azucaradas, toda clase de legumbres y verduras; piña, chirimoya, palta, granadilla y demas frutas esquisitas de los trópicos;

(1) Comentarios del marqués de San Felipe. Año 1720.

(1) Braitwait.—Révolut. de l'Emp. de Maroc.

(2) Véase Braitwait antes citado.



la deliciosa frutilla de Chile; naranjas, duranos, aceitunas y casi todas las demas frutas de España, prosperando entre las plantas importadas las vides, de las que solo en el valle de Yca se estrae anualmente mas de 600,000 arrobas de aguardiente; el agi, condimento sin el cual apenas puede pasarse la muchedumbre; el achiole, con que se da color á los guisados; el cacao y el café de exquisita calidad, que cultivados en grande, darán inmensas riquezas; el tabaco, que puede ser objeto de igual cultivo y de iguales ganancias; la coca, tan amada de los indios como el opio de los chinos, y que por esa razon se cultiva en cerca de doscientas haciendas valiosas; el culen que puede reemplazar al té, y otros mil productos capaces de satisfacer las necesidades y los caprichos de una poblacion inmensa.

El cultivo del algodón de que se obtienen tres cosechas, y como unas trescientas mil arrobas, admite un desarrollo increíble. Grandes ventajas se han de sacar tambien de la paja con que se fabrican finisimos sombreros; del caucho, del magueli y otras plantas que sirven para los tejidos; y no serán pocos los que se saquen del añil, liques colorantes y otras materias que emplea el arte del tintorero.

El número de plantas medicinales es tan notable, como sus preciosas virtudes. Es el Perú la tierra de la quina, ratania, hipecauana, guayaco, guaco, zarzaparrilla, bainilla, bálsamos, resinas, cera y leche vegetal; en suma, de toda clase de remedios, así de los mas heroicos, como los mas adaptados á toda suerte de dolencias.

Maderas para la construcción y ebanistería se hallan en los bosques como las arenas en el mar, muchas gozando de una celebridad justamente merecida, y otras que apenas se conocen de nombre.

Para embellecer la existencia, los jardines, las praderas y hasta las cumbres del Perú, se adornan con la mas rica variedad de flores, las que como los frutos, á ninguna hora faltan, y cautivan los sentidos por la elegancia de las formas, por matices delicados y por la suavidad de los perfumes.

Para que nada falte á los usos de la vida, ademas de la leña en que rebosan los bosques y de la turba de las alturas á que llaman champa, hay minas de carbon de piedra en todas las regiones.

Donde tan prodigiosa es la riqueza vegetal, no puede menos de ofrecer el reino mineral tesoros inestimables. Para la cria de animales útiles, presenta el Perú alfáres y otros prados artificiales, los ilimitados pastos de la puna y los bosques que inundan la montaña y aun irradian sobre los desiertos de la costa.

El Perú es el único pais del Nuevo Mundo que de tiempo inmemorial poseyera bestias de carga. La llama es el camello de sus cordilleras; y tambien se crian en ellas otras tres especies del mismo género, el atrevido guanaco de toscó pelo, la tímida y elegante vicuña y la alpaca de larguísimo vellón. Los dos últimos son para el Perú una fuente de riqueza, que ningun otro pais le disputará; y hoy se aproxima el valor de estas lanas esportadas anualmente á un millon de pesos fuertes.

La ganadería sacará valores inmensos del ganado lanar, vacuno, caballero, mular, de cerda, asnos y cabras, animales que hallan allí los alimentos y climas mas favorables. Por eso hay haciendas que cuentan con mas de ochenta mil carneros; en otras los cerdos se cuentan por miles; en algunos valles se crian caballos del mejor tipo andaluz; en la costa sorprende la viveza de los asnos; las mulas de Piura son justamente afamadas; y en tierra caliente hay vacas de gran tamaño al que corresponde la abundancia de la leche.

Los cuyes no fallan en ninguna choza de indios; toda clase de aves domésticas se cria bien; y la caza puede alcanzar las de todas especies y en la abundancia deseada, ya busque las de carnes delicadas, ya las de brillante plumaje y formas graciosas, bien prefiera las de dulcísimo canto, bien las raras por su magnitud desde algunos picas flores mas pequeños que ciertas mariposas, hasta los cóndores, que miden catorce palmos entre las estremidades de sus alas. Tambien puede quedar satisfecho el cazador persiguiendo pumas, jaguares y otras fieras de piel apreciada, ciervos, dantas, pecaris, osos, viscachas, chinchillas y otra gran variedad de animales montaraces.

Las ventajas de la pesca serán, sin embargo, superiores á las de la caza. Grandes cetáceos recorren estos mares, las focas llegan á cubrir los islotes y peñascos de la playa; alzáse esta con las anchovetas que baran en masas ingentes; y en todo tiempo pueden cojerse en abundancia á poca distancia de la costa gran variedad de peces sabrosos. Las aguas corrientes y los lagos tienen sus especies propias hasta entre los hielos de las punas; muchos rios de la costa abundan en camarones, y los grandes de la montaña ofrecen tortugas de todos tamaños, y enormes vacas marinas.

Las abejas abundan en los bosques; la cochinilla, que se cria tambien en los campos, prospera admirablemente en los valles de la costa á donde nunca está espuesta á los estragos de la lluvia. El gusano de seda halla calor y alimento todo el año.

Sin demandar otra industria que la de alargar la mano, el reino animal ha dado á los peruanos valores fabulosos en las islas y playas cubiertas de guano. Las gaviotas y otras aves guaneras que en espesas bandadas están desfilando horas enteras, han acumulado el precioso abono durante una larga serie de siglos; y como las aguas del cielo no han podido barrer esos grandes depósitos ni privar al guano de su maravillosa energía; es este uno de los privilegios mas singulares del Perú y posee su tesoro una entrada inestimable, cuyo agotamiento seria una gran calamidad para la agricultura de la Inglaterra y perjudicaría á otras muchas naciones.

Con tanta opulencia natural, con la abundancia de primeras materias, con poderosos motores, con la aptitud de los naturales para fuertes trabajos y con la rara habilidad de otros que ejecutan obras esquisitas casi sin instrumento alguno, el Perú tendrá algun dia mucha industria manufacturera, que hoy solo se halla bien representada por los sombreros, ciertos tejidos y trabajos de platería y alfarería.

Está muy particularmente llamado el Perú á un comercio ilimitado. Con costas cuya estension, á causa de las sinuosidades se acerca á seiscientas leguas; que están bañadas por un Océano verdaderamente pacífico; que son de excelentes puertos en el centro y estremidades, y pueden abordarse en su mayor parte; con el lago de Titicaca, que representa un mar interior, y con la incomparable vía fluvial del Amazonas y sus afluentes, el comercio extranjero puede tomar proporciones inmensas. Aun por vías largas y azarosas, el que se ejerce con Inglaterra, pasa ya de veinte y cuatro millones de pesos fuertes, y el francés de diez y seis millones. Y son tambien de bastante importancia las actuales relaciones mercantiles con la China, Chile, Bolivia, Ecuador, Brasil, Estados-Unidos y varias naciones de Europa.

El comercio interior, hoy casi obstruido por las dificultades de las comunicaciones, y que solo da grandes señales de vida en algunas capitales y en las ferias de Vilque, Guadalupe, Cutervo y Paríacochoas; por la variedad de produccio-

nes que hace solidario el bienestar de las diferentes provincias y mas estrechamente el de las tres grandes regiones, al que fortificara la unidad nacional, ha de ser origen de una prosperidad superior á todo cálculo.

Lo que debe suceder, sucederá infaliblemente; y por esta firme conviccion nos cuidaremos poco de los que desconfían de la prosperidad interior por las dificultades actuales para que se comuniquen la costa, la sierra y la montaña. Es cierto que estas dificultades nos harian tambien desesperar si fuesen duraderas, generales é invencibles. Grandes son los horrores del desierto. Espanta en la sierra los precipicios, los penosísimos senderos, el fragor de las tempestades, los estragos de las lluvias y las nevadas, que convirtiendo cerros, llanos y barrancos en un océano helado, nos dejan sin vigor y sin vereda en un laberinto de escollos. A la montaña no va de ordinario sino que cae el viajero, sin mas vía una vez en su espesor, que la fugaz huella del salvaje ó de las fieras, rios imponentes y el impenetrable ramaje.

A pesar de todos los obstáculos y dificultades, quien no se deje arrastrar por las impresiones del momento y por la aspereza de ciertos lugares, hallará ó esperará para el comercio interior del Perú las vías que ha menester. En la costa todo se facilitará con una navegacion mas adelantada y con la no difícil construcción de excelentes caminos. Aun en su actual abandono, la marcha por las llanuras del litoral es con frecuencia deliciosa. Una niebla benéfica vela los rayos del sol, ó la luna clara como la luz del dia nos permite caminar con el fresco de noches apacibles; apenas salimos de una cuando entramos en otra isla de verdura; y en el seno mismo del desierto, cuyas distancias devoramos corriendo mas de tres leguas por hora, las lomas pintorescas y el sublime espectáculo del Océano, pueden hacernos olvidar el melancólico aspecto de la árida llanura y del medano deleznable. En la sierra, escogida la estacion y la hora, las fatigas de la marcha se convierten en recreo por la suavidad del piso, el fresco agradable, el aire ligero, el cielo bellísimo y los paisajes encantadores. En el interior de la montaña, rios apacibles están llamando á la navegacion; y al través mismo de las selvas impenetrables, la inagotable cantidad de maderas brinda á formar caminos entablados tan cómodos como duraderos, de los que es buen indicio el principiado á fines del siglo pasado entre Vitoc y Chamchamayo.

La subida de la costa á la sierra y el descenso de ella á la montaña, que realmente presentan los mayores obstáculos, son practicables sin grandes dificultades en mucha parte del territorio. El desnivel de algunos miles de pies y el laberinto de cerros y quebradas que parecen imposibilitar toda vía cómoda, se hallan ya casi vencidos por la misma naturaleza; desde el litoral á la cordillera y desde la cordillera á los bosques orientales, hay pendientes suaves y curvaturas poco sensibles; muchas veces las quebradas por donde corren los rios tributarios del Pacifico, parten del mismo plano de que descienden los afluentes del Amazonas; y bastaria, por lo tanto horadar ó rebajar cerros de mediana estension para continuar las carreteras del Occidente y del Oriente. Muchas veces nos hemos detenido en las alturas á donde hoy se trepa con suma dificultad, pensando con el mayor placer que por ellas pasarán los ferro-carriles. El de Lima á Junin, objeto de nuestras mas gratas meditaciones, lo es ya de estudios profundos, y es de esperar que dentro de algunos años será la principal arteria que sostenga la unidad nacional, y anticipe la futura elevacion del Perú al rango de las primeras potencias.

A pesar de ser el Perú la porcion mas rica y una de las mas bellas del globo, no tendria un porvenir tan lisonjero si fuese tan insalubre como la mayor parte de los paisés intertropicales. En realidad ofrece lugares poco favorables á la organizacion humana; quebradas que á este respecto gozan de una celebridad funesta, sea por su aire infecto que trae una muerte prematura, sea por las intermitentes, erupciones cutáneas y otras dolencias que condenan á una vida de languidez y malestar; ciertos bajios de la region oriental, en los que monstruosos cotos causan una deformidad repugnante, dificultan las funciones y esponen á los hijos de los cotosos á ser imbéciles de nacimiento; en los terrenos inundados de la montaña, enfermedades gravísimas que obligan á menudo á maldecir la prodigiosa fecundidad de la tierra; en parte del litoral la tisis muy peligrosa en los jóvenes; y en raras épocas, casi por todo el pais fiebres de mal carácter.

A las influencias inevitables de gran daño se agregan en algunos puntos del Perú otras que solo pueden perjudicar mucho por culpa del hombre ó que alarman mucho mas de lo que ofenden. En valles donde la vida se desliza blandamente como un sueño de bien estar, hay el riesgo de que sufran menoscabo las fuerzas del cuerpo y los poderes del alma, si nos abandonamos al ocio enervante, á la pérdida suavidad del clima y á las tentaciones de la abundancia.

Mas raros y de menos perjuicio efectivo y sin embargo de impresiones mas terribles son los terremotos, que se repiten todos los años con mas ruido que estragos, y que de siglo en siglo han causado grandes ruinas. La tierra llegó á temblar como un ébrio, el mar tan pacífico bramó como en las regiones polares, y sus encumbradas olas devoraron los puertos y arrojaron las naves á la campiña; desaparecieron ciudades enteras y entre sus escombros los miseros habitantes.

Imponentes como el terremoto y sin embargo casi siempre sin graves consecuencias son los males que aquejan á los que por primera vez trepan á la cordillera. Un viento frío y sutil quema el rostro, raja los labios y deja el cuerpo aterido. La continua reverberacion de la nieve suele deslumbrar, inflamar los ojos y aun causar una ceguera pasajera. La falta de presión atmosférica, que enarrece la sangre y que parece quitar el alimento de la vida, hace latir tumultuosamente el corazón; se respira con pena; la cabeza está doliente y aturdida; y en el trastorno de las funciones, en el desfallecimiento y falta de calor creeria uno que va á exalar el último suspiro por haber tenido la temeraria pretension de escalar las solitarias alturas de la muerte.

Mas sin embargo de las molestias pasajeras, de las plagas periódicas y de males mas permanentes, á que como toda la tierra está espuesta, no es menos admirable el Perú por su benéfico influjo sobre la existencia humana que por sus prodigiosas riquezas. La Providencia ha puesto el remedio junto al mal, las aguas fortificantes del Océano junto á climas que enervan, la altura vivificadora sobre el bajo que mata, junto á los bosques y tierras inundadas de la montaña alpanicicias y sitios descubiertos donde se respiran aires que reaniman, y los baños minerales de singular eficacia en todas las regiones.

Por otra parte, en las costas del Perú apenas son conocidas las terribles dolencias que afligen las demas costas de la zona tórrida, y se recuerda la deliciosa existencia del Paraíso al gozar de una primavera perpétua y de un cielo siempre sereno.

La sierra se distingue en general por una salubridad incomparable; y en sus amenos valles hay restablecimientos que rayan en prodigio; el que parecia haber caído en la ago-

nia, el que se sentia perecer por instantes, se reanima y vigoriza cual si se hubiera bañado en la fuente de la juventud; algun desahuciado por una enfermedad de consuncion puede soportar rudos trabajos y entregarse á estudios sostenidos.

Aun en la tierra caliente, donde la salud está menos segura, ciertos lugares poseen el privilegio de curar sin necesidad de medicamento alguno enfermedades que hacian la desesperacion del arte.

En general, como por los rápidos cambios del terreno se encadenan todos los climas; sin necesidad de esperar la tardía sucesion de las estaciones ni de trasladarse á paisés remotos, puede cada uno escojer á toda hora y de un dia á otro gozar los aires, aguas, temperatura y demas condiciones locales que mejor le sienten. Llegará sin duda un dia en que se vaya al Perú en busca de salud como hoy se va en busca de fortuna.

En tierra tan amiga del hombre, el cuerpo suele adquirir buenas formas y órganos vigorosos; el bello sexo abunda en tipos de hermosura que deslumbran y encantan; no son muy raros los centenarios que conservan los dientes, los cabellos, el buen uso de los sentidos y la soltura de sus miembros; la viveza de ingenio se hace sentir casi desde la cuna; la edad madura se distingue por la perspicacia y buen sentido; en todas épocas ha habido hombres eminentes en las letras y en mucho mayor número, quienes se señalaron por su ardiente deseo de mejoras y su entusiasmo por todo lo grande; son muy comunes las felices disposiciones y gusto por las artes; sobre todo es tan dulce el carácter nacional y tan bondadosos los sentimientos, que ni por la servidumbre secular, ni entre los horrores de las contiendas civiles, dejan los peruanos de presentarse como el pueblo mas humano y apacible.

Cuando se cree en el exterior que la guerra todo lo está destruyendo en el Perú, la industria sigue sus tareas fecundas, la ciencia sus especulaciones sabias, los hombres de placer sus distracciones; las familias conservan sus lazos habituales, el gobierno mismo funciona con regularidad fuera del teatro, por lo comun muy distante y reducido donde se lucha; y entre los combatientes antes del choque y despues de la victoria se hacen acatar la justicia y la humanidad, mucho mas allá de lo que suele suceder entre pueblos que se precian, con razon, de muy cultos. En épocas de paz son rarísimos los grandes crímenes, y con escepciones muy limitadas pueden mandarse las cargas de plata por todo el pais sin resguardo alguno. Aunque en las clases abatidas se lamenten los tristes legados de la servidumbre, el pueblo no deja de mostrarse en todas partes contento con su suerte, dócil y generoso. Las clases acomodadas conocen todos los goces de una cultura refinada.

La sociedad peruana, merced á las dotes del carácter y á la excelencia de la tierra avanza visiblemente en la carrera de la civilizacion á la que pertenecen por entero la costa y la sierra. Ademas de mil pueblos y campiñas, no indignos de lo que son entre naciones civilizadas los pueblos y habitaciones rurales, hay muchos centros de cultura y de grandeza: Lima, la perla del Pacifico, rival de las grandes capitales de Europa en lujo y finura de trato; Piura, de feracisimos campos; Payta, de hermosa bahía; Lambayeque, Chiclayo y San Pedro, rivales de adelantos; Trujillo, linda miniatura de Lima; el Callao, el mejor puerto del Pacifico; Yca, opulenta con sus viñas; la inteligente y animosa Arequipa, con campiña bien cultivada; Moquegua, digna émula de Yca en las vides; Areca, puerto de tránsito para el comercio de Bolivia; la culta Tacna, que prospera rápidamente con este tráfico; Puno, que á pesar de su aislamiento se enriquece con sus lanas y minerales; el Cuzco, reina destronada que conserva los restos de su grandeza y las legítimas esperanzas de su rico suelo; Ayacucho, que puede enriquecerse con la cochinilla y desde ahora ostenta los primores de sus escultores y plateros; Huanta, que prospera con el trato de la coca mientras no saca inmensos recursos de su fertilísima vega; Acobamba, abundante en trigo; Guancavelica, con inagotables vetas de azogue; Huancayo, de mercado concurrido, Jauja, de salubridad proverbial; la interesante Tarma, con campiña cuyo cultivo recuerda la de Arequipa; el Cerro de Pasco, principal asiento mineral; Huánuco, que tiene valiosas entradas en sus cañaverales, frutas y coca; Huaras, con las nieves eternas sobre su cabeza y el amenísimo callejon de Huailas á sus pies; la bella cuanto dulce é inteligente Cajamarca; Chachapoyas, que para salir de su abatimiento aspira por abrirse fácil vía al Amazonas y Moyobamba, que penetra en la montaña como un puesto avanzado de la civilizacion.

Por lo demas, aunque está casi despoblado, cuenta el Perú mas de tres millones de habitantes, si bien apenas le conceden dos los que no se han detenido en hacer observaciones y en apreciar maduramente los censos oficiales. Y la actual falta de poblacion no podrá hacerse sentir por mucho tiempo en un pais donde la existencia puede correr tan apaciblemente, donde la indigencia apenas es conocida y donde la fundada esperanza de prosperar y la bondadosa hospitalidad de los naturales atraen y fijan al que sufre ó no halla teatro para su actividad en su patria nativa.

Una vez acrecentada la poblacion ó al menos mas unida y mas convencida de sus propios recursos, se hará respetar el Perú por sus medios naturales de defensa. La naturaleza ha sembrado por todo el interior las fortificaciones inexpugnables y las excelentes posiciones militares. Los vínculos que confunden á las diferentes regiones y la solidaridad de intereses entre todos los habitantes, hacen el sentimiento de la unidad nacional bastante poderoso para resistir, como ha resistido en épocas azarosas de conquistas y de trastornos, á toda causa de escision. El valor, principal sosten de los pueblos, se forma de suyo cerca del Océano, en alturas tempestuosas y en moradas donde el hombre crece en toda su independencia. Por eso ha dado el Perú excelentes soldados y buenos capitanes.

Si la tierra es la profecía de la historia, á la de pocos pueblos cederá en lustre la historia del Perú. Aunque es este un pais del Nuevo Mundo y por lo mismo ha de ser al presente mas fecundo en esperanzas que en recuerdos, el discurso de nuestra narracion hará ver que su glorioso pasado y su actual situacion anuncian claramente un magnífico porvenir.

SEBASTIAN LORENTE.

## DOLORA.

### LAS CREENCIAS.

I.	abre la sesion, y empieza:
Las creencias discutir queriendo un rey llama gente de ocaso, sur, norte, oriente, tanto que puedo decir que está allí el mundo presente.	«Se disente la Belleza, raro presente del cielo.»
II.	«Es lo negro la hermosura, dice uno de negra tez.
	Otro blanco:—«es la blancura.»
	«Lo azul»—un indio murmura: Y un chino:—«es la amarillez.»
BELLEZA.	
El rey su noble cabeza cortés inclina hácia el suelo,	«Si tal,—clama uno—«No tal, gritan otros replicando.



Dice un griego:—es lo ideal.
Un francés:—la gracia andando.
Un inglés:—el original.

Queda el rey meditabundo:
siguen los demás sus huellas:
y piensa:—en creer me fundo
que si hay en él cosas bellas,
no hay tipo bello en el mundo.

Pausa. A tan locos extremos
calla el concurso. Y despues
dice un sábio:—segun vemos,
la belleza no es lo que es,
sino que es lo que queremos.

Fijada así la cuestion,
pregunta otro sábio:—¿qué es
la belleza en conclusion,
si lo feo de un japon
es lo bello de un inglés?

Nadie á esto respuesta dá.
El gran rey calla y suspira,
y dice:—acabemos ya;
la belleza solo está
en los ojos de quien mira.

III.

GLORIA.

Nueva espectacion. Despues
prosigue el Rey:—«discutamos
si nuestra Gloria solo es
el gógotha en que dejamos
los primeros treinta y tres.»

—«De Bruto es la indignacion.»
—«Es de César la grandeza.»
—«La vanidad en accion.»
—«Toda la humana simpleza
fundida en una ilusion.»

—«Placer de lo extraordinario.»
—«Homo que despide luz.»
—«Luz que despide un horario.»
—«Dicha de llevar la cruz
la cumbre de un calvario.»

—«Gloria! grandeza pequeña.»
—«Dolor que canta una trompa.»
—«Verdad de todo el que sueña.»
—«Bazar en que el hombre enseña
de su miseria la pompa.»

—«Espacio que un aire llena.»
—«Abrir tumbas con la espada.»
—«Morir viviendo en escena.»
—«Es un néctar que envenena.»
—«Es darlo todo por nada.»

No viendo sino locura
en duda tan espantosa,
con la mas honda amargura,
«La gloria!» el gran Rey murmura,
epoca cosa, poca cosa!—

IV.

JUSTICIA.

«¿Qué es justicia y dónde se halla,»
dice el Rey: á nombre tal
se alzan grandes y canalla,
gritando unos:—«La metralla!»
diciendo otros:—«el puñal!»

—«La justicia es el humor.»
—«Lo justo es la autoridad.»
Los grandes:—«Es la bondad.»
Los reyes:—«es el rigor.»
El pueblo:—«es la libertad.»

—«Es dicen los escogidos,
«que al bueno el que es malo tema.»
Y esclaman los oprimidos:
la justicia es este lema:
—«¡desdichados los vencidos!»

A tan disorde rumor
dice alto el Rey:—«¡basta ya!»
y en voz baja:—«pues, señor,
todo espectáculo está
dentro del espectador.»—

GUERRA DE AFRICA.

Apenas el ejército inició su movimiento de ofensiva, una nueva victoria vino á coronar las armas españolas.

Hé aquí el despacho telegráfico que se recibió el día 24. El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

«Campamento del valle de Gualdrás 23 de marzo de 1860 á las cinco de la tarde.

Batalla y victoria completa. El enemigo, fuertemente situado en posiciones de difícil acceso, nos esperaba á una legua de Tetuan. Con gran empeño ha tratado de estorbar el movimiento del ejército.

Desalojado sucesivamente de todas las posiciones y arrollado en el valle, en donde se presentó tambien en fuerzas considerables, ha tenido que levantar su campamento á toda prisa para que no cayera en nuestro poder.

En este instante se encuentra fuera del alcance de vista de las tropas de S. M.

Todos los generales y las tropas han rivalizado en denuedo y bizarría.»

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. Sr. ministro de Estado, presidente interino del Consejo de ministros: «Campamento del valle de Gualdrás 25 de marzo de 1860 á la una de la tarde.

Ayer se presentaron de nuevo en mi campamento los comisionados de Muley-el-Abbas, portadores de una carta en que con insistencia me hablaba de sus deseos de paz, y pedia que celebrásemos una entrevista para ponernos de acuerdo: accedí á ella bajo las condiciones de que las proposiciones que le tenia remitidas habrían de ser aceptadas, y que la hora de la cita se me habia de avisar antes de las seis y media de la mañana siguiente, pues á esta hora emprenderia el movimiento.

No se hicieron esperar los comisionados, y ya estaban batidas tiendas y las tropas en disposicion de marchar, cuando me avisaron que el califa vendría á la entrevista entre ocho y nueve de la mañana.

Así tuvo lugar, y le recibí en una tienda que mandé levantar á 600 pasos de nuestras avanzadas.»

V.

VIRTUD.

Sigue el Rey con emociion,
pero con noble actitud:
—«¿La virtud es ilus'ion?
¿Es prueba una buena accion
de que hay tipo de virtud?»

Y un sábio: «hay virtud cumplida,»
responde, «si hay quien se atrev
á obrar siempre como deba.
¿Mas puede haber en la vida
juicio que esté á toda prueba?»

De este sábio á la opinion
se adhiere otro sábio mas:
—«¿qué es virtud en conclusion,
si hay puntos donde jamás
resiste nuestra razon?»

—«La virtud,» dice un pagano,
«es el placer que va unido
al bello ideal humano.»
—«La virtud,» dice un cristiano,
«es el deseo vencido.»

Y esclama la juventud:
—«La virtud no es la fortuna:»
á lo cual la multitud
dice:—«mas, sin duda alguna,
la fortuna es la virtud.»

Y un hombre que irracional
toma por ciencia el desden,
dice:—«regla general:
duda, cuando te hablen bien;
créelo cuando te hablen mal.»

—«Es tristeza.»—«Es el contento.»
—«Es sufrir.»—«Es la salud.»
Y un epicureo opulento
prorrumpió:—«virtud! virtud!
cuestion de temperamento.»

A este axioma el Rey:—«no hay tal.»
á replicar se apresura,
«la virtud es inmortal;
si el mundo es un cenagal,
buscadla siempre en la altura.»—

VI.

RELIGION.

Una tras otra ilusion
mirando desvanecidas,
—«Veamos la Religion.»
dijo el gran Rey, ya caidas
las alas del corazon.

Uno:—«es fé.»—Y otro: «es concien-
cia.»
—«Es lo eterno.»—«Es el no sér.»
—«Es fuerza.»—«Es benevolencia.»
—«Es de Confucio la ciencia.»
—«Es de Mahoma el placer.»

—«Silencio!» el gran Rey profiere,
la religion viendo hollada,
«creer solo en lo que agrada,
es todo lo que se quiere,
y lo que es todo no es nada.»

«¡Inútilmente traidora
dardos la impiedad te lanza,
Religion, que el mundo adora,
fuente de nuestra esperanza,
de esta virtud que no llora!»

«¡Nunca el alma racional
podrá creer que eres un sueño,
bálsamo de todo mal,
luz á través de la cual
todo en el mundo es pequeño!»—

VII.

Calló; y á una cortesía
que hizo al pueblo el Rey de pié,
todo el concurso aquel día,
creyendo lo que creía
por donde vino se fué.
CAMPOAMOR.

El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra

Campamento de Gualdrás 25 de marzo de 1860 á las dos de la tarde.

Habiéndose firmado hoy los preliminares de la paz y la celebracion de un armisticio, el ejército marcha á colocarse dentro de la linea del puente de Buseja, que es la divisoria, y en posicion de ser con facilidad y presteza asistido y racionado.»

PRELIMINARES DE LA PAZ.

El Excmo. Sr. general en jefe del ejército de Africa dice al Excmo. Sr. presidente interino del Consejo de ministros y ministro de Estado, con fecha 25 del mes actual, desde el campamento de Gualdrás, lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Los comisionados de Muley-el-Abbas se presentaron ayer de nuevo en mi campamento con una carta del califa en que me encarecia vivamente sus deseos de paz, y al efecto solicitaba que celebrásemos una conferencia en que pudiésemos ponernos de acuerdo y formar los preliminares de la paz. Tenia yo dispuesto emprender un movimiento, cuyo resultado debia ser el forzar el paso del Fondak, y deeseo de no retardarlo, le contesté que si admitia el supuesto de que mis condiciones eran las mismas que ya conocia y me avisaba la hora de nuestra entrevista antes de las seis y media de la mañana siguiente, la tendria gustoso, pero que de no avisarme á dicha hora, emprenderia mi operacion.

Ya habia el ejército batido tiendas y dispúestose á emprender la marcha, cuando á toda brida llegaron los comisionados á avisarme que Muley-el-Abbas asistiria á la entrevista entre ocho y nueve de la mañana. Hice disponer una tienda á 600 pasos de mis avanzadas para recibirlo, y cuando se aproximó, salí á su encuentro, dejando mi cuartel general y escolta á 300 pasos y acompañado de los generales.

En la conferencia fueron sucesivamente aceptadas todas las condiciones, con la sola modificacion de ser de 400 millones la indemnizacion en vez de ser 500.

La insistencia con que pedia la paz; su elevada condicion de califa, y la dignidad con que soporta su desgraciada suerte, me movieron á rebajar á 400 millones la indemnizacion: no me pareció generoso para mi patria humillar mas á un enemigo, que si se reconoce vencido, dista mucho de ser despreciable. Convenimos en celebrar una suspension de armas, á contar desde este día; y nos separamos despues de firmar ambos los preliminares y el armisticio, que remito á V. E. originales los primeros y en copia el segundo. Hoy emprenderé y llevaré á cabo el movimiento de entrar en mi linea divisoria.

Lo que pongo en noticia de V. E. para que llegue á la de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento de Gualdrás 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.

BASES PRELIMINARES

para la celebracion de un tratado de paz que ha de poner término á la guerra hoy existente entre España y Marruecos, convenidas entre D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, conde de Lucena, capitán general en jefe del ejército español en Africa, y Muley-el-Abbas, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe.

D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, conde de Lucena, capitán general en jefe del ejército español en Africa, y Muley-el-Abbas, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe, autorizados debidamente por S. M. la Reina de las Españas y por S. M. el Rey de Marruecos, han convenido en las siguientes bases preliminares para la celebracion del tratado de paz que ha de poner término á la guerra existente entre España y Marruecos.

Artículo 1.º S. M. el Rey de Marruecos cede á S. M. la Reina de las Españas, á perpetuidad y en pleno dominio y soberanía, todo el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra-Bullones hasta el barranco de Anghera.

Art. 2.º Del mismo modo, S. M. el rey de Marruecos se obliga á conceder en perpetuidad en la costa del Océano, en Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formacion de un establecimiento como el que España tuvo allí anteriormente.

Art. 3.º S. M. el rey de Marruecos ratificará á la mayor brevedad posible el convenio relativo á las plazas de Melilla, el Peñon y Alhucemas que los Plenipotenciarios de España y Marruecos firmaron en Tetuan en 24 de agosto del año próximo pasado de 1859.

Art. 4.º Como justa indemnizacion por los gastos de la guerra, S. M. el rey de Marruecos se obliga á pagar á S. M. la reina de las Españas, la suma de 20.000.000 de duros. La forma del pago de esta suma se estipulará en el tratado de paz.

Art. 5.º La ciudad de Tetuan con todo el territorio que formaba el antiguo Bajalato del mismo nombre, quedará en poder de S. M. la reina de las Españas como garantia del cumplimiento de la obligacion consignada en el artículo anterior, hasta el completo pago de la indemnizacion de guerra. Verificado que sea este en su totalidad, las tropas españolas evacuarán seguidamente dicha ciudad y su territorio.

Art. 6.º Se celebrará un tratado de comercio en el cual se estipularán en favor de España todas las ventajas que se hayan concedido ó se concedan en el porvenir á la nacion mas favorecida.

Art. 7.º Para evitar en adelante sucesos como los que ocasionaron la guerra actual, el representante de España en Marruecos podrá residir en Fez ó en el punto que mas convenga para la proteccion de los intereses españoles y mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos estados.

Art. 8.º S. M. el rey de Marruecos autorizará el establecimiento en Fez, de una casa de misioneros españoles como la que existe en Tánger.

Art. 9.º S. M. la Reina de las Españas nombrará desde luego dos plenipotenciarios para que con otros dos que designe S. M. el rey de Marruecos estienan las capitulaciones definitivas de paz. Dichos plenipotenciarios se reunirán en la ciudad de Tetuan, y deberán dar por terminados sus trabajos en el plazo mas breve posible, que en ningun caso excederá de 30 días, á contar desde el día de la fecha.

En 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.—Firmado.—Muley-el-Abbas.

Habiéndose convenido y firmado las bases preliminares para el tratado de paz entre España y Marruecos por D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan, capitán general en jefe del ejército español en Africa y Muley-el-Abbas, califa del imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe, desde este día cesará toda hostilidad entre los dos ejércitos, siendo la linea divisoria de ambos el puente de Buseja.

Los infrascriptos darán las órdenes mas terminantes á sus respectivos ejércitos, castigando severamente á los contraventores. Muley-el-Abbas se compromete á impedir las hostilidades de las kabilas, y si en algun caso las verificasen á pesar suyo, autoriza al ejército español á castigarlas, sin que por esto se entienda que se altera la paz.

En 25 de marzo de 1860.—Firmado.—Leopoldo O'Donnell.—Firmado.—Muley-el-Abbas.

S. M. la Reina, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido aprobar los preliminares de paz y el armisticio que anteceden, firmados por el general en jefe del ejército en su real nombre y en virtud de los plenos poderes que se habia dignado conferirle.

Parte detallada de la batalla ocurrida el 23 de marzo último en el valle de Vad-Ras.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excmo. señor: Conseguido á fuerza de actividad y celo por parte de la Marina poner en tierra un considerable número de provisiones que me permitiesen dejar abastecida la plaza de Tetuan por algunos días y racionar al ejército por seis, llevando ademas alguna galleta, cebada y carne en vivo, dispuse la marcha para el 23 en el orden siguiente:

El general Rios con cinco batallones de la segunda division de reserva, tres de la vascogarda, mandados por el general Latorre, y dos escuadrones de lanceros, debia marchar por la derecha, ganar los montes de Samsa y seguir de posicion en posicion hasta colocarse en los que dominan la izquierda del valle Vad-Ras, atravesado por el rio Buceja. El resto del ejército debia salir tomando la cabeza el primer cuerpo al mando del general Echagüe con dos baterías de montaña, toda la fuerza de Ingenieros y un escuadron de la Albura: el segundo cuerpo á las órdenes del general conde de Reus, con una batería de montaña, la de cohetes y el segundo regimiento montado de artillería: la brigada de coraceros, dos escuadrones de lanceros y uno de húsares á las del general Galiano: el bagaje del cuartel general y del primero y segundo cuerpo. El tercer cuerpo, mandado por el general Ros de Olano, con una batería de montaña y un escuadron de la Albura: el bagaje de la Administracion militar; y por último, para cubrir la retaguardia la primera division del cuerpo de reserva, mandada por el general Makenna, con otra batería de montaña y un escuadron de coraceros.

A las cuatro de la mañana del citado día un cañonazo disparado desde la Alcazaba, fué la señal para salir tiendas y formar, porque mi objeto era romper la marcha con el primer crepúsculo del día; pero si bien las tropas estuvieron prontas, una densa niebla que no permitia ver los objetos á 40 pasos me detuvo hasta las ocho de la mañana en que empezó á disiparse y di la señal de partida.

Rompió el movimiento en el acto el general Rios, subiendo por la derecha los montes de Samsa, y siguió el primer cuerpo, á cuya cabeza me coloqué, por el camino que remontando el curso del rio Gelú conduce por el puente de Buceja á la sierra del Fondak, posicion formidable situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuan á Tánger.

Pocos enemigos se divisaron al pronto á nuestro frente; y si bien los repetidos disparos que en todas direcciones se hicieron anunciaban que se llamaba con precipitacion á las kabilas y gentes esparramadas por el país, no creí en un principio que pudiera empeñarse un combate importante, calculando que lo reservarian para las posiciones del Fondak; pero bien pronto empecé á ver cubrirese los montes de enemigos y salir de los valles y collados enjambres de moros que corrían á reunirse, dándome á conocer que su objeto era disputarme el paso.

No habiamos andado una legua cuando ya las guerrillas del primer cuerpo habian roto el fuego, y los ocho batallones que lo componen, formados en linea de masas, seguían de cerca, aunque detenidos continuamente por la necesidad de que los ingenieros preparasen pasos en los frecuentes y hondos regatos, que partiendo de los altos montes de la derecha conducen las aguas al Gelú.

Al llegar á la confluencia de este rio con el Buceja, el fuego estaba ya empeñado no solo en el frente, sino en nuestra izquierda, adonde acudia gran número de moros que protegidos por los rios molestaban mucho nuestro flanco, causándonos bastantes bajas, por lo que dispuse lo atravesasen por un vado el segundo batallon de Granada á las órdenes del brigadier Trillo y un escuadron de la Albura, que si por el pronto rechazaron al enemigo á distancia, rehecho y aumentado volvió este de nuevo, teniendo que cargar el escuadron de Albura, lo que efectuó con resolucion, llegando á estar mezclados con los moros.

A este tiempo habian entrado en linea en la falda de una altura que habia mandado tomar los restantes batallones del primer cuerpo, quedando á la izquierda el primero de Granada, y á la derecha el de cazadores de Cataluña con una batería de montaña en el centro. Al llegar este último batallon á la cumbre de la posicion, se encontró al enemigo que la tomaba tambien por el opuesto lado en gran número y con ánimo resuelto, y por un momento estuvo indeciso el éxito; pero afortunadamente se hallaban allí los generales Echagüe y Garcia, jefe de estado mayor general, que ordenaron un ataque á la bayoneta secundado por la derecha por el batallon de cazadores de Madrid á las órdenes del general Lassausaye y brigadier Berrueto, la que dió por resultado á pesar de la resistencia y tenacidad de los moros, el que la posicion fuese tomada por nuestras tropas, arrojándolas al barranco contiguo, no sin dejar abundantes muestras de su derrota.

Entretanto avanzaba el segundo cuerpo con el general conde de Reus, y al llegar á la altura de las posiciones ocupadas por el primero, ordené que hiciese pasar el rio al batallon de voluntarios catalanes para reforzar al segundo de Granada, y que le siguiesen otros dos al mando del brigadier Hediger: que él, formando en linea cuatro batallones en masa, avanzase hácia el llano, seguido del segundo regimiento de artillería montado y de la brigada de coraceros: al general Paredes que con dos batallones de su brigada apoyase y reforzase al primer cuerpo; y por último, el resto del segundo cuerpo, al mando de los generales O'Donnell y Orozco, que avanzase con celeridad, y al tercero que adelantándose del bagaje se pudiese en disposicion de tomar parte en la batalla si la necesidad lo exigia.

El batallon de voluntarios catalanes se lanzó al combate con una bizarría digna de especial mencion; y apoyado por la brigada Hediger, él y la fuerza que antes combalia en nuestra extrema izquierda limpiaron el llano, no sin haberse antes mezclado con el enemigo sufriendo y causando numerosas pérdidas.

El conde de Reus entretanto avanzaba segun las instrucciones que le habia dado para acosar al enemigo sobre el puente de Buceja, romper su linea por el frente protegiendo la extrema izquierda, colocándose en contacto con el primer cuerpo, que conducido por los generales Garcia y Echagüe, cargaba de nuevo y tomaba á la bayoneta otra segunda posicion que el enemigo en gran número sostenia con empeño.

El conde de Reus llenó cumplidamente mis órdenes; y sobreponiéndose á todos los obstáculos, le vi bien pronto formar sus batallones al otro lado del rio, desplegar la brigada de coraceros, y colocar su artillería, que constaba de una



batería de montaña del primer regimiento, otra del segundo montado y la de cohetes, con las que limpió en cortos momentos sus inmediaciones, haciendo replegarse al enemigo á las alturas de su frente, donde se apoyó en el bosque y los adueros de Amsal que hay en la falda del Benider.

Mi pensamiento iba ejecutándose á mi entera satisfacción: solo me faltaba conocer exactamente la situación del general Ríos, que formaba mi extrema derecha; pues si bien oía el fuego que sostenía, era preciso que viniese á ponerse en contacto con el centro, para que, haciendo un cambio de frente toda la línea, viniésemos á amenazar la espalda del enemigo por el valle de Vad-Ras, atacando y tomando sus campamentos, cuyas tiendas divisábamos en pie, y á lo cual no era posible que resistiese.

Con este objeto me trasladé á las posiciones de vanguardia en el centro, desde donde podía apreciar la situación de la extensa línea que el enemigo ocupaba y dictar mis disposiciones según lo exigiesen las circunstancias de la batalla.

El general Ríos, que al principio había marchado sin encontrar resistencia alguna, porque su movimiento había prevenido el del enemigo, que tenía el pensamiento de rebasarlos y venir á atacar nuestra retaguardia, encontró por fin numerosas fuerzas que marchaban á ejecutar su misión: atacadas estas en el alto sobre el aduar de Saddina por el batallón de Tarifa y los tercios de Guipúzcoa y Vizcaya, al mando del general Latorre, fueron arrojados con prontitud hacia el valle de Vad-Ras; pero acudiendo con nuevos refuerzos, no solo de frente sino por la derecha, aprovechándose de las estribaciones de la Sierra Bermeja, intentaron mas de una vez envolver aquel costado para venir á colocarse á retaguardia del ejército.

El brigadier Lesca, á quien el general Ríos encomendó esta parte con el sexto batallón de Marina y el de Bailen apoyados por el resto de su brigada, no solo tuvo en respeto al enemigo, sino que cargándolo resueltamente, imposibilitó el que pudiese llevar á cabo su proyecto.

Entretanto el general Latorre atacaba vigorosamente las fuerzas contrarias, que apoyadas en el aduar Saddina, trataban de envolver la izquierda para interponerse entre ella y la derecha del primer cuerpo. El combate se hizo entonces general: grandes grupos de infantería y caballería reforzaban las fuerzas contrarias, que animándose mutuamente, volvían á intentar nuevos esfuerzos siempre rechazados, llegando mas de una vez á estar envueltos y á tener que batirse cuerpo á cuerpo. Por fin, con el objeto de vencer tan obstinada resistencia, el general Ríos ordenó al brigadier Lesca que envolviese á su vez al enemigo, mientras que el general Latorre y el brigadier Puente, jefe de Estado Mayor, mantenían la contienda por su frente, ganando siempre terreno: el brigadier Lesca se lanzó resueltamente sobre los contrarios, y arrojados de posición en posición y perseguidos con tenacidad, se pronunciaron en precipitada fuga en todas direcciones.

El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros y marchando en el sitio que se le había señalado, tuvo también que empeñar un combate con los moros que, colocados á la izquierda lo hostilizaron, siéndole preciso á aquel general disponer que el brigadier Mogrovejo, con algunas compañías de Zamora los cargase, lo que se ejecutó con gran resolución y éxito completo: alejado el enemigo, hizo avanzar sus batallones rebasando el comboy según se lo tenía yo prevenido; mas como la primera division de reserva á las órdenes del general Mackenna quedaba á alguna distancia á retaguardia, mientras se aproximaba á proteger el bagaje, intentaron los enemigos introducirse en el con objeto de pillarlo; pero la escolta lo defendió bien, y la llegada de los primeros batallones de aquella division los acabaron de ahuyentar.

Eran las tres de la tarde, y el combate que se había empeñado á las nueve de la mañana continuaba, aunque con alguna menor intensidad; pues que el enemigo, vencido y rechazado en la derecha y arrojado del centro é izquierda por la bravura de nuestros soldados, se retiraba en su mayor parte á tomar otra posición en las alturas y lomas que cubren la garganta que conduce al Fondack.

La situación de nuestras tropas era en aquel momento la siguiente: á la derecha la segunda division de reserva con la vascongada, empezaban á descender para ligarse con el primer cuerpo, el cual se hallaba reconcentrado en las posiciones que dominan el valle, apoyado por la primera division del segundo cuerpo, mandada por el general O'Donnell: á continuación de esta se encontraba sobre el puente la primera division del tercer cuerpo, á las órdenes del general Turon: en el llano el general conde de Reus con la segunda division del cuerpo de su mando, la caballería y la artillería, y á retaguardia de esta se reunía á las órdenes del general Quesada la segunda division del tercer cuerpo, con la que se hallaba el general Rós de Olano.

Conociendo el conde de Reus la importancia de las posiciones que tenía á su frente, en las cuales se preparaba el enemigo á la defensa, las atacó y tomó instantáneamente, proponiéndose sostenerse en ellas mientras las fuerzas se disponían para el ataque general que debía darse cuando yo lo ordenase; pero el enemigo, comprendiendo sin duda lo comprometido que en este caso quedaría, tomó la iniciativa y las atacó con gran vigor y resolución: rechazado por el conde de Reus, se vió este precisado á avanzar á su vez, tomando el primer aduar de Amsal, lo que efectuó el primer batallón de Navarra, con una compañía de minadores y la escolta de infantería á las órdenes del general Serrano, sostenidos por la brigada de coraceros, y dejando la posición que antes ocupaba la artillería protegida por dos escuadrones de lanceros á las órdenes del brigadier conde de la Cibera, el cual tenía además la misión de mantener libre el llano de la espalda.

Rehecho, empero, el enemigo, se organizó en el segundo aduar, y vino de nuevo á la carga por el frente y derecha, trabándose una sangrienta lucha, en la que ambos partidos pelearon con encarnizamiento para quedar con la victoria.

Nuestro frente tuvo, no obstante, que ceder abandonando el primer aduar; pero mientras el batallón de Luchana salía al encuentro para sostener el choque de la derecha, el general conde de Reus, puesto al frente del primer batallón de Leon y de un escuadrón de coraceros, volvió á reconquistarlo.

Otra carga desesperada del enemigo hizo ceder de nuevo á nuestras fuerzas avanzadas; pero lanzándose entonces el conde de Reus con el primer batallón de Navarra, y cargando también á la vez un batallón de Toledo con el brigadier Navarro, volvió á quedar en nuestro poder la posición disputada.

El enemigo tomó entonces nuevas posiciones á retaguardia y el fuego continuó haciéndose cada vez mas nutrido. En todas estas operaciones la brigada de coraceros, mandada por el general Galiano y guiada por el brigadier Villate, compartió con la infantería todos los peligros, derramando abundante su sangre en las decididas y brillantes cargas que dió al enemigo á pesar de que el terreno no se prestaba bien á la acción de esta arma.

Al principio de este período de la jornada, notando yo el vivo fuego de cañon y de fusil que de nuevo se empeñaba hacia mi izquierda, previne al general Garcia, mi jefe de estado

mayor, que se trasladase á aquel costado dándole mis instrucciones: así lo verificó en efecto, llegando en los momentos de mas empeño; y viendo la necesidad de reforzarlo prontamente, previno al general Rós que avanzase las primeras fuerzas que tuviese reunidas, quien mandó al brigadier Cervino con su brigada, con cuyo refuerzo el conde de Reus quedó en disposición de obrar resuelta y ventajosamente.

Mientras recibía avisos de lo que acontecía en mi izquierda, dispuse avanzar el centro amenazando la línea de retirada del enemigo: para ello ordené al general O'Donnell que con cuatro batallones descendiese al llano de la derecha cubierto con la numerosa caballería contraria: al general Echagüe que con otros cuatro, y corriendo por la cresta de las posiciones, descendiese á atravesar el río Buceja por el puente, y yo con mi escolta, un batallón, dos baterías del segundo regimiento montado y otra de montaña, y protegido por dos escuadrones de lanceros, marché por el centro, y atravesando el Buceja por un vado, me lancé sobre el frente siguiendo la dirección del camino que conduce al Fondack, llevando á mi derecha al general Quesada con dos batallones de su division. Este ataque resuelto, los esfuerzos que hicieron las tropas de mi izquierda con el general conde de Reus y la marcha del general O'Donnell por la derecha desconcertaron á los marroquíes y decidieron la jornada: el enemigo abandonó todas las posiciones que aun sostenía, y en la imposibilidad de reunirse porque habíamos atravesado y roto su extensa línea, se retiró precipitadamente en todas direcciones, llegando yo á situarme á las cinco de la tarde en las mismas posiciones en que tenía su campo, el cual había levantado y retirado las tiendas con la mayor precipitación.

El general Ríos, venciendo todas las dificultades y en virtud de mis órdenes, vino á tomar posición sobre el puente de Buceja, formando mi segunda línea y cubriendo mi comunicación con Tetuan, que completaba el general Mackenna con la primera division de reserva establecida entre el puente y la plaza, lo que me era de absoluta necesidad para retirar el crédito número de heridos que habíamos tenido durante la batalla.

Este hecho de armas ha sido uno de los mas empeñados de la campaña. El enemigo, viéndose atacado en sus mismos puestos y escogidas posiciones en la importante línea que, no solo conduce á Tánger, sino á la capital del imperio, hizo esfuerzos extraordinarios: no solo el valor y el fanatismo lo conducían, sino que la rabia se había apoderado de él, y parecía el último y desesperado esfuerzo de un ejército que defiende su país y su independencia. No hubo una posición perdida que no intentara recuperar, y se multiplicaron los hechos en que españoles y moros se mezclaron encomendando al arma blanca la decisión de estas luchas, cuyo resultado siempre nos fué favorable.

Espresar con certeza las fuerzas que el enemigo presentó en combate en este día es casi imposible: por todas partes se veía enjambres de moros de infantería y caballería que acudían incesantemente á tomar parte en la lucha, atacándonos donde mas cerca nos encontraba; así es que durante todo el día combatimos desde la Aduana á un cuarto de hora del mar hasta la terminación del valle de Vad-Ras, en una estension de mas de cuatro leguas; pero á juzgar por estas inmensas reuniones de hombres y de los datos recogidos, no bajarían las fuerzas marroquíes de 45 á 50,000 hombres.

Nada creo deber decir de nuestros soldados: la simple relación de este hecho de armas basta para hacer comprender que su valor, exaltado por la resistencia, los llevó hasta el heroísmo, y que no hubo obstáculo que no venciesen á pesar de batirse en un día caloroso, y llevando, no solo su mochila, tienda y manta, sino seis días de racion y 70 cartuchos, lo que constituye un peso enorme. Los jefes y oficiales, dando el ejemplo, se les veía siempre arrostrar los primeros el peligro, señalando á sus soldados el camino del honor y de la victoria; y por último, los generales, no solo comprendieron y llenaron bien y cumplidamente mis instrucciones y órdenes, sino que en todos los momentos de crisis ellos fueron los que se lanzaron á decidirlos. Muchas veces, Excmo. Sr., me ha cabido la honra de recomendar á la consideración de la Reina nuestra señora este sufrido y resuelto ejército: sea una vez mas esta, y no por cierto en la que menos se ha hecho acreedor á ello.

Nuestra pérdida en este día consiste en un jefe, seis oficiales y 130 individuos de tropa muertos; 11 jefes, 90 oficiales y 855 individuos de tropa heridos, según se espresa en el adjunto estado.

La del enemigo fué inmensa: me consta por los muertos que he visto en el campo de batalla, por lo que me dijeron los prisioneros, y últimamente porque no me lo han podido ocultar los mismos moros que han venido á nuestro campo. Para mejor inteligencia de los diferentes movimientos del ejército y del terreno en que se dió la batalla, remito á V. E. el adjunto croquis.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 30 de marzo de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. señor ministro interino de la guerra.

Copia del estado que se cita.

Resulta según los datos remitidos por los cuerpos de ejército.

	Muertos.	Heridos.	Contusos.
Jefes . . . . .	1	11	1
Oficiales . . . . .	6	90	4
Tropa . . . . .	130	855	213
Total . . . . .	137	956	218

Cuartel general del campamento de Tetuan 30 de marzo de 1860.—El general jefe de Estado mayor general, Luis Garcia.

Orden general del 25 de marzo de 1860 en el campamento de la Sierra de Benisider.

Soldados: La campaña de Africa, que tanto ha elevado la gloria y el nombre del ejército español, ha terminado hoy: los resultados de la batalla del 23 han hecho reconocer á los marroquíes que la lucha no era ya posible. Han pedido la paz, aceptando las condiciones antes rechazadas. Muley-el-Abbas, príncipe imperial y generalísimo, ha venido á nuestro campo á firmar las bases preliminares de ella.

Todas las dificultades que nos han puesto un pais inhospitalario, sin caminos, sin población, sin recursos de ninguna especie, en medio de uno de los mas duros inviernos, y cuando el terrible azote del cólera venia á aumentar las penalidades y á disminuir nuestras filas, no han abatido vuestra constancia, y os ha encontrado siempre contentos y dispuestos á llenar la noble misión que la reina y la patria os habían confiado.

Esta queda cumplida. Dos batallas y veintitres combates en que siempre habeis sido vencedores de un enemigo numeroso, valiente y fanático, tomándole su artillería, tiendas, municiones y bagajes, han vengado el ultraje hecho al pabellón español.

Las indemnizaciones que en terreno y en dinero se obliga á darnos el gobierno marroquí, compensan los sacrificios que la patria ha hecho para vengar la ofensa recibida.

Soldados: siempre recordaré con noble orgullo los rasgos de valor y de heroísmo de que he sido testigo, y en todos tiempos contad con el sincero afecto de vuestro general en jefe, Leopoldo O'Donnell.

Con referencia al general O'Donnell hemos oido pormenores altamente dramáticos de la batalla de Gualdrás: ha sido la mas empeñada de toda la campaña: el ejército marroquí no bajaba de 50 mil hombres, y las posiciones que había escogido eran mucho mas fuertes que las del Fondack.

Nuestra línea de batalla ocupaba una estension inmensa y lo mas recio del combate hubo de ser en una garganta larga y estrecha, donde no se desperdiciaba un tiro. Posición hubo que tres veces fué abandonada y otras tantas recobrada á la bayoneta. Los moros por la primera vez dejaron de recoger sus muertos y el campo estaba cuajado de ellos. Nuestra artillería acabó con todas las municiones, y los moros, espantados al fin de los estragos que veían á su alrededor, dieron á huir desparados.

Después de tan tremendo y porfiado encuentro, estaba muy distante el general en jefe de esperar las proposiciones de una paz tan ardientemente solicitada por los marroquíes.

Se nos ha referido un episodio terrible de la batalla del 23:

Tomado un aduar por unas compañías de cazadores, fué incendiado; pero al retirarse cayeron encima los moros é hicieron prisionero á un oficial, á quien arrojaron dentro de una casuca incendiada: los cazadores cargaron inmediatamente para salvar á su oficial, y lo consiguieron sacándole con poco daño de en medio de las llamas: cuando volvió el oficial al lado de sus compañeros, había perdido la razón.

El general Prim, según dicen los moros, ha sido á estos muy simpático y al saludarlo Sidi-Hamet al día siguiente de la batalla del 11, le estrechaba la mano con marcado afecto, diciéndole: «Te veíamos ayer en la batalla y temíamos por tí.»

Dicen que se formará una division con los tercios vascongados, los catalanes y varios batallones de cazadores, que emprenda la marcha sobre el campo de Melilla, á combatir con los riffeños y vengar las muertes que causaron al desgraciado provincial de Granada el mes último.

Entre los moros de rey que el 21 acompañaban á los emisarios de Muley-Abbas, encontrábase el que condujo desde Fez á Tánger al ayudante Alvarez, cuando tuvo la desgracia de caer por traición en manos de estos bárbaros. Llamase Ersiam; es de rostro atezado, pero de fisonomía franca, abierta; llevaba un jaque de color de naranja, atravesado por el pecho y la manga derecha de un balazo, y la espingarda cubierta con un paño carmesí.

Apenas divisó á Alvarez se dirigió á él cariñosamente y le estrechó la mano: le pidió cigarros y luego se entretuvo en recordar las aventuras é incidentes del viaje que habían hecho juntos. Alvarez dice que Ersiam le trató durante todo el camino con humanidad y cariño, y que solo una vez le vió enfadado cuando se resistió á tomar el dinero que un jefe de kabila le ofrecía. —¿Qué bárbaro! fué diciendo todo el viaje; yo lo hubiera tomado. El douru nunca estorba.

Cuando los emisarios de Muley-Abbas salieron de la tienda del general en jefe, Ersiam se despidió cordialmente de Alvarez dándole la mano; montóse en su mula, y aguardó pacientemente á que la comitiva se pusiese en marcha.

Durante la batalla del 11, se colocó una batería en el cuartel general, y sus disparos no podían ser mas certeros. Cuando el combate estaba mas animado, dijo el capitán graduado de artillería D. Rafael Correa: *Mi coronel, con permiso de Vd., voy á hacer algunos disparos á aquella masa de caballería que ahora asoma. Y haciendo la mecha puso, como si lo hiciera con la mano, una en pos de otra ocho granadas seguidas en el centro de aquella masa de ginetes. Por un momento no se vieron en el aire mas que piernas, brazos y cabezas de moros, horriblemente mutilados por los disparos del capitán Correa.*

Tres horas seguidas estuvo un fanático moro el día 18 disparando tiros contra una de las centinelas colocadas para estorbar el paso del río: oculto detrás de un almendro y sin variar de posición, no hacia otra cosa que cargar, hacer fuego, volver á cargar y continuar el tiro; pero como se hallaba á gran distancia del centinela, sus tiros eran completamente inútiles. Mentira parece que permaneciese tres horas seguidas malgastando la pólvora y el tiempo.

Parece que en la acción del 23, algunas de las fuerzas que en ella tomaron parte, se vieron obligadas á arrojar las provisiones que llevaban para combatir con mas desembarazo. Es de advertir, que esta determinación fué tanto mas atrevida, cuanto que en las acémilas y camellos no se llevaban mas que los piensos para la caballería y una corta cantidad de galleta.

Las bajas que sufrieron los marroquíes en la batalla del 23, ascienden, según algunos, á 5,000; un periódico de cae por asegurar que el número de muertos pasó de 3,000.

Uno de nuestros compatriotas, el Sr. Frea, que en sus correspondencias demuestra ser un observador, cuenta que encontró en las calles de Tetuan el entierro de un joven judío. Una mujer lloraba sin consuelo.—¿Por qué llora tanto esa mujer? preguntó el Sr. Frea á un sábio, es decir, á uno que los judíos llaman sábio, y que sin embargo no saben nada.—«Es por un hijo suyo que lo van á enterrar ahora, contestóle.—¿Y cuándo se ha muerto?—Ahora mismo.—¿Pues qué ustedes lo entierran en seguida de espirar?—Si, señor, casi al momento.»

El Sr. Frea se estremeció pensando que con todos los signos de la muerte, muchas personas resultan estar aun vivas. Siguió el cortejo fúnebre hasta el cementerio. Así que el cadáver fué sepultado, la familia del difunto rodeó la sepultura, y la madre colocando su boca en el punto correspondiente á la cabeza del hijo, le decía estremeciéndose toda.—Hijo mio, hijo mio, ¿quién me dará de comer? ¿quién me dará de comer? ¿Y nosotros las chudias que no tenemos á nadie! ¿Y tan joven! ¿Y no vió nunca alegría! ¿No vió alegría! ¿No vió alegría! Y separándose en seguida de la sepultura se golpeaba fuertemente el pecho y la cabeza, y todos los parientes, grandes y chicos, hacían lo propio, cantando á coro: «¿Y no vió alegría! ¿Y no vió alegría! ¿No vió alegría!»

En vano interrogó nuestro compatriota á aquellas gentes, pues á todo le contestaban con esta última exclamación. Una jovencita judía se separó de la familia y comenzó á barrer con una escobita una sepultura inmediata, que era de un tio suyo.—¿Cómo te llamas, la pregunté, y contestó:—Me llamo Oro.—¿Qué haces?—Me divierto.—Yo no sé por qué, dice el Sr. Frea, me acordé en seguida de estos versos de Espronceda:

Y me divierto en arrancar del pecho  
Mi mismo corazón pedazos hecho.

Los tercios vascongados recibieron valerosamente el bautismo de sangre y fuego en la gloriosa batalla de Gualdrás. No podía esperarse otra cosa de la honrada y hermosa juventud de que se componen. Hé aquí en qué términos habla de ellos un corresponsal:

«En la anterior decía á Vd. que los tercios vascongados se portaron como héroes. Cierto: no me equivocaba: por la primera vez que entraron en batalla, arrollaron al enemigo y lo acometieron á la bayoneta. Es verdad que con bastantes pérdidas: pero ya había dicho á Vd. también que no había victoria sin sacrificios.»

En los mismos términos, ó mas honrosos aun, se espresan otras cartas.

El alcalde moro de Tetuan Hach-er-Abeyr, ha obtenido una verdadera celebridad en España; dias pasados, dice un corresponsal de Tetuan, recibió una carta escrita en un pueblo de Andalucía, firmada del mismo y dirigida al señor *alcalde constitucional de Tetuan*. Esta carta es un documento verdaderamente curioso, y no podemos resistir á la tenta-



cion de dar algunos detalles de él. Empieza llamando á Hach-er-Abeir mi apreciable compañero, y despues de tributarle grandes elogios por la conducta que observa, le recomienda que guarde fidelidad á los españoles, porque los moros, dice, son unos brutos incapaces de sacramentos. Aconsejale tambien que se haga cristiano; le hace algunas advertencias de monterilla para el gobierno de la insula, como diria D. Quijote, y cuando mas embebecido parece estar en esta mision civilizadora, concluye su correspondencia con la siguiente frase. Y por último, ¡muera Mahoma!

Al presentarse ante el general en jefe el valiente soldado de Alba de Tormes que se adelantó solo contra un peloton de caballería mora en la accion del 11, cuentan que el duque de Tetuan le dijo: «venga tu mano, que yo me honro de estrechar la de un valiente; te has hecho acreedor á ser caballero de la órden militar de San Fernando y tu general te promete que lo serás.» Es imposible describir la emocion y júbilo del bizarro Aniceto Masenllan, que así se llama el cazador, al recibir tan señalada honra. Cuando regresó á su campamento, se veian surcadas sus tostadas mejillas por dos lágrimas de gratitud y entusiasmo, pudiendo apenas contestar á las felicitaciones y plácemes de sus demas compañeros.

Un corresponsal dá los siguientes pormenores acerca de la sangrienta batalla del 23:

«Rendido y sudando como la pluma para darle algunas noticias. El día de hoy ha sido glorioso y terrible; glorioso, porque nuestro ejército, que salió de esta á las cuatro de la mañana, ha ido sosteniendo el terrible choque que le han presentado los enemigos, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche; terrible, por lo considerable de la accion y el gran número de bajas.

Los moros se han presentado en un número extraordinario, firmes y decididos desde las primeras horas hasta la última, teniendo que ceder al fin ante el indomable valor de nuestros guerreros.

El ejército ha avanzado su vanguardia hasta las inmediaciones del Fondak, acampando al pié de la sierra de este desfiladero, tomando á fuerza de bayoneta las formidables trincheras que tenian los enemigos, que las han defendido con desesperacion y llegando mas allá de su campamento. La retaguardia ha quedado á media legua de esta plaza.

La division del general Echagüe ha sido la que mas ha sufrido, particularmente en los batallones de Alcántara, Madrid y Cataluña, cuyos jefes están heridos. Tienen tambien gran pérdida de los de Navarra y Toledo, y sobre todo, los voluntarios catalanes, que de 300 hombres que eran, han entrado en estos hospitales mas de 80.

Por último, á la hora que le escribo, están llenos todos los hospitales, y hasta este instante son 653 los que se encuentran en ellos, todos curados; y segun la caballería, que acaba de llegar por municiones, han quedado por lo avanzado de la hora, en el tercer cuerpo un número considerable.

Todo esto ha sido sin pasar el Fondak; se conoce que los marroquíes se han rechecho muy bien mientras sus proposiciones de paz, y que están decididos á defenderse.

En ninguna accion de las presentadas hasta hoy ha habido mas fuego, mas moros, y mas heridos ni mas resistencia.

Nada puedo decir á Vd. de los muertos, pues nada se sabe. Las pérdidas del enemigo horrosas.»

El puerto de Santa Cruz en que los marroquíes nos ceden el terreno suficiente para el establecimiento de una pesquería, se llama Santa Cruz de Mar pequeño. Esta poblacion se halla mas al Sur de Agadir en la costa Suroeste del imperio de Marruecos, á los 28 grados, 15 minutos de latitud Norte, y á los 14 grados, 20 minutos longitud Oeste del meridiano de Paris en el mismo paralelo que la isla Fuerteventura, perteneciente al grupo de las Canarias, y tan próximo á ella, que en los días claros se divisan las montañas de la espesada isla.

La adquisicion de Santa Cruz es sumamente ventajosa para el comercio español, no solo por tener en aquellas costas un excelente puerto de refugio que podrá llegar á adquirir inmensa importancia, sino tambien por el desarrollo que tomará la industria pesquera, de tanto porvenir en las islas Canarias, y que tanto necesitan de nuevos ramos en que ejercitarse, para contener la emigracion de los canarios á la América del Sur.

De un curioso estado publicado en la *Gaceta de Marina*, resulta que los disparos hechos por la escuadra española de operaciones en los bombardeos de los fuertes Arcilla y Larache, ascendieron á 3,346, distribuidos del modo siguiente: navio *Reina Isabel II*, 848; fragata *Princesa de Asturias*, 689; idem *Blanca*, 521; idem *Cortés*, 361; corbeta *Villa de Bilbao*, 421; goleta *Ceres*, 131; idem *Edelana*, 126; vapor *Isabel II*, 114; vapor *Colon*, 42; idem *Balboa*, 93.

Se emplearon para estas descargas 264 quintales y 77 libras de pólvora, 3,633 estopines, 357 granadas de 68, 17 de 56 y 375 de 32; 171 balas sólidas de 68, 25 de 56 y 2,206 de 32; 110 huecas de 68 y 85 de 32.

Nuestros lectores saben que el día despues de la sangrienta batalla del 23, se presentaron en el campamento español los emisarios de Muley Abbas, solicitando una entrevista de este con el general en jefe, la cual fué concedida para la mañana siguiente á las seis. Ya en el ejército se batian tiendas y marcha, cuando se vieron llegar á escape por el camino de Tánger los moros parlamentarios portadores de la contestacion del califa. Avistados dichos emisarios con el general en jefe, se mandó tocar órden general, disponiéndose que sin armar las tiendas, comiese la tropa un rancho, reservando la racion de carne distribuida el día anterior. Muley Abbas debia llegar á las ocho de la mañana. Levantóse una tienda á la sombra de los corpulentos algarobos que crecen á la orilla del camino, y á la hora convenida, marcha á ella el general O'Donnell, acompañado de los demas generales y de una escolta de coraceros con uniforme de gala, y de Guardia civil de caballería. La conferencia duró dos horas. El príncipe marroquí llegó al lugar donde se hallaba la tienda de campaña, precedido de cuatro ó seis moros de rey; vestía chaqueta y pantalón verde con ropón morado, llevando á su derecha é izquierda dos moros con banderas azules y rojas. Detrás iba la escolta, compuesta de unos ochenta caballos. El jefe marroquí montaba un brioso alazan de pelo tordo.

Un corresponsal añade: «Solo los generales O'Donnell y García penetraron con Muley Abbas en la tienda, á cuya entrada se mantuvo de pié durante el tiempo de la conferencia, un moro alto, vestido con blanco albornoz. Finalizada aquella, salieron de la tienda; Muley Abbas se dirigió á uno de los moros, al que acaso comunicaría algunas órdenes, despues, llegándose donde estaba el general O'Donnell, ambos se estrecharon las manos, besando, como es su costumbre, el caudillo moro la suya. Saludó á todos los demas generales y partió.

El general O'Donnell se dirigió en seguida á su campamento, acompañado tambien de algunos moros.

Entre los hechos dignos de mencionarse, referentes á la batalla última, vamos á citar con el mayor gusto uno muy notable en que figura el antiguo teniente de Borbon D. Federico Belmonte, que despues de pedir su retiro volvió voluntariamente de soldado, hallándose en el ejército desde el 10 de marzo. Belmonte, vestido de soldado y seguido del cabo de la primera de granaderos José María Calvo, atacaron al enemigo hasta mezclarse con él y sostener un largo combate cuerpo á cuerpo, logrando con el mayor arrojo causar muchas bajas en el peloton que los rodeaba y dispersar el resto.

Apenas lo supo el general, mandó llamar á Belmonte y le preguntó:

—¿Es Vd. soldado?  
—Sí señor, (contestó este terciando el arma): soy soldado; antes fui teniente del regimiento de Borbon: me marché con licencia absoluta por una causa muy atendible de familia; pero la voz pública me condenaba, y no quise omitir nada en defensa de mi patria.»

El duque de Tetuan, dice un corresponsal, le devolvió en el momento su antiguo empleo en nombre de la Reina, y todos aplaudimos tan honrosa conducta; aunque el que vió batirse á dicho teniente el 25 y 30 de noviembre frente al Serrallo, no ha dudado jamás de lo que vale en todos conceptos.

Uno de nuestros corresponsales en el ejército de Africa nos dice: Campamento del valle de Gualdrás 25 de marzo.—A campo raso y bajo un sol abrasador escribo á Vd. cuatro líneas. Conforme indiqué á Vd. en mi carta del 22, al siguiente día y al estampido de un cañonazo, que era la señal convenida, y que se dió á las cuatro de la madrugada,

se levantó el campo. A las cinco y media los cuerpos de ejército emprendieron la marcha en la forma ordenada. El día amaneció con una densa niebla, pero á las siete y media empezó á disiparse quedando como de verano. A la legua de Tetuan, nuestras guerrillas rompieron el fuego con las del enemigo que apareció por nuestra derecha; reconocido el campo en su vasta estension por el general en jefe, dió sus disposiciones para el combate, que pronto se generalizó en una estension de cuatro ó cinco leguas, pues el enemigo presentaba fuerzas que nunca se le habian visto, porque ascenderian á 40,000 hombres, con un arrojo asombroso y dirigidos con mucha inteligencia.

El enemigo presentó, como digo, la accion sobre nuestra derecha, posesionado de formidables posiciones, y á poco de roto el fuego, se observaron fuerzas enemigas por nuestro frente y parte que se corrian á la izquierda, viéndose que su plan era formarnos la media luna para interponernos con la poblacion. Lo rudo del combate en su principio fué por la derecha; pero su objeto quedó frustrado porque se encontró con la division del general Rios, que desde la misma ciudad habia tomado aquella direccion con arreglo á las instrucciones del general en jefe. Defraudado su primer intento, las fuerzas las corrió de este costado al de la izquierda, y allí el combate fué reñido y encarnizado, pues defendió sus posiciones con temeridad y arrojo, llegando hasta el caso de venirse algunos de ellos desalentados á nuestros soldados con gumia en mano buscando una muerte segura. Se conoció que el empeño en sostenerse tanto era por dar lugar á que levantasen su campo, temerosos de que nosotros nos apoderásemos de él.

De todas las posiciones fueron desalojados por nuestros soldados de un modo bizarro, y parece mentira tanto sufrimiento y tanto valor despues de todo un día de penosa marcha.

Eran las cinco de la tarde, y la accion que se habia empeñado á las nueve menos cuarto de la mañana, terminaba del modo mas glorioso para las armas españolas, pues nuestro general en jefe llegó á campar con su ejército donde se habia propuesto de antemano.

El enemigo hizo todos los esfuerzos posibles para resistirnos, se batió con arrojo indecible; pero nuestros soldados les hicieron conocer su inferioridad. Hemos tenido pérdidas sensibles que antes de recibir esta carta sabrá Vd. por el telégrafo.

Los marroquíes hicieron uso de la bayoneta en la batalla de Gualdrás, segun dice un corresponsal de la *Gaceta Militar*. Hacia una hora que los cazadores de Tarifa y los voluntarios vascongados peleaban encarnizadamente en un valle al que habian descendido de la montaña, cuando se vió con sorpresa á los moros cargar á la bayoneta á una parte de los vascongados, que rechazaron y arrollaron bizarramente al enemigo.

Tetuan va recobrando el carácter morisco que iba perdiendo. Los muchos negociantes cristianos que habian ido allá, van regresando al paso que vuelven los moros que habian abandonado la ciudad. Los derribos han cesado, siguiéndose la plataforma que se fabrica ante la mezquita transformada en iglesia católica. Multitud de moros de todos ropajes cruzan por los callejones antes solitarios. Ahora por do quiera que uno se dirige, encuentra numerosos grupos de sectarios de Mahoma, adornados sus rapadas cabezas con blancos y limpios turbantes, cubiertos sus cuerpos con elegantes chilabas, y en cuyos severos rostros se retrata el orgullo y la fiereza de la raza. Ya se percibe allá en el interior de las cerradas casas el eco de las moras, que hablan y ríen, pues parece que abandonan sus lejanas casas de campo y penetran en la ciudad antes que el sol se manifieste. A tanto silencio va sucediendo el tumulto que se nota en las grandes poblaciones.

El general en jefe ha dispuesto que todos los días, á la salida y á la puesta del sol, se dispare un cañonazo en la Alcazaba, para que sirva de señal á los moros que ayunan desde la salida hasta la puesta de aquel astro.

Se ha enviado á Muley-el-Abbas una carta para el cange de prisioneros, á lo cual se ha accedido. Nuestro general en jefe ha dado órden para que á cada prisionero marroquí, curado ya totalmente, se le entregaran cinco duros por su cuenta, y que se les escoltara hasta Tetuan. A los que no están completamente curados y se hallan en los hospitales de Ceuta y de Málaga, se les continuará asistiendo hasta su completa curacion.

Entre los enviados de Muley-el-Abbas, para aceptar el cange de prisioneros, habia uno, originario de Turquía y natural de Constantinopla, que ha servido con Omer-Bajá en Europa, con Abd-el-Kader en la Argelia y con Muley-el-Abbas en Marruecos. Es un hombre de unos 50 años, se llama Mustafá-el-Charquí, y ha seguido todas las vicisitudes del ejército marroquí desde el boquete de Anghera.

No sabemos el crédito que merezca el siguiente hecho, relatado en una carta.

«Nuestros soldados y los moros de rey viven en la mejor armonía, y parece que nunca haya habido guerra entre ellos. Ayer, estando de centinela un guardia civil y un moro de rey de caballería, vinieron 15 hombres de las kabilas vecinas, á los cuales el moro de rey les dijo: «venid, arriamos á este cristiano.» «No, contestó uno de ellos, los cristianos son malos.» Al oír esto el moro de rey, metió espuelas al caballo, desenvainó su gumia, coje al pobre moro de kabilia, y le corta la cabeza. Los compañeros de este desgraciado, aunque llevaban espingardas y hubieran podido estar al moro de rey y á nuestro guardia, bajaron la cabeza y no dijeron una sola palabra.»

Hé aquí nuevos detalles sobre la entrevista de los generalísimos de los ejércitos español y marroquí:

«Levantada la tienda, se dirigió á ella el gran califa por un lado y el general en jefe por otro. El duque de Tetuan llevaba el uniforme de campaña, estropeado por el trabajo; Muley-el-Abbas vestía un rico caftán ó ropón morado, y un bonito alquicel celeste, turbante de cheriña, magnífico caballo y una escolta de cien lujosos ginetes.

Apeáronse ambos caudillos; diéronse las manos y entraron en la tienda. El español llevaba extendidas las bases en español y en árabe en dos ejemplares.

Dos horas duró la conferencia. El príncipe tomó la pluma y firmó, revelando su semblante su honda tristeza, pero embellecida con una tinte de resignacion con su fatal estrella.

Terminada la conferencia, salieron de la tienda, y conversando familiarmente, manifestó el príncipe marroquí que si sus graves ocupaciones llegaban á permitirselo, visitaria con mucho placer España. El duque de Tetuan, segun un corresponsal, le estimuló á que lo hiciera, asegurándole que S. M. la Reina tendria una satisfaccion en que visitase sus Estados; que un vapor estaria á su disposicion para el viaje, y que seria recibido en nuestro pais con los honores debidos á su alta gerarquía.

Estas palabras produjeron una marcada satisfaccion en el abatido espíritu del príncipe.

Luego pidió al duque que uno de nuestros médicos le reconociese una mano, porque padecia de resultas de unos perdigones que le habian herido en una caecería; y fué llamado un facultativo del ejército, el cual le propinó unos fomentos y le dió un régimen para su curacion.

El duque le dijo que si lo juzgaba conveniente iria con él el facultativo hasta curarlo completamente; pero el príncipe lo rehusó cortésmente, añadiendo que admitia la oferta si no sababa con el plan curativo.

Pocos momentos despues se alejó Muley-el-Abbas de nuestro campamento, seguido de los 100 ginetes que le escoltaban.»

Dicen á *La Epoca* desde Tetuan con fecha 29 de marzo, que allí se creia que dentro de tres ó cuatro días vendria á Madrid con sus ayudantes el general en jefe, dejando en dicha plaza su cuartel general con el general García. Por nuestras noticias, creemos que la venida del duque de Tetuan no se realizará tan pronto.

Parece que el conde de Guendulain con la madre y hermana de Elió vienen á Madrid.

## SUBLEVACION CARLISTA.

Por el ministerio de la Gobernacion se dirigió á los gobernadores de provincia por el telégrafo la circular siguiente:

«Además de la partida carlista de 25 á 30 hombres que ha aparecido en Aranda de Duero, se dice que el general Ortega ha desembarcado con alguna fuerza, levantando la misma bandera, en San Carlos de la Rápita.

El gobierno tiene adoptadas todas las disposiciones necesarias para castigar á los sublevados. El pueblo de Tortosa se defenderá.

Este ministerio cuidará de tener á V. S. al corriente de cuanto ocurra, y desde luego puede dar como falsa toda noticia interesante que el gobierno no le haya comunicado.

Seguro de que la nacion entera sabrá con indignacion aquel acto de deslealtad, no tiene para qué ocultar los sucesos.

Recuerdo á V. S. el exacto cumplimiento de todas las órdenes que le he comunicado ayer y hoy.»

El gobernador civil de la provincia de Tarragona comunica á este ministerio el siguiente despacho telegráfico:

Tarragona 3 de abril de 1860 á las cinco y cinco minutos de la tarde.—El alcalde de Tortosa, en despacho telegráfico que acabo de recibir, expedido en aquella ciudad á las tres y cinco minutos de esta tarde, me dice lo siguiente:

«En este momento se ha presentado un comandante de carabineros manifestando la sumision de las tropas que capitanea el general Ortega.

Las ha traído engañadas, y cuando por las disposiciones adoptadas por dicho general han conocido el engaño, se le han sublevado haciéndole fuego.

Por de pronto se ha salvado á una de caballo, y parte de las mismas tropas que capitaneaba le están persiguiendo.»

Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. estas noticias. Daré luego que los adquiera mayores pormenores.

El gobernador de Tarragona al ministro de la Gobernacion:

Tarragona 3 de abril de 1860.—El alcalde de Tortosa á las seis y cuatro minutos de la tarde de hoy me dice lo siguiente:

«Acabo de saber de un modo positivo que con Ortega han huido cuatro personas mas, entre ellas uno de esta ciudad llamado D. Jaime Mur. Ha entrado toda la oficialidad de las fuerzas que iban engañadas con Ortega. Quedan los batallones alojados en las afueras de la ciudad.»

Lo que trascribo á V. E. para su conocimiento, haciéndole presente que dirijo en este momento despachos telegráficos á varios gobernadores para que procuren la captua de los rebeldes.

El gobernador de las Baleares al ministro de la Gobernacion:

«Excmo. Sr.: En la madrugada del día de hoy ha salido de esta isla el capitán general con el batallon provincial de Mallorca, el de Lérida, el de Tarragona, 400 hombres del regimiento de Asturias, 100 y tantos carabineros, 50 hombres del batallon fijo de artillería, 4 piezas de batalla de á cuatro y una seccion de batería de caballería de 20 hombres. Van en cinco vapores y dos remolques de vela.

Se ha encargado del mando hasta su regreso, segun me dice de oficio, el general segundo cabo.

Palma, 1.º de abril de 1860.»

El gobernador de las Baleares al ministro de la Gobernacion:

«Excmo. Sr.: Como complemento á mi parte del primero, participo á V. E. que á las nueve de esta noche ha regresado el vapor *Jaime II*, uno de los que condujeron tropas por órden de este capitán general.—Recibida declaracion al capitán, manifestó que los vapores *Jaime I* y *II*, el *Mahonés* y el *Inglés* siguieron un mismo rumbo, llegando al puerto de San Carlos de la Rápita entre las siete y las diez de la noche del día 1.º, sin que volbiesen á ver el vapor francés.

Despues de permanecer fondeados doce horas y media, les dió el general la órden de retirarse, y lo efectuaron; el *Jaime I* á Valencia, el *Jaime II* á este puerto, el *Mahonés* se le espera de un momento á otro, y el *Inglés* quedó haciendo carbon.—El espíritu de las tropas es sostener al gobierno constituido.

He aprovechado todos los medios posibles de comunicacion para noticiar á V. E. los sucesos, segun la importancia que han ido ofreciendo.

He procurado como medio mas seguro y mas amplio que un empleado se presentara á dar cuenta al señor gobernador de Barcelona, y con el *Jaime II* pasa otro con igual objeto.—En el público se nota ansiedad.

Palma á la una de la madrugada del día 3.»

Alcaldía constitucional de Aranda de Duero.—Excmo. Sr.: A las dos y media de esta madrugada apareció el caballo con silla y serreta que montaba el cabo de la guardia civil, comandante accidental de la linea, que se puso á la cabeza de la partida carlista que se levantó el 31 de marzo último.

Poco tiempo despues aparecieron tambien en pelo otros dos caballos de los que la faccion ocupó á la empresa de diligencias del Norte al dar agua en la fuente que se halla en el camino de Burgos.

Asimismo han sido recobrados los demas caballos que hasta el número de ocho habian quitado los rebeldes á la empresa mencionada.

Algunos de los malhechores se encuentran ya presos, y tengo noticias de que otros se hallan en sus pueblos, á cuyos alcaldes he oficiado, lo mismo que lo han verificado los jefes de los destacamentos de la Guardia civil con objeto de verificar su captura.

Dios guarde á V. E. muchos años. Aranda y Abril 2 de 1860.—Pedro Sanchez Arribas.—Excmo. señor ministro de la Gobernacion.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Zaragoza 3 de abril de 1860.—El capitán general de Aragon al Excmo. señor ministro interino de la Guerra:



El Excmo. Sr. general en jefe del segundo cuerpo de ejército, en parte telegráfico que acabo de recibir, me dice lo siguiente:

«Barcelona 3 de abril de 1860.—Ortega estaba ayer en la Rápita. Allí le habló el brigadier Correa, que ha llegado en el correo de Valencia.»

Preguntó por el estado de tranquilidad, manifestando admiración de que no hubiera novedad ni en Andalucía, ni en Valencia, ni en Aragón. Dijo que el gobierno le había mandado ir á la Rápita con las fuerzas que lleva, extrañando no encontrar raciones ni tiros para la artillería.

Esto evidencia que las tropas ignoran la rebelión de su jefe. Salen fuerzas en su persecución, á las que yo me incorporaré.

El espíritu público en Cataluña es inmejorable, y universal la reprobación de la conducta de Ortega.

Todo el mundo acude á ofrecer sus servicios, y el Banco de Barcelona hasta la suma de 40 millones.»

Barcelona 3 de abril de 1860.—El general en jefe del segundo ejército y distrito, al Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

«La estraña conducta del general Ortega desde que desembarcó en los Alfaques se hizo sospechosa á los jefes de los cuerpos que han seguido obedeciendo sus órdenes, que decia emanaban de S. M.

Esta desconfianza alarmó al general y apeló á la fuga. El jefe de carabineros de Mallorca se ha presentado en Tortosa á esponer los hechos y manifestar que las tropas están, como han creído estarlo siempre, obedientes y leales al gobierno de S. M. Una parte de ellas persigue al general fugitivo.»

Búrgos 3 de abril.—El capitán general al Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

«La gavilla levantada en Aranda de Duero ha sido batida sobre el cerro de Baltablados por el jefe de la línea de Aranda. Va en completa dispersion. Solo lleva cuatro montados y algunos á las grupas.

Se dirigen hacia los pueblos de Villalvilla y Tubilla en la sierra de esta provincia, sobre cuyos puntos concurría una de las columnas.

Es de suponer su completa derrota. Se han rescatado el caballo del cabo Villarreal y dos mas de los ocho que habian robado.»

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### REAL DECRETO.

En vista de la inaudita deslealtad del mariscal de campo D. Jaime Ortega, capitán general de las Islas Baleares que en momentos críticos para el país, y cuando una gran parte del ejército llenaba tan gloriosamente su misión en Africa, se ha aprovechado de esta circunstancia para dar el grito de rebelion contra mi persona y las leyes fundamentales del Estado, trayendo engañada á la Peninsula, donde en vano intentó seducirla, la fuerza que tenia á sus órdenes, y dejando abandonado el importante puesto cuyo mando le habia sido confiado,

Vengo en resolver que sea exonerado de todos sus empleos, honores y condecoraciones, y borrado de la lista de los de su clase, sin perjuicio de ser juzgado con arreglo á ordenanza.

Dado en Palacio á tres de abril de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro interino de la Guerra, José Mac-crohon.

Valencia 5 de abril de 1860.—El capitán general al Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

«El gobernador interino de Castellon, en parte telegráfico, me dice lo siguiente:

«El comandante militar de Vinaroz, en despacho recibido á las siete y cuarenta minutos de esta mañana, me dice lo siguiente:

Acaban de ser capturados por confianza que tuve dos de los que acompañaban al general Ortega, asegurando ser uno el general Elio. Todos los remitiré con la Guardia civil á la disposición de V. E.»

Zaragoza 6 de abril de 1860.—El capitán general de Aragón al Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

«Segun comunicacion oficial que acabo de recibir del comandante militar de Alcañiz, ayer á las seis de la tarde fueron conducidos al castillo de dicho punto, en el que se encuentran presos, el rebelde Ortega, D. Tomás Ortega, magistrado; D. Antonio Moreno, capitán de caballería; D. Francisco Cabero, alferes de la misma arma y Zacarias Gaspar, á los que está instruyéndose sumaria para identificar sus personas.

Lo que me apresuro á poner en conocimiento de V. E., agregándole que todo aquel país, como todo el de mi jurisdicción, está en la mas completa tranquilidad.»

Vitoria 6 de abril de 1860.—El general en jefe del quinto ejército y distrito al Excmo. Sr. ministro interino de la guerra.

«A las nueve y diez y seis minutos de hoy transmiti á V. E. un telegrama participándole lo ocurrido en Baracaldo y las órdenes dadas por el castigo de los delincuentes.

Este despacho ha sido recibido en Madrid á las nueve y cuarenta y siete minutos. Al prender cerca de Bilbao á unos que se tenían por sospechosos, han muerto traidoramente á un guardia civil y herido á otro.

Para esterminar los dispersos, he dispuesto salgan de esta plaza y de Santoña dos compañías sobre Balmaseda.

Tranquilidad en el resto del distrito. En Bilbao gran entusiasmo en favor de S. M. y del gobierno. En dicha plaza se están armando 70 hombres de garantías para mantener el orden interior.»

Parte dado por el comisario de Guerra de Tortosa al director de Administracion militar sobre el desembarque y llegada de las fuerzas conducidas por el rebelde Ortega.

Dirección general de Administracion militar.—Excmo. señor: El oficial segundo de plaza de mi cargo, habilitado de comisario de Guerra en la ciudad de Tortosa, me dice en 4 del actual lo siguiente:

Excmo. Sr.: El desembarco en el puerto de San Carlos de la Rápita á las nueve de la noche del 1.º del actual de una fuerte columna de 3 á 4,000 hombres de tropa á las órdenes del general Ortega, procedente de las Islas Baleares, ocupando dicho punto, interceptando el telegrafo de Valencia, los caminos en todas direcciones, y embargando toda clase de carros

y caballerías, incluidas las de los coches-correos, me impulsó en el de ayer á tener la honra de poner en el superior conocimiento de V. E. un acontecimiento tan grave como sorprendente, y en el de hoy creo de mi deber anticipar á V. E. mi parte de su feliz desenlace.

Los jefes y oficiales que componen la columna, que por haber observado la llegada á Amposta y la Rápita de algunos cinco ó seis sujetos vestidos de paisano, á quienes el general rendia respetos, con especialidad á uno, á quien saludaba y hablaba con toda sumision descubriéndose, habian causado sospechas con las demás circunstancias indicadas de que el general fuese traidor á su Reina; y difundida esta idea en el ánimo de los jefes y oficiales y aun del soldado, al llegar en la mañana de ayer al punto titulado Cruz del Coll, cinco horas de esta plaza, el coronel teniente coronel del provincial de Tarragona, núm. 51, Sr. Rodriguez de Vera, como de mayor graduacion, dando la voz de «Hijos, vamos vendidos; viva la Reina Doña Isabel II; viva el gobierno establecido.» le contestaron afirmativamente los individuos de todas clases; y oido por el general que se hallaba á alguna distancia, emprendió á caballo á todo escape la fuga con tres ayudantes y su ayuda de cámara, y los paisanos en una ligera tartana, habiendo desaparecido á los pocos momentos, sufriendo antes algunos tiros, no habiéndolos perseguido en aquella confusion su misma escolla de caballería (como equivocadamente se me dijo ayer), temiendo ser esta fusilada por sus mismos compañeros, creyéndola tambien fugitiva.

Libres ya del general que tan pérfidamente les habia engañado, acto continuo el espresado jefe dió parte de lo ocurrido al señor gobernador militar de esta plaza; y sometiéndose á su autoridad, recibió en la tarde de ayer á los jefes y oficialidad, no habiendo permitido que la columna entrase en la plaza, que se alojó en los pueblos inmediatos.

Antes de anoche á las doce hice personalmente levantar al provisionista del pan, y desde aquella hora no se ha cesado de elaborarlo para racionar á la columna, la fuerza que de Barcelona y Tarragona llegue tal vez á este punto, además de la guarnicion: tanto este servicio como los demás que se hallan á cargo del cuerpo se han llenado con la puntualidad debida, sin que en tan críticas circunstancias, é improvisando algunos utensilios, nada haya faltado con regularidad.

Tengo la honra de noticiarlo á V. E. en cumplimiento de mi deber, acompañando una nota breve de la fuerza por no darme tiempo la salida del correo para redactarla mejor.»

Lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., juntamente con copia de la nota espresiva de las fuerzas y material que llegaron á la plaza de Tortosa; no haciéndolo igualmente de la comunicacion que dice el oficial Cabezon dirigió á mi autoridad con fecha del día anterior, porque el espresado escrito no ha llegado á mi poder.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de abril de 1860.—Excmo. Sr.—Cayetano de Urbina.—Excmo. Sr. Ministro interino de la Guerra.

DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION MILITAR.—COMISARIA DE GUERRA DE TORTOSA.

Segundo batallon de Asturias, núm. 31, 500 hombres.  
Provincial de Mallorca, núm. 35, 800 id.  
Idem de Tarragona, núm. 51, 1,026, id.  
Idem de Lérida, núm. 49, 950, id.  
Primer escuadron de cazadores de Mallorca, núm. 1.º, 26 hombres y 17 caballos.  
Carabineros de infantería, 100 hombres.  
Artillería, hijo de Mallorca, 4 piezas de á 4 rodadas, con un capitán, un teniente y 50 artilleros.

Material.  
Fusiles, 1,000  
Cartuchos de id. 100,000.  
Metálico.  
Cincuenta mil duros.  
Es copia.—Urbina.

Para dar un testimonio mas de nuestra imparcialidad, publicamos á continuacion sin comentarios el siguiente

#### COMUNICADO.

SEÑORES REDACTORES DE La América.

Santander 10 de marzo de 1860.

Muy señores míos. Bajo el epígrafe *Sociedades hispano-americanas*, han insertado Vds. en su número correspondiente al 24 de diciembre último, un artículo del Sr. D. Justo Arteaga Alemparte, director del periódico de Santiago de Chile, *La Semana*, que he creído deber contestar, porque los errores que contiene pueden contribuir á que jamás se rectifiquen en Europa las bien inexactas ideas que se tienen de Méjico mi patria, y por cuyas desgracias me hallo tan distante de ella. Así, pues, creo deber esperar de la imparcialidad de Vds. del deseo que han manifestado los ánima por la felicidad de aquellos países, se sirvan dar lugar en su apreciable periódico á la contestacion indicada que va adjunta, seguros de la gratitud de su afectísimo servidor Q. B. SS. MM.—José María Aguilar y Sanchez.

El Sr. D. Justo Arteaga Alemparte, director del periódico de Santiago de Chile *La Semana*, intenta probar que es un juicio *inejacto á todas luces*, imaginar que al lanzarse en la república y la democracia las sociedades *americano-hispanas no comprendieron su situación, no supieron medir su vigor, y tomaron por realidades las ficciones del deseo, por hechos consumados los mirajes de la esperanza, y que por el contrario, esas sociedades al constituirse como lo hicieron, obedecian á las leyes de su desenvolvimiento; por último, que la independencia sin la república, caso de haberse alcanzado, habria cambiado bien poco en nuestra manera de ser, habria hecho quizás menos llevadera*

Si el Sr. Alemparte se contrajera á Santiago de Chile solamente, ó su artículo no se hubiera reproducido en España y en uno de sus periódicos vistos con justa razon por los de mas ilustrados, recomendando además insertamos dicho artículo con el mayor gusto; habria visto como una de tantas producciones calenturientas de cerebros irritados con la fiebre de las pasiones, plaga devoradora de la América Española: mas comprendiendo el Sr. Alemparte á todas las antiguas colonias, y recomendando á su artículo una redacción ilustrada, creo de mi deber como mejicano decir dos palabras para los que no saben juzgar por sí mismos ó no conocen los países de que se trata, vean que las proposiciones del escritor citado, distan mucho de merecer la fé pública, puesto que los hechos en que se apoya no son exactos, ni lógicos sus racionios.

Comienza el Sr. Alemparte pintando la existencia de la raza latina en la América: *nacida en las oscuridades del colonoje, encorvada su alma por la ignorancia y su cuerpo por la cadena del eslabon... vivia por que respiraba*. Esto es patético, elocente, pero repito, no es exacto. Si siquiera hubiera el autor comprendido en su bozelo á todos los habitantes de la América, como la mayoría era, y es aun, de indios y castas, pudiera medio disfranzarse su inexactitud; pero tratando *exclusivamente* de la raza latina, es necesario pedir se lea la historia de aquellos países, porque ella demuestra que *nunca* la raza latina en ellos fue esclava, de modo que lo de la cadena y encorvamiento de cuerpo no es mas que una figura poética fuera de su asiento. Ni es tampoco otra cosa el encorvamiento del alma, porque la ignorancia que supone es otro hecho que aquí mismo en España está contradicho con gran número de biografías, de obras y de escritos de los mejicanos, que acreditan que la tal ignorancia está en el Sr. Alemparte, sea porque haya

nacido ayer, sea que arrebatado por un arranque de su imaginación poética, olvidó los hechos cuyo conocimiento debe suponerse en quien escribe para el público. Por aquellos documentos, pues, y por los artículos que sobre Méjico está publicando el Boletín de Comercio de este puerto, se verá si la raza latina en Méjico vivia antes de la independencia con el alma *encorvada por la ignorancia y el cuerpo por la cadena*. Esa raza en aquellos países, en Méjico á lo menos, daba algunas pruebas mas de vida que la simple respiración: pensaba y obraba, á no ser que la simple respiracion forme teólogos y juristas, poetas y literatos, matemáticos y arqueólogos, políticos y moralistas, historiadores y biógrafos, escultores y arquitectos, pintores y mecánicos etc. pues todo eso y mucho mas encontrará en los hombres de Méjico anteriores á su independencia.

Por la causa espuesta, sin duda, incurre el Sr. Alemparte en otra falsedad, tan grande, que admira cómo no lo advirtió, y el ridículo á que le esponia, es á saber: que esa raza encorvada de alma y cuerpo, se cura con la necesidad de la independencia y momentáneamente queda esbelta, sana y salva, y esto con la cadena aun al cuello de su cuerpo, y la ignorancia en el fondo de su alma. ¡Quién despues de esto puede criticar á los que crean en las Fadas y en las varitas de virtud! Si la sola necesidad de la independencia tiene poder de regenerar las razas, creer debemos que las razas independientes deben ser razas regeneradas. Seria, pues, curioso que el Sr. Alemparte nos explicara cómo hay tantas razas independientes encorvada su alma por la ignorancia y su cuerpo por la cadena del esclavo. No, Sr. Alemparte; no fué en Méjico á lo menos—la necesidad de la independencia la causa de la ilustracion y de la moral, sino el Catecismo del padre Ripalda, la lectura de muy bellas, muy sublimes y muy puras doctrinas; la saludable costumbre de los sacramentos y la práctica de piadosas obras; y las escuelas, las academias, los colegios, las universidades, los maestros; aquellos maestros modestos como los jesuitas y casi todos los misioneros, de quienes fueron discípulos los hombres mas grandes que ha tenido Méjico: eso fué la causa de la ilustracion de la raza latina en mi patria desde los primeros albores de su existencia: se equivocó Vd., pues, medio á medio pintando su vida un *perpétuo sueño*; y nos ofende cruelmente suponiendo en nuestra existencia una *ausencia perpétua de todo noble deseo, de toda alta esperanza, de toda grande aspiracion*. Si, la raza criolla no quedará muy complacida con ese cumplimiento que Vd. nos ha dirigido; juzgo que la España tampoco tendrá mucho que agradecer en él. Pero nosotros los mejicanos contestamos á Vd. con el catálogo de nuestros hombres de luces, con nuestras artes, con nuestras maneras corteses, con nuestras costumbres pulidas de aquella época: España se contentará con relatarle á Vd. los colegios que creó, las universidades que fundó, las academias y bibliotecas que erigió, y los soberbios edificios y monumentos que levantó, que de seguro ignorará Vd. ú olvidó al escribir su artículo. Esto en cuanto á los hechos; pasemos á los racionios.

El sistema estratégico del Sr. Alemparte obliga á contestarle en su estilo sentencioso, por impropio que sea en esta clase de materias, para seguir sus varios movimientos.

«Desgraciadamente, dice, no es tan fácil obtener la libertad como la independencia. La independencia se gana con unas cuantas batallas.» La independencia, pues, no prueba *sublime regeneracion de una raza*; probará fuerza á lo mas.

«La libertad, sigue, no se alcanza sino tras largos años de paz, union y constancia en el trabajo.»

Luego no es á la independencia, sino á la paz, union y constancia en el trabajo á lo que se debe la libertad; no puede, pues, decirse espíritu de libertad, el espíritu de independencia.

«La independencia, continúa, es rápida como la fuerza. La libertad es lenta como la costumbre. La primera se conquista. La segunda se adquiere.»

Es, pues, preciso esperar á saber cuántos años ó siglos ha de emplear un pueblo en ejercer la libertad para adquirir la libertad. Entre tanto lo que de esas sentencias se infiere es, que la libertad no es mas que una costumbre, estado igual al de servidumbre.

«Esto, prosigue el autor, lo olvidaron ó desconocieron los pueblos hispano-americanos. Quisieron llegar á la libertad por el mismo camino que á la independencia. De aquí sus males pasados y presentes, sus dudas, disoluciones, fluctuaciones y caídas.»

Téngase presente, muy presente ese DE AQUÍ, porque cualquiera esperará que el autor ceusurará en seguida que los pueblos hispano-americanos se lanzarán inmediatamente á la república y á la democracia—en que estriba la libertad para el Sr. Alemparte—antes de irse acostumbrando insensiblemente por grados, á un sistema tan diferente, opuesto, al que los habia regido hasta su independencia. Pues se engaña el que tal piense, por que *juicio es inejacto á todas luces el imaginar que al lanzarse en la república y la democracia las sociedades americano-hispanas, no comprendieron su situación, no supieron medir su vigor y tomaron por realidades las ficciones del deseo, por hechos consumados los mirajes de la esperanza*. Al contrario; esas sociedades al constituirse como lo hicieron, obedecian á las leyes de su desenvolvimiento, y la independencia sin la república, caso de haberse alcanzado, habia cambiado bien poco en nuestra manera de ser, habria hecho quizás menos llevadera... La república estuvo lejos de ser, á pesar de cuanto se diga, prematura.—Quizás habrá quien sepa conciliar esos textos; el que esto escribe confiesa que si eso es dable, escede á su capacidad.

El autor aduce en seguida el deseo de la América á la igualdad, probándolo con el triste fin de todos los que quisieron *elevarse un pie, una pulgada del nivel comun*. Deducir debemos, pues, de aquí, que la libertad no está en la igualdad, puesto que á pesar de haberse observado esta en Santiago de Chile tan escrupulosamente, aun no obtiene ese precioso bien como paladinamente se confiesa y vamos á ver muy pronto.

Pasa luego á defender á la república y libertad contra los que hacen responsables á esas instituciones de los males y dolores que padecen aquellas regiones: decidiendo desde luego que la culpa no es de tales principios sino de *nosotros*, dice; y sin hacerse esperar en la prueba nos la presenta á renglón seguido. Héla aquí en extracto, sintiendo no poderla reproducir íntegra.

Ella consiste en la situacion actual de los diversos Estados de la América española: su instabilidad, su lucha continua y la confusion que reina por todas partes. El desorden, la falta de conciencia y opinion pública, y el poder de la fuerza: el capricho y la impunidad, las pasiones, la division sacrificando los intereses de la patria. En fin, traza un cuadro acabado y perfecto del verdadero estado de aquellos países con una espresion tan natural y pura que es digno de leerse, siendo del artículo la parte mas apreciable porque es en la que la verdad y el sentimiento inspiraron al escritor: pero su desgracia es que trozo tan bello en su género, viniera tan mal al intento, porque el celo del autor por sacar incólume el santo nombre de la libertad y el no menos venerando de República, lo obliga á atribuir la situacion horrible que tan fielmente retrata, á los hombres que no han sabido plantear ni comprender la república y la libertad: y como estos hombres son todos los que pertenecen á la raza latina en aquellos países, nos deja concluir que los americanos no son omnes adecuados para tales instituciones; y que lo único que de ellas han practicado y comprendido perfectamente los de Santiago de Chile, es echar por tierra toda cabeza que sobresale un pie, una pulgada siquiera del nivel comun.

He aquí en lo que vienen á parar un mundo conquistado á la libertad: *la sublime regeneracion de una raza... el estado y derecho de los pueblos americanos para lanzarse cuerpo y alma en las esferas de la luz y la verdad, de la justicia y el bien, en la libertad y la república... el paso de gigantes bastante para caracterizar nuestra raza, para medir el alcance de sus esperanzas, el vigor de su voluntad, el temple de su alma... las leyes del desenvolvimiento... la razon, en fin, y oportunidad en la adopcion del sistema republicano para las Américas.*

Apenas puede creerse tanta contradiccion, pero lo que mas sorprende es la sencillez con que el escritor ofrece las pruebas mas decisivas de los argumentos que lo contradicen, lo cual revela un fondo de buena fé. De esperar es por esto que avanzando mas en su carrera y en su experiencia, vendrá al fin á tributar el homenaje debido á la verdad, confesando que no la independencia, sino el desafortunado sistema de derribar cuanto existia á la época de la emancipacion y la no menos funesta mania de pasar en un instante de las instituciones á que estaban acostumbrados los habitantes de América á otras enteramente opuestas, extrañas á sus costumbres, contrarias á sus circunstancias particulares y superiores á la clase y capacidad de la mayoría de sus habitantes, han sido y son los agentes mas eficaces con que los enemigos exteriores han logrado establecer en aquellos pueblos la anarquía, y con ella la inmoraltad, la ignorancia y debilidad; preparando así su absorcion en gran parte realizada, y que mas tarde, mas temprano se consumará, si el Sr. Alemparte y otros como él alucinados, no hacen esa confesion y no obran conforme á ella.

JOSE MARIA AGUILAR Y SANCHEZ.



# BOLETIN DE ULTRAMAR.



## DONATIVOS DE LA ISLA DE CUBA.

(Continuacion)

### JUNTA GENERAL DE SUSCRIPCIONES Y RECURSOS PARA LA GUERRA CONTRA MARRUECOS

D. Joaquin Ros, D. Manuel Bernas, D. Nicanor Estrada, D. Vicente Garriga y D. José Martí y hermano, vecinos de Baire, ofrecen contribuir por todo el tiempo de la guerra para el sostenimiento de uno id. id.

D. Tranquilino Sandalio de Noda, oficial mayor, jefe del negociado de estadística, ofrece sostener por el tiempo de la guerra un subteniente de infantería.

D. José Antodio Cirera, de Remedios, por un año, un soldado de id.

D. Santiago Inararety, de id., por el tiempo de la guerra, uno id. id.

Los Sres. Andreu y hermano, de id., por id., uno id. id.

D. Antonio Balaguer, de id., por id., uno id. id.

D. José de la Cruz Avilés, de id., por id., uno id. id.

D. Justo del Pozo, de id., por id., uno id. id.

D. José Julia y Jocaró, de id., por id., uno id. id.

D. Alejandro Testar, de id., por id., uno id. id.

D. Tomás San Martín, de id., por id., uno id. id.

D. Joaquín Guisniñer, escribano de cámara, además de los donativos en metálico que tiene ya hechos, por id., uno id. id.

D. Antonio de Córdoba, teniente voluntario de los escuadrones rurales de Fernando VII, por id., uno idem de caballería.

D. José Fontanils, de Remedios, por id., dos id. de infantería.

D. Vicente E. Macías de Cárdenas, por seis meses, dos idem id.

D. Ramon Guillot ofrece sostener por todo el tiempo de la guerra cuatro soldados de infantería.

D. Nicolás Rodríguez, administrador de Correos de Batabano, por id. 2 id. id.

D. Francisco de Paula Pacheco de Villalera ha abonado dos mensualidades de dos soldados de infantería, 26.

D. Ramon Torrens una mensualidad de cuatro id. id., 26.

El licenciado D. Francisco María Jimenez, de Remedios, ha ofrecido por todo el tiempo de la campaña un soldado de infantería.

El pando José María Montavan, de id. por id. uno idem idem.

Los Sres. Vallina y Quiroga de id. por id. uno id. id.

D. Manuel Urrutia Carvajal, de id., uno id. id.

D. José María Catoira de id., por id. uno id. id.

La Sra. Doña María del Pilar Okifke ha entregado para el sostenimiento de 2 soldados de infantería por los 12 días corridos del mes de enero desde que hizo su ofrecimiento 5..20.

El Sr. Oidor D. Antonio Puente y Franco ofrece contribuir por el tiempo de la guerra, á contar desde 1.º de enero, para el sostenimiento de 2 soldados de infantería.

D. Manuel Lefebvre, por id. con el de uno.

D. Juan Bautista Bueros, voluntario de la tercera compañía del tercer batallón de esta ciudad, ofrece por todo el tiempo de la guerra sostener un soldado.

El señor presidente de la junta local de Villalera remite con fecha 6 de febrero lo recaudado en la última semana para el mantenimiento de soldados, 26.

El gobierno superior civil participa que la junta municipal de las Tunas se suscribe con el haber de 6 soldados de infantería desde 1.º de enero hasta la terminación de la guerra.

### Donativos en especies.

D. Ismael Alvarez ha entregado cuatro cajas con 100 botellas de agua hemostática.

El ayuntamiento de Guanabacoa participa haber recogido de aquellos vecinos, además de otros donativos en metálico, dos tercios de tabaco en rama, 21,200 tabacos elaborados, 2,666 cajetillas de cigarros y tres sacos de picadura.

El señor teniente gobernador de San Cristóbal participa igualmente que á mas de lo recaudado en metálico, se han recogido en aquella jurisdicción 11 tercios de tabaco en rama y 1,800 tabacos torcidos.

D. Francisco Marchena una caja de hilas.

La muy reverenda madre abadesa del monasterio de Santa Clara de esta ciudad, una id.

El señor teniente gobernador de Remedios, presidente de la Junta local, participa que hasta el 14 de enero se habían recibido de aquellos vecinos los donativos en especies que siguen: 2 áreas de cigarros, 5,500 tabacos elaborados, 1,200 libras en rama, 28 tercios, 743 manojos y 4 arrobas de picadura.

La misma autoridad ha acompañado otra relacion de la semana que terminó en 21 del mismo, por la que aparecen recogidos en ella 1,400 tabacos elaborados, 95 y media libras en rama, 11 tercios, 2,288 manojos y 5 sacos de picadura.

El señor brigadier, presidente de la Junta local de la Habana, remite relaciones de los recibos, tanto por esta como por el Excmo. ayuntamiento, antes de su creación, y asciende á 16 arrobas y 19 y media de libras de picadura, cuatro sacos de id., 238,500 tabacos torcidos, 73 tercios en rama, 9,268 cajetillas de cigarros, 76 cajas de id., 2 cajas de medicinas y 6 libras de hilas.

D. Juan Micarte y compañía y los dependientes y operarios de la fábrica de tabacos de la calle de los Oficios, núm. 12, entregaron al Excmo. señor regidor conde de O'Reilly la cantidad de 59 ps. 5 rs. para invertirla en picadura.

D. José Mascaró y Marcé, 100 pomitos de un bálsamo de su invención.

La junta local de la Habana participa haberse recogido del día 26 al 28 de enero 16,500 tabacos, dos cajas de té y varios medicamentos.

La junta local de Remedios participa que en la semana que terminó el 28 de enero, se recogieron 300 tabacos elaborados, un tercio en rama y siete bultos de picaduras.

El señor brigadier, presidente de la junta local de la Habana, participa que desde el 28 al 2 de febrero se han recibido por ella 6,000 tabacos elaborados y 23 tercios.

El mismo participa que con fecha del 4 se han recogido en los dos días siguientes 15,000 tabacos elaborados y 55 tercios.

Doña María Salomé Santos Madueño, además de contribuir con una onza de oro, ha entregado una caja de hilas.

El Excmo. señor presidente de la junta local de Matanzas, participa que por la misma se han recogido en especies un pagaré de 51 ps. á la orden de D. Juan María Perez, 400 cajetillas de cigarros y siete libras de hilas.

Habana 10 de febrero de 1860.—V.º B.º—El conde de Cañongo.—Isidro Araujo de Lira, vocal secretario.

## MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

### Ultramar.

Excmo. Sr.: S. M. la Reina se ha enterado con satisfacción del contenido de las exposiciones remitidas por V. E. con fecha 9 de febrero próximo pasado, en que las municipalidades de Santiago, Remedios, Guantánamo y las Tunas hacen presentes sus sentimientos de lealtad, con motivo de la guerra de Marruecos, como tambien del acuerdo del ayuntamiento de Santiago de Cuba, escitando á los vecinos de esta ciudad para que cada uno, segun sus facultades, haga donativos con destino al ejército, habiéndose servido disponer S. M. que se publique todo en la *Gaceta* de esta corte.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de marzo de 1860.—El director general de Ultramar, encargado interinamente del despacho, Augusto Ulloa.—Señor gobernador capitán general de la isla de Cuba.

### Exposiciones que se citan.

Ayuntamiento de Santiago de Cuba.—Secretaria.—El muy ilustre ayuntamiento de esta ciudad, en sesión ordinaria celebrada el 2 del corriente, entre otros, tuvo el acuerdo que sigue: El M. I. A., queriendo dar una prueba del entusiasmo que ha producido en todos sus miembros la noticia declaratoria de guerra contra el imperio marroquí para castigar los ultrajes inferidos á la nación, y simpatizando S. S.ª M. I. con todo acto que tienda á conservar integros los derechos de la nación, acordó invitar al comercio y al vecindario todo para que, además de las donaciones que hagan los señores capitulares, concurra cada vecino segun sus facultades con su contingente en azúcar, café, aguardiente, tabaco ó dinero, destinados á hacer un obsequio á nuestros hermanos peninsulares á quienes cabe la gloriosa suerte de componer el ejército destinado á Africa; estando encargados de recibir dichas especies todos los miembros del municipio, cuya morada se expresará en los anuncios que se hagan por los periódicos de esta ciudad, publicándose tambien oportunamente las listas de los contribuyentes; en la inteligencia de que el día 31 de este mes quedará cerrada la suscripción para remitir á su destino cuanto se hubiese donado.

Y para que tenga efecto la publicacion dispuesta pongo la presente en Cuba á 6 de diciembre de 1859.—Félix Loperena.

D. Cayetano José de Quesada, secretario contador de este I. Ayuntamiento por el Excmo. señor gobernador superior civil de la isla etc. Certifico que en cabildo ordinario celebrado este día, habiéndose tratado por la corporacion acerca del entusiasmo que habian manifestado los habitantes de la Península con motivo de la declaración de guerra hecha al imperio de Marruecos, y de los donativos y ofrecimientos espontáneos que se habian hecho por los mismos al gobierno de S. M. para contribuir á la realización de la guerra, acordó la corporacion que, en vista de la fraternidad y simpatías que unen en general á los habitantes de esta jurisdicción con los de la Península, y en particular á los individuos del I. Ayuntamiento, se hiciera presente al Excmo. señor gobernador superior civil, por si se dignaba transmitirlo al gobierno de S. M., que si bien el municipio de esta ciudad y los regidores que lo componian no contaban con suficientes recursos para poder ofrecer una cantidad que bastase á cubrir alguna de las muchas atenciones de la guerra, y que fuese por consiguiente digna del objeto de la misma, ofrecian desde luego al gobierno, con el mayor patriotismo y voluntad, sus vidas y haciendas, dispuestos á verter por el pabellón nacional hasta la última gota de su sangre, y á emplear todos los bienes que poseen y puedan adquirir, haciendo presente al mismo tiempo que para ellos seria la mayor recompensa y satisfacción el que se aceptara el referido ofrecimiento. Asimismo dispuso la corporacion que se hiciera presente á V. E., que en el caso de hacerse necesario para llevar adelante la campaña el que contribuyesen los pueblos con algun subsidio de guerra, se hallaba dispuesto el cuerpo capitular á contribuir con cuantos medios estuvieran á su alcance para que dicho objeto tuviera el éxito mas favorable.

Santiago y noviembre 25 de 1859.—Cayetano José de Quesada.

Señora: La noticia de que el gobierno de V. M. se preparaba para tomar una debida satisfacción contra el imperio de Marruecos, que tantas ofensas ha permitido que se hagan al honor español y á sus intereses mas sagrados; esa noticia, difundida por toda la Península, escitó noblemente los ánimos de todas las clases del Estado, y pasando los mares ha resonado en estas provincias de Ultramar, un eco que ha respondido perfectamente á la voz de sus hermanos peninsulares, porque en España solo hay una opinion y un sentimiento cuando se trata de vengar el honor nacional ultrajado.

Hoy, que ya se ha declarado la guerra, y que nuestros valientes ejércitos huellan el territorio enemigo, el ayuntamiento de esta villa, fiel intérprete de toda esta poblacion, ocurre presuroso á los pies del trono á ofrecer á V. M. sus recursos todos y sus personas, si necesarias fuesen, para dejar incólume el pabellón español, emblema glorioso de nuestra nacionalidad y objeto de adoracion para todos los hijos de esta gran nacion, tan celosos de su honra como amantes de sus reyes.

Dignese V. M. aceptar con su natural bondad esta reverente esposicion y nuestros mas fervientes votos por la victoria de nuestras armas y por la prosperidad de la Monarquía.

San Juan de los Remedios 17 de diciembre de 1859.—Señora.—A. L. P. de V. M.—Erasmo Orteubach.—Antonio Lorenzo Valdés.—Pío Fernandez.—Antonio María Ruiz.—José Lobaton.—Joaquin de Vargas.—Ramon de Urrutia.—Juan F. del Rio.—Manuel María Majica.—Pelayo de Villanueva, secretario.

Señora: El grito de guerra lanzado con júbilo en todos los ángulos de la Península contra los sectarios del Corán, que tantos ultrajes han inferido al pendo de Castilla, y la valiosa enérgica resolucio del gobierno de V. M. para exigir de los marroquíes la debida satisfaccion, han sido acogidos por los habitantes de Guantánamo con el alborozo de fieles súbditos de la mejor de las reinas, la señora augusta llamada á regenerar la gran nacion española, elevándola á la altura en que la colocara la escelsa Isabel I.

Fiel intérprete V. M. de los nobles sentimientos de su augusta predecesora, y amante cual ella de la dignidad castellana, ha sabido comprender que la sangre vertida por las huestes de Pelayo, de los Alfonsos, Recaredos y tantos otros héroes que combatieron en apartados siglos contra el islamismo subsiste aun en las venas de sus descendientes, sin que las discordias intestinas que há tantos años vienen trabajando á la nacion, hayan podido enervar los brios de los vencedores de las Navas, del Salado y de Lepanto.

Los representantes que tienen la honra de elevar su voz á los pies de vuestro excelso trono sienten no poder comparir con sus hermanos de la Península los inmarcesibles laureles que van á conquistar, porque ellos simbolizan las mas nobles glorias del pendo de Cisneros y Colon; ellos demuestran al mundo que la unidad nacional se conserva aun representada por el mas glorioso de los sentimientos, el sentimiento católico, que elevó á nuestros antepasados á la mayor altura de poder y de emulacion entre los extranjeros. Más si sensible les es no poder ayudar á sus hermanos con los esfuerzos de sus brazos por la distancia que los separa, todos se hallan dispuestos á sacrificar cuantos intereses tienen para cooperar al hecho mas heroico que refiere la historia en el feliz reinado de V. M.

Dignese V. M. acoger benigna los leales sentimientos de los habitantes de esta jurisdicción, que ha cabido la honra á esta junta municipal de hacer presente á vuestra real persona.

Guantánamo 6 de diciembre de 1859.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Bermudo Villamil.—Emilio Ducouran.—General Espalter.—Pablo Ravulr.—Juan Carrera.—Enrique Leterrille.—Félix Durruthy.—Claudio Borges.—Manuel Ignacio Mena.

Señora: El teniente gobernador político de esta jurisdicción, alcalde y vocales de la junta municipal de este pueblo, hacendados, comerciantes, empleados públicos, oficiales é individuos de voluntarios y demas personas de arraigo que suscriben, puestos á L. R. P. de V. M., con el mas profundo respeto, tienen la alta honra de exponerle:

Que un sentimiento de júbilo embarga sus ánimos desde el momento en que llegó á su noticia que el imperio marroquí llevaba su osadía hasta el extremo de no satisfacer á la nacion española, despues de haberla herido en su dignidad, hollando los principios que venera todo pais que asimismo se respeta: sentimiento de júbilo fué ¡oh excelsa señora! porque con apelar al recurso de las armas para conseguir lo que no se lograba con la diplomacia, se evidenciaria ante el mundo entero que los hijos de la España de hoy son dignos émulo de los de los tiempos de Pizarro y Cortés; que ahora como entonces son los esforzados adalides á quienes nadie supera en valor y bizarría cuando se trata de vindicar el pabellón español y de llevar á los pueblos incultos la luz civilizadora del Evangelio en bien y gloria de la humanidad.

La causa es justa, y por tanto Dios velará por los bravos y leales soldados de la mejor de las Reinas: España ha demostrado que posee recursos suficientes para subvenir á los gastos de la importante empresa que ha acometido; pero no obstante, magnánima señora, los exponents, llenos del mas vivo y patriótico deseo, rendidamente imploran de V. M. que si fuese llegado el caso de que la nacion tuviese que arbitrar medios extraordinarios para las atenciones de la guerra, sean sus vidas y sus haciendas de las primeras con que se eente para contribuir al mayor auge y brillantez del valiente ejército destinado á lavar con su preciosa sangre las manchas causadas al pendo egregio que tremoló victorioso en San Quintín y en Lepanto, en Otumba y en Joló.

Tal es la ambicion única, tal el solo anhelo de los que suscriben, y tal es el voto general y unánime de los habitantes del pueblo de las Tunas y su jurisdicción; del pueblo de las Tunas, que ahora, como antes, como siempre, ha acreditado que no en vano mereció á la soberana munificencia el honorísimo dictado de fiel.

Dignese V. M. acoger con su natural bondad los sentimientos que dejamos espresados, como una pequeña prueba de acendrado amor y respeto al trono escelsa de V. M. y de nuestro deseo por el esplendor de la nacion á que nos gloriamos pertenecer. El Todopoderoso guarde la vida de V. M. dilatados años para felicidad de nuestra patria.

Tunas 1.º de diciembre de 1859.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El teniente gobernador político, Miguel Bray y Camps.—Antonio María Ortiz.—Miguel Rosende y Cañellas.—Miguel Misser.—Vicente Garcia.—Jaime Ubipolit.—Pedro María de Agüero y Gonzalez.—Manuel Nápoles Fajardo.—Miguel Ballells.—José Labernia.—Vicente Entio.—Antonio Sainz.—José Bermejo.—Salurnino Malda.—Antonio Rovira.—Santiago Gomez.—Esteban Y. de Varona.—Manuel Fernandez de Leon y Eras.—Francisco Edesa.—José Miguel Boncete.—Francisco Tomé.—Narciso Francisco Hipolit.—Raimundo Projas.—Antonio Ruel.—Isidro Martínez.—Félix Ortiz.—Diego Jerez.—Eduardo Suarez.—Vicente Fort.—José Muñoz.—Félix Palomino.—Tomás Pirona.—Juan Ble Rivas.—José Corme.—Ceferino de Francisco Sedeño Malda.—Tomás Vidal.—Manuel Torre.—Antonio María Ortiz.—Ramon Garcia.—Cosme Garcia.—Juan Garcia.—Pedro Birella.—José María Diaz.—Fernando Lopez.—Eligio Mendez.—Ramon Crespo.—Lorenzo de Artime y Moran.—José Robert y Sanchez.—Carlos Gutierrez.—Miguel Roseñada y Cantero.—Jesus Gamboa.—Andrés Chagaría.—Ramon Guevara.—Manuel G. del Corro.—Tomás Rivas.—Blas Escarcey.—Benito Navarrete.—José Antonio Miranda.—Blas Cabrera.—José Perez.—Agustin Alvarez.—Rafael Caparros.—Antonio Ortega.—Juan Ramon Gonzalez.—Félix Góngora.—Juan Sedeño.—Juan Roselló.—Manuel José Ortiz.—Manuel Artola y Losada.—Manuel Alvarez Guerra.—Francisco Parodis.—Antonio Cuñado.—Nicolás Roque.—Miguel Marete.—José Retaneur.—Francisco Jimeno.—Manuel Bonet.—Antonio J. Nápoles T.—Vicente Gonzalbo.



—José Illa.—José María Arango.—Francisco Porrero.—José Miguel Perez.—Francisco Toledo y Gonzalez.—Salvador Tracho.—Pedro Tracho.—Juan Tracho.—Joaquín Soberanes.—Antonio Fernandez.—Manuel Ortiz.—Enrique Palomino.—Joaquín Mayo.—Carlos del Castillo.—Mariano Gonzalez.—Marcos Martinez.—Justo Cieno.—Francisco Torre.—Miguel Ortiz.—Elias Fayas.—Salvador Rovira.—Pedro Loler.—Vicente Urizagarraga.—Ceferino Vega.—Prudencio Gola.—Roman Peña.—Antonio Hipolit.—Domingo Rodriguez.—Félix Hipolit.—Ventura Martinell.—José Urgellés.—Florencio Cañellas.—Manuel Ramos.—Juan Estapa.—Juan Rosende y Cañellas.—José Alonso del Campo.—Andrés Montes de Oca.—Ignacio Maria de Varona.—Miguel Gomez.—Andrés de la Torre.—Antonio Diaz Ruiz.—José María Diaz.—Manuel Roselló.—Francisco Robles.—Francisco Góngora.—Joaquín Góngora.—Mariano Lerma.—Mariano Bernard.—Juan Silva.—Manuel Antonio Alvarez.—Francisco de la Varona.—José Varona.—Francisco Rodriguez.—Lucas Leon Ramirez.—Gaspar Leon. Liborio Licea.—Mariano Diez.—Miguel Marti.—Miguel Marti de la Torre.—Joaquín Marti.—Francisco Marti.—Francisco Cabada Manganeli.—José Leiro.—Manuel Garcia.—Manuel Garcia Acevedo.—Joaquín de Cisneros, presbítero.—José Joaquín Fajardo.—Antonio Lluch.—Angel Montes de Oca.—Angel María Montes de Oca.—José María Sanchez.—Antonio Loti.—Antonio Ortiz.—Manuel Ortega. Miguel Licea.—Rafael Ortega.

#### REAL DECRETO.

Visto el expediente instruido en el gobierno superior civil de la Isla de Cuba para la formación de una sociedad anónima que se propone construir y explotar el camino de hierro del Oeste, ó sea de la Habana á Pinar del Rio:

Visto lo espuesto por el gobernador capitán general, lo informado por el Tribunal de Comercio y Junta de Fomento, el voto consultivo del acuerdo y real decreto de 5 de octubre de 1853, en que se autorizó la construcción del camino:

Considerando que se encuentra suficientemente acreditada la utilidad y conveniencia pública del objeto para que se pretende constituir la sociedad, y que su capital de 3.139,500 ps. resulta ser proporcionado á los fines de la empresa:

Considerando que tanto en el otorgamiento de la escritura social como en los demás trámites del expediente se han observado las prescripciones de la real cédula de 29 de noviembre de 1853; de acuerdo con mi consejo de ministros, y oído el de Estado,

Vengo en autorizar la constitución de la sociedad anónima titulada *Ferro-carril del Oeste* para construir y explotar dicho camino, y en aprobar el adjunto reglamento para su régimen y gobierno.

Dado en palacio á primero de marzo de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El presidente interino del consejo de ministros, Saturnino Calderon Colantes.

#### REGLAMENTO

para el régimen y gobierno de la sociedad anónima titulada *ferro-carril del Oeste en la Isla de Cuba.*

#### CAPITULO I.

*De la sociedad, su objeto, duracion y capital.*

Artículo 1.º Esta sociedad es anónima; se titulará del *Ferro-carril del Oeste*, y tiene por objeto construir un camino de hierro desde la ciudad de la Habana hasta Pinar del Rio.

Art. 2.º Su domicilio será en la ciudad de la Habana, y su duración por el tiempo que exista el objeto que se propone, y fuera de los casos de ley no podrá disolverse sino por los medios que un año antes acuerde la mayoría en junta á que por lo menos asistan los accionistas necesarios para que estén representadas las dos terceras partes del capital social.

Art. 3.º Su capital por ahora, y á reserva de aumentarlo cuando parezca necesario ó conveniente, será de 3.139,500 pesos, repartidos por 6,279 acciones de á 500 pesos cada una.

Art. 4.º El pago de las acciones se hará por décimas partes, con intermedio de seis meses en cada entrega.

Art. 5.º Si algun socio quisiere hacer con anticipación el pago de sus acciones, deberá admitirse con el descuento que acuerde en ese caso la junta directiva, respecto á los individuos cuya anticipación convenga.

Art. 6.º Las acciones son negociables y transmisibles por todos los medios legales; pero el traspaso no producirá efecto alguno para la sociedad, mientras no se registre en el libro que se llevará al efecto, firmando el cedente ó su representante legítimo.

Art. 7.º Las acciones son indivisibles para la compañía, que no admitirá mas de un representante por cada una. Y cuando por herencia, cesion de bienes ó cualquiera otra causa pase el dominio de ellas á dos ó mas personas, nombrarán estas quien haya de representarlas y percibir su parte en los beneficios que hubiere, conservándose entretanto en la caja social los dividendos que le correspondieren.

Art. 8.º El pago de las cuotas que antes de estar constituida la junta directiva abonon los accionistas, se hará con recibo provisional firmado por los promovedores de esta empresa D. Joaquín y D. Luis Pedroso y Echevarria, cuyos recibos se recogerán y cancelarán al emitirse las cédulas que servirán de título de propiedad de las acciones respectivas.

Art. 9.º Estas cédulas, en su caso, serán autorizadas por el presidente ó quien haga sus veces, el contador, el tesoroero y el secretario; y caso de que alguna se extravie ó inutilice, se expedirá un duplicado, siempre que anunciándolo previamente en los periódicos, no se presentare dentro de veinte dias quien, considerándose con algun derecho, se oponga á ello.

Art. 10. Si antes de haberse pagado el total importe de las acciones fueren estas negociadas, el cedente queda para con la compañía, mancomunada y solidariamente obligado, junto con el cesionario. Mas despues de pagado el referido importe, puede el dueño de las acciones disponer de ellas libremente y sin responsabilidad alguna.

Art. 11. Los accionistas no podrán escusarse de satisfacer puntualmente los dividendos pasivos en las épocas que se acordare; y si no lo verificasen despues de tres requerimientos con intervalo de diez dias de uno á otro, podrá optar la sociedad entre la exacción por la vía de apremio de la cantidad adeudada con los intereses, desde el dia en que principió la obligación de pagar, ó la venta de sus acciones al precio corriente por medio de la junta de corredores, observándose en la transferencia las formalidades prescritas en el art. 10 de la real orden de 29 de noviembre de 1853.

Art. 12. No se capitalizarán las utilidades de la empresa; y como el *ferro-carril* habrá de construirse por tramos, conforme lo acuerde la Junta directiva, que deberá ponerse en explotación inmediatamente despues de concluidos, los productos líquidos que rindan, se distribuirán entre los socios

con la sola deducción del 5 por 400 anual para fondo de reserva hasta completar un 6 por 100 sobre el capital social

#### CAPITULO II.

*Del régimen administrativo de la compañía.*

Art. 13. La dirección y administración de esta empresa se confía á una junta compuesta de un presidente y ocho consiliarios nombrados en junta general de accionistas, haciéndose estas elecciones, respecto del presidente cada cuatro años, y de los consiliarios cada dos.

Art. 14. Para el segundo bienio se reemplazarán los cuatro consiliarios que hubiesen obtenido menor número de votos, y para el siguiente y los sucesivos los que hayan quedado del anterior.

Art. 15. Los consiliarios, por el órden de su nombramiento, sustituirán al presidente en ausencia ó enfermedades.

Art. 16. El presidente y consiliarios podrán ser reelegidos.

Art. 17. No pueden pertenecer á la junta directiva personas que estén interesadas en una misma sociedad colectiva ó comanditaria, ó que tengan entre sí vinculos de parentesco dentro del cuarto grado de consanguinidad ó dentro del segundo de afinidad, computados canónicamente. De esta regla quedan exceptuados los fundadores de la empresa D. Joaquín y D. Luis Pedroso.

Art. 18. Si resultasen nombrados por la junta dos vocales incompatibles, valdrá la elección del que hubiese obtenido mayor número de votos, ó fuere designado por la suerte, caso de empate. El lugar del excludido le ocupará quien despues de él hubiese alcanzado mas votación.

Art. 19. Para ser presidente se requiere poseer por lo menos 10 acciones de la compañía, y para consiliario seis.

Art. 20. Los cargos de presidente y consiliarios son gratuitos, ademas incompatibles con los empleos de administrador, contador, tesoroero, ingeniero y secretario.

Art. 21. No pueden pertenecer á la junta directiva los que con ella tengan algun contrato pendiente.

Art. 22. La falta inmotivada de asistencia de alguno de los vocales de la junta durante tres meses será causa suficiente para invalidar su nombramiento y proceder á nueva elección.

Art. 23. Para que la junta directiva pueda celebrar acuerdo precederá citación á domicilio de todos sus vocales con anticipación á lo menos de 24 horas, y deberán asistir, ademas del presidente ó quien haga sus veces, cuatro ó mas de los consiliarios que la componen.

Art. 24. Cada mes indispensablemente, y ademas siempre que el presidente ó alguno de los consiliarios lo crea oportuno, habrá de reunirse la junta directiva para discutir y acordar lo que mas convenga á los intereses de la compañía.

Art. 25. Las sesiones comenzarán por la lectura del acta correspondiente á la anterior para su aprobación, y acordada que sea esta, firmarán el acta el presidente y el secretario. En casos urgentes podrá cumplirse el acuerdo que contenga la minuta, sin perjuicio de dar siempre cuenta en la próxima sesión.

Art. 26. Al fin de cada sesión formará y leerá el secretario una minuta que rubricará el presidente, en la que sucintamente se expresen los puntos acordados, y servirá para extender el acta en el libro correspondiente.

Art. 27. En las actas, ademas de hacerse constar lo resuelto, si hubiese habido diversidad de pareceres y la minoría exige que se expresen su opinión y fundamentos, no podrá esto escusarse, y en tal caso convendrá se expliquen las consideraciones que en contrario sentido han obligado á tomar la resolución adoptada.

Art. 28. Siempre que se trate de asuntos en que tenga interés algun individuo de la junta ó sus socios en compañía colectiva en comanditaria, ó sus parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad ó segundo de afinidad, se retirará aquel de la sala interin se delibera sobre el particular.

Art. 29. Si alguno de los vocales pertenece á la junta directiva de otra compañía anónima, no tendrá voto cuando se trate de asunto en que este aparezca interesado.

Art. 30. En las resoluciones de la junta directiva se procederá á mayoría de votos, que se computarán por personas y no por acciones, y en caso de empate decidirá el presidente ó quien haga sus veces, al que para ello se concede voto de calidad.

Art. 31. Los acuerdos de la junta directiva son alterables y revocables por ella misma; pero si no estuviesen todos los vocales que concurren á formarle, se citará á nueva junta con especificación del objeto que la motiva, y en ella, concurrirán ó no los del acuerdo que se intenta revocar ó modificar, se tendrá por definitivamente resuelto lo que determine la mayoría de los asistentes.

Art. 32. Tambien se expresará en las citaciones el objeto de la sesión cuando haya de tratarse de la separación ó nombramiento de secretario, contador, tesoroero, administrador ó ingeniero, ó haya de examinarse cualquier otro asunto que á juicio del presidente sea de grave interés.

Art. 33. Cuando el camino se halle en producción que será desde luego que se abra al servicio de carga y pasajeros el primer tramo que pueda utilizarse, se publicará en el periódico oficial todos los meses un estado de ingresos y gastos con la especificación necesaria para que los accionistas puedan enterarse de la situación de la compañía.

Art. 34. En las negociaciones y contratos que la junta directiva celebre, las cuestiones que puedan ofrecerse para su cumplimiento se someterán siempre á juicio de amigables componedores, elegidos en la forma ordinaria, con delegación á estos del nombramiento de terceros para el caso de discordia. Y si en este nombramiento no hubiese acuerdo, se pasará por lo que decida el que á la sazón fuese juez avenidor de la plaza. La decisión que recaiga, se llevará á efecto, bajo la multa, á favor de quien la haya obtenido, el 25 por 100 sobre el valor de lo que se litigase, caso de informalidad por alguno de los interesados, determinándose siempre la contienda por medio de arbitramento.

Art. 35. La renuncia de fueros, privilegios y domicilio por parte de los contratistas y sujeción de ambas presentaciones á los tribunales de la ciudad de la Habana, y en particular al real Tribunal de Comercio, deberá tambien acordarse siempre que fuese posible.

Art. 36. La sociedad deberá llevar con los requisitos que previenen los artículos 40 y 41 del código de comercio los libros siguientes:

- 1.º El de actas.
- 2.º El de correspondencia.
- 3.º El diario, en el cual se pondrán los inventarios y balances que se formen.
- 4.º El mayor ó de cuentas corrientes.
- 5.º El de inscripción de acciones.
- 6.º El de traspaso de acciones.
- 7.º Un copiatorio de documentos, en que se tome razon de todos los que producen acciones ó obligaciones para la empresa.

Y los demás que la junta directiva estime oportunos.

El 1.º y 2.º estarán á cargo del secretario; los otros al cuidado del contador, á las órdenes y bajo la vigilancia del Presidente.

Art. 37. Las cuentas se llevarán en partida doble, á estilo mercantil.

Art. 38. Son atribuciones de la junta directiva:

1.ª Dirigir y administrar los intereses de la compañía, disponiendo la recaudación de sus fondos y el pago de las cantidades que deba satisfacer.

2.ª Nombrar, remover y asignar sueldos á los empleados superiores, á saber: secretario, contador, tesoroero, administrador ó ingeniero, cuándo, cómo y según lo crea conveniente, sin tener que expresar las causas de la remoción cuando se acuerde.

3.ª Aprobar ó desaprobar los nombramientos que para sus respectivos subalternos hagan dichos empleados, asignándoles sueldos, y removerlos cuando le parezca oportuno. Si los subalternos propuestos no fuesen aprobados, la junta directiva puede en su lugar elegir los que estime convenientes.

4.ª Suprimir ó aumentar las plazas subalternas según le parezca oportuno.

5.ª Formar los reglamentos de cada uno de los ramos administrativos.

6.ª Discutir y fijar las bases de las contrataciones que hayan de celebrarse por la empresa, formando los pliegos de condiciones con la previa audiencia de las oficinas á quienes corresponda, y sacarlas á licitación si lo creyere conveniente.

7.ª Formar las tarifas generales de cargas y pasajeros, y modificarlas cuando juzgue que lo exige el interés combinado del público y de la empresa.

Quando la alteración sea en el alza, deberá aprobarse por el gobernador superior civil, y cuando sea en baja se pondrá en su conocimiento.

8.ª Proponer á la junta general los dividendos que hayan de hacerse en cada semestre, advirtiéndole que el segundo de cada año no se distribuirá hasta que se aprueben las cuentas que á este correspondan.

9.ª Presentar por medio del presidente en el mes de enero de cada año una memoria en que dé cuenta á la junta general de las operaciones del anterior, con expresión de sus productos y gastos. En la memoria se comprenderá una relación circunstanciada de los trabajos emprendidos y por emprender, contratos celebrados y por celebrar, situación y movimientos de fondos, y cuanto conduzca á hacer conocer el estado de la compañía. Dicha memoria se tendrá preparada, y se repartirá impresa á los accionistas con anticipación á la sesión que ha de leerse, á fin de que los socios puedan reunir los datos y antecedentes necesarios para formalizar en junta general las observaciones que conduzcan al bien de la empresa. Aprobado el balance general de fondos, se publicará en el periódico oficial con arreglo á lo que dispone el art. 13 de la real cédula de 29 de noviembre de 1853.

10. Inspeccionar los trabajos que se estén haciendo, así como el camino cuando se halle concluido, para cerciorarse de que los empleados cumplen con sus respectivas obligaciones; y al efecto de facilitar esas inspecciones, tendrán los vocales de la junta derecho á transitar personalmente sin costo alguno.

11. Inspeccionar asimismo los libros de la contabilidad, procurando verificar mensualmente el corte y balance de caja, cuyo resultado final se hará constar en el acta de sesiones.

12. Recaudar y conservar á depósito en uno de los establecimientos de crédito de la ciudad de la Habana los productos del camino que quedaren sobrantes mientras no haya de hacerse dividendo en numerario.

13. Resolver las dudas que acerca de la inteligencia de este reglamento se puedan presentar, así como las que ofrezcan los casos no previstos por él ó por real cédula de 29 de noviembre de 1853, á reserva de dar cuenta en la próxima junta general, á fin de que por esta se acuerden para lo futuro si lo juzgare oportuno, previa la aprobación del gobernador superior civil, á quien al efecto se participará lo que se hubiere acordado.

14. Adoptar, en fin, cuantas medidas crea convenientes al adelanto y provecho de la empresa.

#### CAPITULO III.

*DEL PERSONAL DE LA COMPAÑIA.*

#### *Del presidente.*

Art. 39. Son atribuciones del presidente:

1.ª Representar á la compañía en todos sus actos, derechos y acciones por sí ó por medio de poder ó delegado.

2.ª Presidir las juntas directivas y las generales, salvas las atribuciones del gobierno superior civil, haciendo que se guarde órden en las discusiones.

3.ª Otorgar con el secretario los documentos públicos ó privados que acuerde la Junta directiva.

4.ª Firmar los recibos de las cantidades que haya de cobrar, así como las órdenes que deba satisfacer la tesorería.

5.ª Suscribir las cédulas á que se contrae el art. 9.º de este reglamento y los que se hagan en el libro de trasmisión de asientos.

6.ª Disponer la convocatoria de la junta general.

Primero. Cuando sea necesario para cumplir las prevenciones del capítulo IV de este reglamento.

Segundo. Cuando la junta directiva lo crea oportuno.

Tercero. Cuando con designación de objeto lo solicite un número de socios que representen 200 acciones.

7.ª Disponer la reunión de la junta directiva.

Primero. Una vez al mes.

Segundo. En cualquier caso extraordinario que lo crea oportuno.

Tercero. Cuando con expresión de objeto lo pretenda uno de los consiliarios.

8.ª Incumbe, por fin, al presidente adoptar toda medida urgente que á su juicio reclame la buena administración de la empresa, separando ó sustituyendo empleados superiores ó subalternos, dando cuenta con la posible brevedad á la junta directiva para que esta determine lo que deba hacerse.

#### *Del secretario.*

Art. 40. Los que por cualquier motivo tengan que entenderse con la junta general ó directiva deberán hacerlo por conducto de la secretaria.

Art. 41. Las obligaciones del secretario son:

1.ª Hacer la convocatoria para la junta directiva y para la general cuando lo disponga el presidente.

2.ª Asistir con voz consultiva á las sesiones, así de la junta general como de la directiva, para dar circunstanciada y exacta cuenta de los negocios que hayan de resolverse, recordando todo lo que hubiera pendiente.

(Se continuará.)

EDITOR, Francisco Serra y Madirolas.

IMPRESA DE LA AMERICA, A CARGO DE F. S. MADIROLAS, 1, calle del Baño.